C. 300
v. 7
no. 1
2003

Universidad Católica de Temuco

Centro de Estudios Socioculturales

C U H S O

Cultura, Hombre y Sociedad

Volumen 7 Nº 1 / 2003



7

I.S.S.N.: 0716-1557

2003

INDICE

Editorial 2

Artículos

La economía en el siglo XXI: una perspectiva desde La Araucanía. 4
Tim Clark

Retrospectiva agroecológica a la interacción entre sistemas agrícolas tradicionales y modernos. 15
René Montalba Navarro

Virtualidades, Melancolías. Sobre las posibilidades de recuperación de la agricultura tradicional en los campos de la sobremodernidad. 24
Rufino Acosta Naranjo

Antropología interactiva: consciencia y práctica dual del rol del antropólogo en una sociedad multiétnica y multicultural. 34
Teresa Durán y Marcelo Berhó

Nuevos realismos y sociedades complejas. 49
Mario Samaniego Sastre

Ensayos

Antropología y Ecología: historia de un romance. 55
Victor M. Toledo

Desde la Base: Globalización y el Desafío del Desarrollo Comunitario Rural. 63
Tim Clark

La Revista Cultura – Hombre –Sociedad CUHSO , editada por el Centro de Estudios Socioculturales de la Universidad Católica de Temuco, publica artículos en el campo de las Ciencias Sociales Básicas y Aplicadas, en especial, en aquellas que son las líneas programáticas del Centro de Estudios Socioculturales, estas son , Relaciones Interétnicas, Derechos Humanos, Desarrollo Social y Cultural , Disciplina e Interdisciplina y Marginalidad Urbana.

Editores
Dra. Teresa Durán P., CES, Universidad Católica de Temuco, Chile
MSc Esperanza Parada Z., CES, Universidad Católica de Temuco, Chile

Editores Asociados
Dra. Florencia Mallón, Universidad de Wisconsin-Madison,USA
Dr. Enrique Pérez, Malmöe University College, Suecia
Dr. Eduardo Sevilla G., ISEC, Universidad de Córdoba, , España
Dra. Camila Montecinos, Centro de Educación y Tecnología, Chile
Sr. Arturo Hernández, IER,Universidad Católica de Temuco, Chile
Dr. Domingo Asún, Universidad Diego Portales, Chile

Consultores Mapuches
Sr. José Quidel, CES, Universidad Católica de Temuco,Chile
Sr. Victor Caniullán, Quillén Alto, Región de la Araucanía,Chile

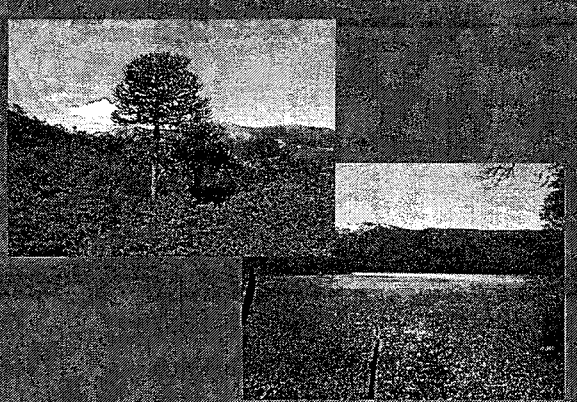
Asistente de Edición
Lic. Marcelo Behró, CES, Universidad Católica de Temuco

El material publicado en esta revista es de dominio público y puede ser reproducido, siempre y cuando se mencione la fuente y el CES sea notificado.

Centro de Estudios Socioculturales
Universidad Católica de Temuco
Casilla 15-D Temuco
E mail:cesc@uct.cl
Fono-fax: 56-45-205626
Temuco, IX Región, Chile

Cultura – Hombre – Sociedad
Revista CUHSO ISSN: 0716-1557
Registro de Propiedad Intelectual: 114.764
Volumen 7 N°1 / 2003
200 ejemplares

Fotos Portada y Contraportada: corresponden al Proyecto Saneamiento Ambiental convenio SSAN (Servicio de Salud Aracanía Norte) y CES - UCT 2003. Icalma



Editorial

El invitado central y más importante del presente número de CUHSO *es el proceso de construcción de conocimiento*. El valor último de este esfuerzo consciente es aportar al establecimiento de relaciones más ecuánimes y liberadoras entre la ciencia post-clásica y la sociedad. Contribuyen a este propósito una red norte - sur, en la que destacan algunos provenientes del Primer Mundo y otros del Tercer Mundo. Nuestra revista se constituye así en un puente entre ambos mundos, particularmente cuando sea consultada por estudiantes provenientes de estos extremos. En ninguno de los trabajos que conforman el número está ausente la experiencia vital a través de la cual el especialista se confronta y expone al riesgo magnífico de "haber estado con" otro distinto a él por vagones del proceso, aunque este contacto pudo haber variado en intensidad dependiendo de las circunstancias y de la orientación específica del contacto. Es interesante tomar en cuenta que la temática social subyacente y/o motivo de las reflexiones es el desarrollo, entendido éste como aquellas prácticas y/o acciones orientadas socialmente a mejorar estándares de vida, incluyendo en ello, no sólo cuestiones materiales sino también la resolución de tensiones intelectuales. Nos parece que este puente merece ser destacado, en tanto CUHSO es una revista que no se justifica por el placer de la contemplación del mundo, sino por el desafío de contemplarlo para contribuir a la configuración de prácticas sociales más justas. En esta perspectiva, quisiéramos destacar el aporte que nos hace Tim Clark, de Toronto Canadá,[1] quien de la economía política, expone un análisis disciplinario poco habitual en nuestro medio; en este análisis, Clark se refiere a cómo las políticas económicas, inevitables, al estar fundadas en una epistemología monológica, pueden transformarse en escollos para alcanzar el bienestar de los supuestos beneficiarios. Clark resume de modo significativo la experiencia vivida en un Encuentro sobre Globalización y el Desafío del Desarrollo Comunitario Rural ocurrido en la Universidad de York en enero de 2003. En esta fecha estaba teniendo lugar una pasantía que ocho académicos de la UCT estaban llevando a cabo en dicha Universidad, en el marco del Proyecto York.[2] En esta oportunidad no sólo se muestra la academia en su dimensión de extensión, sino realmente se toma consciencia del impacto controversial que en las comunidades rurales han tenido los tratados de libre comercio en el actual contexto neoliberal. Su propuesta de considerar como foco principal del estudio a "los sistemas culturales reproductivos" (SCR's) nos parece muy interesante, en tanto constituye una categoría hoy ausente en esta disciplina y en la academia que la fundó. La importancia que asignamos a la categoría conceptual proviene de nuestra propia experiencia desde la antropología crítica, que había otorgado legitimidad al hallazgo de un estilo autonómico de reproducción de vida entre varios sectores mapuches y que habíamos registrado a través del concepto de "economías culturales".[3] En este sentido, nos parece que hoy en día podría trabajarse con ambos conceptos, toda vez que tengamos la oportunidad de conocer estas prácticas, especialmente cuando procedan de contextos asentados y cultivados históricamente, aun cuando no cuenten con un reconocimiento social y político apropiado. Coincidimos con Clark en que tal falta de reconocimiento social y político es consecuencia del uso irrestricto del modelo-sistema capitalista, producto a su vez de un estilo de pensar que se ha transformado en cultura dominante.

Por una vía distinta se acerca a estos planteamientos el artículo del ingeniero agrónomo René Montalba, quien nos demuestra que las políticas sociales que imponen sistemas productivos "modernos" que auto-asumen la misión de transformar a "los tradicionales", desconociéndolos, no sólo orientan las prácticas productivas de un modo muy distinto a las precedentes, sino que ponen en riesgo el sustento de quienes deben reproducirlos.

El planteamiento de Montalba apuesta, pues, a hacernos reflexionar acerca de las consecuencias que produce, en nuestro contexto multicultural, el transformar en política, es decir, en una normativa, una cultura instrumental referida a estas creencias agro-productivas derivadas de acciones capitalistas.

En un sentido que podría considerarse post-moderno, Rufino Acosta, antropólogo dedicado a los temas agro-ecológicos nos plantea desde Sevilla, España, la necesidad de captar apropia-

[1] Tim Clark se contactó con el CES – UCT mediante el Proyecto de Desarrollo Institucional que emergió entre nuestra Universidad desde el Centro de Desarrollo Sustentable (CDS) y el CERLAC de Canadá. Actualmente, Clark se encuentra en La Araucanía donde lleva a cabo trabajos de terreno en el sector wenteche de Truf - Truf.

[2] Este proyecto fue obtenido del gobierno canadiense gracias a la asociación del Centro de Desarrollo Sustentable (CDS – UCT) y CERLAC.

[3] Este hallazgo había emergido en el marco de una propuesta de Desarrollo Endógeno, la que si bien no fuera aprobada por las instituciones del Estado, ha contribuido a fundar la necesidad del replanteamiento mapuche y especializado en estas materias.

damente la gran heterogeneidad del paisaje agrícola andaluz producto de los planes modernizadores primordialmente instalados allí. Como consecuencia de lo anterior, destaca la dificultad que existe entre estos agricultores para instalar sistemas tradicionales mucho más amigables con la orientación agroecológica.

Con respecto a la discusión de fondo, es decir, de qué modo el conocimiento especializado puede -y debe– contrarrestar algunas tendencias sociales, indudablemente el aporte de Víctor Toledo es destacado. Este autor nos argumenta en su ensayo que, en relación a valores y expectativas de bienestar espiritual y social, la ciencia clásica no ha constituido una respuesta deseable al no haber satisfecho requerimientos humanísticos, si bien ha recorrido una senda impecable: a una determinada y "objetiva" prognosis le suceden propuestas de cambio en casi todos los campos relevantes de la vida social... aunque tales propuestas se hayan construido sin la gente. De aquí la controversia inherente a esta argumentación. Toledo cuenta con un recurso –discurso ágil-, y logra un impacto al poner en evidencia que el surgimiento de disciplinas de tránsito entre las ciencias clásicas y las que se sustentan en el conocimiento local, constituye una evidencia de que es posible superar la hegemonía oficializada del conocimiento fundada desde Platón. Plantea, entre otros, el desafío de una eventual "integración de las ciencias de la naturaleza con las ciencias sociales y humanas". Quienes hemos vivido y/o viviremos experiencias en las que se pretende la aspirada integración, constatamos su dificultad, asimismo como el desafío del intento. Y es que un modelo de ciencia, desde su naturaleza cultural, moldea un estilo de pensar que, en sí mismo, se orienta hacia la exclusión y/o negación de otro. Así, una temática emergente como la de la integración puede quedarse en una contribución desde el discurso, o bien plasmarse en una acción convocante de integración, es decir, una acción que se planifica para incluir a otros modelos culturales distintos.

Durán y Berho, al representar una tendencia de antropología crítica, demuestran la positividad de que una disciplina se vuelva sobre sí misma al aplicarse en la sociedad, generando ámbitos inusitados de conocimiento. Aunque en el campo antropológico esta posibilidad debe considerarse una exigencia, no es menos cierto que hoy día esta actitud y esta práctica se está transversalizando, aun en las disciplinas denominadas "duras", como la economía. Es válida la pregunta, sin embargo, de por qué no en todas las disciplinas se aprecia este giro y de cómo éste puede formalizarse de modo de constituir un recurso teórico- metodológico disponible.

Respuestas a este tipo de preguntas podrían encontrarse en la argumentación del epistemólogo Mario Samaniego, quien escudriña la problemática del conocer en la época contemporánea. En efecto, este autor aborda el tema de los realismos en la arena sociocultural y política, en el marco de un análisis de la sociedad compleja. Otorga importancia a los estatus de realidad que la visión antropológica incorpora, al situar su análisis de "los contextos". En este sentido, re-conceptualiza "la realidad" considerando su polivalencia y también el factor temporal, factores que sitúan a su vez una dialogía entre el investigador y los procesos sociales. Finalmente, deseamos dejar planteada la duda acerca del papel que juega la cosmovisión o pensamiento pre-existente y/o prevalente hoy en el marco del proceso de construcción del conocimiento no sólo para la mirada antropológica, sino para todo aquel que intente participar en este proceso en la región, en tanto contexto latinoamericano pluricultural.

La economía en el siglo XXI: una perspectiva desde La Araucanía.

Tim Clark[1]

Resumen

La ola reciente de ampliación histórica del sistema mundial organizador llamado el capitalismo nos brinda la ocasión de reflexionar sobre su realidad y acerca de cómo estudiamos las interacciones entre el capitalismo y las diversas culturas del mundo. Este trabajo nos acerca al tema por medio de una exploración de la fuente principal de nuestro entendimiento de tales procesos: la economía académica. La economía académica ha jugado un papel importante en la historia contemporánea, respaldando e impulsando el sistema capitalista y el modo de pensar que lo sustenta. No obstante su preeminencia en las ciencias sociales, la economía académica ha tenido pocos avances en cuanto al entendimiento del funcionamiento de las economías reales, capitalistas y no-capitalistas. En este artículo se argumentará que esta incapacidad de explicar los fenómenos económicos radica en las raíces profundas del campo académico, en el logocentrismo y en el planteamiento metafísico de la ciencia clásica occidental. Tanto su supremacía en las ciencias sociales[2] *como sus deficiencias y rol político, exigen que comprendamos las contradicciones lógicas de la economía académica, no sólo para formular una crítica, sino para elaborar métodos alternativos de apropiar y alcanzar procesos socioeconómicos que evitan los mismos errores y debilidades. Este artículo pretenderá esbozar la relación que se puede generar entre el logocentrismo, la ciencia clásica y la economía académica, destacando sus errores de fondo y repercusiones sociopolíticas, y planteando una metodología alternativa para el estudio de economías humanas en el contexto de la sociedad pluricultural.*

Abstract

This article investigates the philosophical origins of academic economics and the socio-political impacts of the discipline in the twentieth century, and outlines a preliminary program for an alternative study of human economies. Tracing the ontological, epistemological, and methodological origins of both neoclassical and Marxian economics to what Derrida called "logocentrismo" and the classical scientific method, the author charges that contemporary economists have developed what amounts to a closed and circular analytical framework that fortifies the homogenizing tendencies of the world capitalist system. In attempt to open the study of human economies to alternatives approaches and disciplines, the author attempts to reformulate the philosophical foundations of economics and outline an investigative program that can advance the cause of human and economic diversity, instead of stifling it.

Logocentrismo y saber "científico" occidental

La base metafísica que respalda el saber científico clásico occidental y su manera de ordenar el mundo material se puede llamar, siguiendo a Derrida, logocentrismo (Derrida, 1978, 1981). El logocentrismo es una orientación intelectual que busca entender el mundo material descubriendo los fundamentos esenciales o puros que lo ordenan e inferir desde ellos el funcionamiento de sistemas complejos. Pero el develamiento de los elementos de primer orden exige, por otro lado, que se definan otros elementos como no esenciales. Por lo mismo, el logocentrismo revela tales elementos por mediación de categorías binarias opuestas y jerárquicas de la forma lógica X / no-X. Según este esquema, el primer componente de la binaria sirve como el fundamento de primer orden, lo que por consiguiente determina la definición del segundo por ser su opuesto, por no ser ello.

Desde esta postulación conceptual de dos puntos estáticos y opuestos se manifestó el corolario lógico de las binarias jerárquicas logocéntricas: *el progreso lineal*. El progreso linear interpreta la transformación de sistemas complejos como un proceso constante de mejoramiento. Según la interpretación del progreso lineal, la historia natural se representa como un movimiento hacia los seres humanos y, la historia humana se repre-

1 Candidato de Maestría, Departamento de Ciencias Políticas, Universidad de York, Toronto, Canadá. Email: tdclark@yorku.ca.

2 La influencia de la economía en las demás ciencias sociales es evidenciada por la ascendiente incorporación de teorías de elección racional y el transaccionalismo de Ronald Coase en campos académicos como la sociología (Oliver Williamson), la historia (Douglass North) y la antropología (James Acheson).

senta como un movimiento desde lo tradicional (no-X) hacia lo moderno (X), una conceptualización empleada con frecuencia por las clases dirigentes que han disfrazado su dominio en el humanismo y la modernidad. El pensamiento binario respalda la gran mayoría de los conceptos de fondo – tales como la razón / la superstición, cultura / naturaleza, país desarrollado / país en desarrollo, y occidental / Indígena – de la ciencia clásica y las fuerzas modernizadores, tanto estatal como empresarial. La tarea de las siguientes dos secciones es demostrar cómo el logocentrismo ha formado la visión de la ciencia clásica y de la economía académica y destacar sus ramificaciones ecológicas y sociopolíticas.

La ciencia clásica de occidente

Para el siglo XVII, el logocentrismo y su corolario de progreso lineal, habían alcanzado una expresión coherente y fuerte en la Ilustración y su base intelectual de la ciencia positiva desde autores como Galileo, Descartes y Bacon. Pero este nuevo paradigma no surgió únicamente por la fuerza de su lógica. El ascenso de la ciencia clásica como el sistema de ordenamiento simbólico imperante en Europa coincidió con la consolidación del control por parte de los estados europeos y la naciente clase capitalista tanto sobre la naturaleza y la vida cotidiana de sus pobladores, como sobre los territorios y pueblos extranjeros, con implicaciones de gran alcance para el mundo contemporáneo (Scott, 1998). Para comprender mejor la relación entre la ciencia clásica y la racionalización progresiva del planeta, analizaremos la influencia del logocentrismo en la ontología, epistemología y metodología de la ciencia clásica y las profundas contradicciones y deficiencias que dicha influencia ha ocasionado.

La literatura de la ciencia clásica es notable por la falta marcada de una posición ontológica explícita. No obstante, la binaria sujeto / objeto, la binaria epistemológica de fondo de la ciencia clásica, avanza una posición *ontológica implícita*, con repercusiones de gran importancia en el intento de penetrar la lógica de la ciencia dura y la sociedad modernizadora. El postulado de la ciencia clásica afirma que existe una verdad científica y objetiva y que podemos alcanzar tal verdad a través de la separación formal entre el sujeto (investigador) y el objeto (investigado). El resultado de esta separación entre el sujeto y el objeto fue que su configuración ontológica separó y elevó al sujeto por encima del objeto de investigación, del mundo material. Como el investigador quedó más allá del objeto de su investigación y el mundo real, la ciencia clásica excluyó de considerar, desde los fundamentos, las repercusiones éticas y sociopolíticos del saber científico.[3]

La aseveración de que existe *una* verdad alcanzable por el sujeto imparcial no sólo avanza sino exige la consecuente suposición ontológica implícita: *el objeto existe únicamente como es percibido por el sujeto* (Lawson, 1997). Al nivel conceptual, la ontología de la ciencia clásica niega, así, por necesidad, la existencia independiente del objeto – del otro. La bifurcación entre sujeto y objeto, introducida en el modelo con el fin de posibilitar el descubrimiento de verdades objetivas tuvo, por consiguiente, otra consecuencia lógica: que la perspectiva del sujeto representa la presencia verdadera del objeto, donde *los rasgos* y *la perspectiva* del sujeto *dominan* y *definen* a los del objeto. En el ámbito de las ciencias naturales, la binaria sujeto / objeto se transformó por lo mismo en la binaria hombre / naturaleza, la que cortó la relación simbólica entre seres humanos y su entorno natural, rechazando el valor intrínseco de la naturaleza. Como tal, la naturaleza según el pensamiento occidental llegó a tener sólo un valor instrumental, es decir, tuvo valor en la medida en que sirvió a las necesidades del hombre.

La ontología de la ciencia clásica, por su parte, estructura su epistemología con dos resultados interrelacionados. Esta ontología niega la existencia independiente del objeto, donde la epistemología eleva el conocimiento del investigador científico moderno al puesto dominante que rechaza la validez del conocimiento del objeto, del "otro". El resultado lógico de este primer postulado es la separación epistemológica entre formas de saber, entre los "hechos universales" y los "valores particulares". Esta división asevera que el objeto apropiado de la ciencia son las leyes trascendentes que dirigen el mundo material y que la única forma de saber válido es la que se confirma y se expresa en términos cuantificables y "objetivos", es decir, más allá de las experiencias y relaciones cotidianas, características del conocimiento no expresadas ni probada cuantitativamente como "irracionales" o "supersticiosas". La suposición de hechos universales y libres de valores, en tanto, fortaleció la vacilación de la ciencia en cuestiones sociopolíticas y éticas.

Debido a la negación ontológica de la relevancia de relaciones entre entidades y su epistemología que supone hechos universales y trascendentes, la ciencia clásica ha favorecido una metodología reduccionista que se fundamenta en el estudio de unidades aisladas por medio de la tercera binaria, forma / proceso. Según ésta, el estudio de la forma – esencias puras o de primer orden – de unidades individuales, tales como el átomo, revelará los procesos – o las leyes universales – que estructuran el funcionamiento de sistemas complejos. Puesto que las categorías analíticas son fijadas y relacionadas internamente, los científicos, al descubrir las leyes que regulan las relaciones entre entidades, pueden maniobrar la organización de los componentes de un sistema para producir un resultado previsible. Es asumido, por ejemplo, que si entendemos las propiedades fijadas de los componentes involucrados en la agricultura pudiendo sembrar monocultivos con control químico de los variables como las plagas y con el estímulo de fertilizantes, se pueden producir rendimientos crecientes a largo plazo. De estos fundamentos metafísicos, vemos cómo el objetivo de la ciencia clásica – y las ciencias sociales que la imitan – *llegó a ser el descubrimien-*

3 Si bien algunos investigadores actualmente tienen que rellenar un formulario ético antes de iniciar una investigación, el formulario busca asegurar el justo tratamiento de los participantes *durante* la investigación y no aborda el tema de las éticas en la producción, el uso, y el control del conocimiento al nivel de la sociedad.

to de las leyes que estructuran el mundo material mediante una conceptualización estática y mecánica de su funcionamiento.

Con su desmentido ontológico de la existencia autónoma del otro, su presunción epistemológica de arrojar hechos objetivos y universales, y su metodología que favorece una conceptualización mecánica del mundo, vemos cómo la ciencia clásica se predispone a formas de saber, medir, predecir e incluso controlar sistemas complejos (Horkheimer y Adorno, 1982). Es poco sorprendente, luego, que la ciencia clásica haya sido fomentada con entusiasmo por los elementos modernizadores de la clase política y empresarial en su intento de ordenar y controlar el planeta. Como tal, la ciencia clásica y el logocentrismo llegaron a dominar la conciencia popular de la Ilustración y la "sociedad moderna".

Sin embargo, la ontología y la epistemología de la ciencia clásica manifiestan contradicciones profundas que sugieren razones para explicar por qué los esfuerzos de racionalizar y regular el mundo siguen produciendo desastres sociales y ecológicos.

Primero, el método científico postula, por un lado, que el objeto no existe independientemente del sujeto pero exige, por otro lado, una separación completa entre el sujeto y el objeto. Juntas, estas dos suposiciones producen la siguiente contradicción: el sujeto existe independientemente del objeto pero el objeto no existe independientemente del sujeto. Segundo, la ciencia clásica argumenta que sólo saberes que se pueden verificar con métodos cuantitativos constituyen el saber válido. Sin embargo, esta misma suposición es una afirmación *cualitativa* que no se puede verificar cuantitativamente (Held, 1982). Estas contradicciones surgen, en primer lugar, del error de fondo de la ciencia clásica: la separación entre sujeto y objeto.

Contrariamente a esta posición ontológica, en el ámbito social y biológico (y lo vemos aun en la física moderna), la constitución de una entidad individual es determinada tanto por sus propiedades intrínsecas, como por sus relaciones con otras entidades. Por eso, los sistemas complejos arrojan resultados impredecibles al nivel de sus unidades constitutivas, como evidencian la historia tanto de las ciencias duras como de las ciencias sociales y los desastres ecológicas y sociales del siglo XX. Por ejemplo, la estrategia de monocultivo no ha producido los resultados esperados porque la teoría, aunque internamente consistente, no toma en cuenta efectos sinérgicos – es decir, la independencia del "otro" – como el desarrollo de resistencias por parte de las plagas a las plaguicidas, el deterioro de la fertilidad del suelo por efecto de la aplicación intensiva de químicos, y la escasez de agua a largo plazo. La naturaleza contingente del conocimiento, la imposibilidad de separar el sujeto y el objeto, y la ruina ecológica y social que han producido los intentos de dominar y controlar la naturaleza y sus habitantes humanos, nos conducen hacia una transformación radical de nuestras orientaciones ontológicas, epistemológicas y metodológicas. Pero antes de abordar estos temas, sigamos en la trayectoria corriente hacia la economía, su importancia en las ciencias sociales y el mundo contemporáneo, y sus vínculos con el logocentrismo y la ciencia clásica.

La hegemonía de "lo económico" en la economía académica

Los siglos XIX y XX fueron testigos de la aparición de "lo económico" – o más bien, el mercado capitalista – como el sistema organizador mundial tanto en la esfera material como simbólica, reconfigurando y revinculando sistemas de poder material y representacional. Al mismo tiempo que la economía capitalista se extendió a lo largo del mundo, consolidada por la concepción moderna de Nación-Estado, la economía política clásica[4] – el campo encargado del estudio del sistema capitalista incipiente durante el siglo XIX – fue vaciado progresivamente de sus preocupaciones en cuestiones políticas, sociales y éticas,[5] y reemplazado por la economía académica, que puso su énfasis en el rigor científico y la regularidad matemática. Basado en una lectura selectiva de los economistas políticos e impulsado por las corrientes modernizadoras imperantes en esta época, el modelo analítico de la economía académica se fundamentó en la ciencia clásica y, en particular, en la física. Como tal, la economía académica fue el complemento ideológico ideal para la ola modernizadora – tanto liberal como marxista – y así llegó a ser el campo académico más prestigioso de todas las ciencias sociales.

A pesar de su posición respetada e influyente en las ciencias sociales, la economía académica no ha rendido avances intelectuales en correspondencia. Después de más de un siglo de labor académica, todavía no conocemos mucho del funcionamiento concreto de las economías reales. De este modo, un hecho confirmado por tanto una historia de pronósticos avergonzantes de parte de analistas económicos de todas las tendencias, ha sido la dependencia de la fuerza estatal para adelantar los supuestamente inevitables procesos de desarrollo económico. En este artículo se argumenta que esta carencia de entendimiento de las economías reales es producto de que la economía académica, más que las demás ciencias sociales, ha seguido la base ontológica, epistemológica y metodológica de la ciencia clásica y como tal ha reproducido sus errores de fondo. A continuación esbozaremos la base metafísica de la economía académica, destacando sus raíces en unas corrientes de las obras de los economistas políticos clásicos, ya sea en su trayectoria liberal como Marxista.[6]

4 Véase las obras de James Steuart, Adam Smith y Carlos Marx. Vale destacar que aunque Smith y Marx fueron más influyentes, el concepto de "equilibrio" y la teoría del valor de Marx se enraizaron en Steuart (1966).

5 Si bien el planteamiento más holístico de Marx es bien conocido, la diversidad del pensamiento de Smith, quien era un filósofo de la ética, ha sido de gran manera pasado por alto. Véase Smith (1966).

6 Cabe destacar que desarrollamos una crítica de las tendencias imperantes en la historia de la economía académica y que no sugerimos que esta presentación refleje el pensamiento de todos los autores en el campo.

Ambas líneas de la economía académica han adoptado la posición ontológica implícita de la ciencia clásica, centrada en la negación de la existencia independiente del otro, lo que implica el mismo abandono de cuestiones éticas.[7] Igual que en el ámbito de las ciencias naturales, esta división conceptual resultó en asignar a las características y perspectiva del sujeto la posición dominante, o de primer orden, con respecto a las del objeto. Debido a su comprensión del capitalismo únicamente como un sistema económico con existencia independiente de la cultura y las políticas, la partición ontológica entre sujeto y objeto se convirtió en dos binarias conceptuales interrelacionadas: económico / no-económico, capitalista / no capitalista. La primera distinguió lo económico de lo cultural y lo político, lo que dejó cuestiones tales como la diversidad cultural y el poder político, fuera del ámbito de la ciencia económica. La segunda elevó el capitalismo como el punto de referencia y componente dominante del campo, lo que afirmó su superioridad como sistema organizador económico y caracterizó economías no capitalistas como atrasadas. A causa de su descarte de lo cultural y lo político y su creencia en la superioridad del capitalismo, estas dos binarias juntas arrojaron la siguiente suposición: ***sistemas de organización social no capitalistas representan no diversas maneras de organizar el cotidiano material y simbólico sino economías atrasadas***. Fortalecidas en el concepto de progreso lineal, estas dos binarias han reincorporado intelectualmente sistemas de organización social no capitalistas como economías atrasadas, las que deberían ser liberadas de la tradición y superstición – es decir, de lo político y lo cultural – antes de que se "desarrollen".[8]

Aunque los economistas políticos clásicos mantuvieron conciencia de lo político y lo cultural, su separación analítica marcada entre lo económico y lo no-económico posibilitó el vaciado subsiguiente del no-económico de la economía académica. Atacando el mercantilismo de su época, la economía política de Smith se fundamentó en una separación analítica entre "lo privado-económico" y "lo público-estatal", con el intento de recalcar el funcionamiento puro de la economía, los impactos perjudiciales de las políticas de la época, llegando a una liberación de lo privado, es decir, del interés egoísta en el que el poder público produciría la generalización de bienestar dentro y entre naciones. Marx también aisló la economía en términos conceptuales: "[Es] la estructura económica de la sociedad, la fundación verdadera, desde la que surge la superestructura legal y política y que corresponde a las formas definidas de la conciencia social" (Marx, 1970: 21). Ambos, Smith y Marx, también compartieron una creencia en la superioridad e inevitabilidad del capitalismo industrial. En las palabras de Smith: "Según *las circunstancias naturales* de la economía, la mayor parte de la riqueza de cada sociedad creciente es dirigida a, primero, la agricultura, después a las manufacturas, y últimamente al comercio exterior" (Smith, 1998a: 232, énfasis del autor) hasta que el país "no pueda avanzar más" (Ibid.: 93).[9] La seguridad de Marx estuvo en la inevitabilidad y superioridad de las relaciones productivas capitalistas – "el capitalismo compele a todos los países a adoptar el modo de producción burguesa o extinguirse... El país más desarrollado sólo muestra al menos desarrollado la imagen de su propio futuro" (Marx, 1964: 64; Marx, 1990: 91), y, "en términos generales, los modos de producción asiático, antiguo, feudal y burgués representan épocas que marcan el progreso en el desarrollo económico de la sociedad" (Marx, 1970: 22). Este supuesto fue tan marcado que se llegaba a tener desdén por la sociedad y cultura campesina: "si alguien comparte con el campesino la ilusión que la causa de su ruina radica no en el mismo minifundio sino las fuerzas externas, sus experimentos reventarán como burbujas cuando hagan contacto con las relaciones de producción capitalistas... La clase campesina representa el barbarismo dentro de la civilización" (Marx, 1987: 331 y 334). De esta forma, los investigadores económicos han tendido a percibir la existencia de formas de organización social no capitalista como el capitalismo latente, entorpecidos sólo por "la cultura tradicional," por cuanto son "funcionales" para el capitalismo.[10]

La ontología de la economía académica y su corolario de progreso lineal, han interpretado la historia humana como la liberación del instinto económico y el progreso desde la producción de pequeña escala y la escasez material hacia un estado final caracterizado por la producción de gran escala y la abundancia, los que han reducido bienestar al ingreso y se han engrandecido fines ideales. Para Smith, el instinto económico radica en "la tendencia natural del hombre a intercambiar" y en el principio de la escasez – que implica necesidades sin límites –, resultando en un estado de abundancia en que los países alcanzan "el pleno complemento de riquezas", lo que los neoclásicos transformaron en el equilibrio perfecto en que la riqueza está maximizada y generalizada. Igualmente para Marx, la historia humana es la historia de la superación de la escasez – basada en que sólo la naturaleza y las fuerzas de producción limitan las necesidades (Nove, 1982). Según Marx, los seres humanos experimentaron la enajenación original en el comunismo primitivo, debido a que la escasez material resultó de su incapacidad de controlar la naturaleza, y como tal expresarse libremente (Averini, 1972). Sólo con el desarrollo de las fuerzas y relaciones de producción y la superación del capitalismo se materializaría la sociedad comunista en que "todos las manantiales de la riqueza cooperativa fluyen en abundancia" (Marx, 1978: 128).

Debido a su negación ontológica de lo político y lo cultural y su convicción en el progreso lineal, la epistemología de la economía académica, arraigada en la binaria hecho / valor, ha privilegiado el descubrimiento de los hechos científicos y las leyes universales que dirigen el desarrollo de las economías humanas. Para los liberales, la ley más importante es la de la oferta y

7 La falta de consideración de éticas por parte de los economistas se demuestra en el hecho de que aun los temas éticos que abordan los economistas – como la desigualdad en el reparto del ingreso – son tratados como cuestiones técnicas.

8 Este punto es evidenciado por la escasez de teorización de economías no capitalista por parte de economistas académicos.

9 Todas las citas fueron traducidas desde inglés por el autor.

10 Uno encuentra ejemplos en la escuela de los "campesinos racionales" y las dependentistas marxistas.

la demanda que genera el equilibrio en la economía: "El mercado produce *naturalmente* la cantidad precisa a fin de proporcionar la demanda efectiva" (Smith, 1998: 56, énfasis del autor). En términos más fuertes, el fundador de la escuela marginalista que impera en la economía neoclásica, el francés León Walras, comentó que intentaba "hacer por la economía lo que Newton había hecho por la mecánica celestial" (Walras, 1977: 11). De igual modo, Carlos Marx se involucró mediante su "socialismo científico" en revelar las leyes del capitalismo. Según Marx, el objetivo de *El Capital* fue "poner al descubierto las leyes de movimiento que dirigen los orígenes, el ascenso, el desarrollo, y la caída del modo de producción capitalista... Es una cuestión de estas mismas leyes saliéndose con *necesidad de hierro*" (Marx, 1990a: 12 y 91, énfasis del autor).

En su búsqueda por las leyes que regulan el desarrollo de las economías humanas, la economía académica se ha fundamentado en la binaria forma / proceso y el empleo de categorías fijas de unidades individuales universales, con la convicción de que si uno revela las esencias puras de las unidades individuales, se podrían deducir las leyes que regulan la economía. Puesto que la existencia y el conocimiento independiente del objeto fueron negados y devaluados por su ontología y epistemología, los economistas han teorizado los rasgos y comportamientos económicos de los actores, lo que llevó a la construcción de categorías de fondo de sus microeconomías y axiomas de sus teorías. En la teoría neoclásica se concibe a los mercados como instituciones perfectamente competitivas y compuestos de factores de producción – la fábrica, el trabajador, el prestamista – y consumidores que se reúnen y se organizan según *su intento de maximizar su utilidad individual*, mediada en dinero. La competencia perfecta asegura que cada factor reciba su aporte marginal al rendimiento final, lo que minimiza los costos y maximiza el rendimiento.

El caso marxista es diferente en cuanto a medios pero semejante en cuanto a fines. En vez de situar su análisis en las relaciones de intercambio universales, Marx lo situó en las relaciones productivas del capitalismo, es decir, en las relaciones explotadoras de clase. Marx focalizó el ámbito de la producción capitalista: "la totalidad de las relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad" (Marx,1970: 21). Desde esta base, Marx formuló sus categorías analíticas fijas y relacionadas internamente como *valor, poder laboral* y *plusvalía*. Por lo tanto, aunque Marx fundó su planteamiento en una análisis de clase y el método dialéctico de Hegel, llegó a la misma base microeconómica que los neoclasistas. Según Marx: "en las relaciones sociales de producción, los hombres inevitablemente se involucran en relaciones definitivas, las cuales son *independientes de su* voluntad... El capitalista funciona sólo como *capital personificado*, capital en forma de persona, tal como el trabajador es no más que *labor personificada*" (Ibid.: 21; Marx, 1990b: 989, énfasis del autor). Lo que dice Marx es que el capitalista persigue las ganancias máximas en todos los casos, justo como el trabajador persigue los sueldos máximos. En este sentido, en vez de subordinar el individuo a las relaciones supuestamente trascendentales de intercambio, Marx lo sujetó a las relaciones de clase del capitalismo que, junto con su confianza en la necesidad objetiva del capitalismo, resultó universalizar las categorías marxistas como el marco de referencia en el estudio de las economías humanas. Desde la conducta microeconómica, entonces, cuesta ver la diferencia entre los neoclásicos y los marxistas. No es sorprendente, entonces, que la economía marxista carezca de una teoría adecuada de la transición económica y que, por tanto, los economistas marxistas hayan históricamente desvalorado economías no capitalistas, y que ellos hayan, en muchos casos, empleado los mismos métodos matemáticos que los neoclásicos. Algunos, recién estarían adoptando en forma directa la teoría de la elección racional.

El peligro de tales teorías microeconómicas radica en que son completamente autoreferenciales y, debido a su consistencia interna, nunca equivocadas. Conductas que violan las suposiciones microeconómicas y resultados inesperados son, pues, comprendidas como productos de factores externos a la teoría, o factores "no económicos", tales como las políticas del Estado, la presencia de culturas tradicionales, o la llamada "falsa ideología"[11], lo que explica la pervivencia de tales teorías a lo largo de los años y, a pesar de las fallas enormes, tanto sociales como ecológicas, de las políticas basadas en ellas. El problema con estas teorías metodológicas es que son sistemas lógicos circulares porque suponen su evidencia, es decir, suponen precisamente la conducta económica que tienen que probar. Esta deficiencia lógica explica también la dependencia de la economía académica de modelos matemáticos,[12] porque la matemática es por naturaleza una tautología en que sus teoremas están arraigados a las propiedades de sus axiomas.

La adherencia de la economía académica a las binarias logocéntricas de la ciencia clásica y su concomitante prestigio han resultado en su penetración profunda en la conciencia, tanto de círculos políticos y empresariales, como populares. Su ontología negó la existencia independiente del otro y su valor intrínseco y postuló un estado final de abundancia como la meta de la vida económica; su epistemología propuso la existencia de leyes económicas que dirigen la vida cotidiana de la gente; y su microeconomía postuló una conceptualización mecánica de la sociedad. La economía académica ha subyugado cuestiones éticas y los medios de transformación económica y, como tal, ha facilitado la maniobra del conocimiento económico para los fines de la clase política y mercantil. Por lo tanto, la economía ha servido como una gran arma en el arsenal de las clases dirigentes y modernizadoras y ha fomentado y justificado los grandes experimentos de la ingeniería social, tanto del modelo capitalista y neoliberal como comunista, con graves resultados a lo largo del planeta, y en particular en zonas rurales.[13] Las profun-

11 Los marxistas han propuesto la categoría de "falsa ideología" para explicar aquel comportamiento que viola la suposición de que los trabajadores desarrollarían finalmente una conciencia de clase y derrotarían a sus explotadores.

12 La tendencia marxista de emplear ecuaciones matemáticas se fundamenta en el esfuerzo de Marx de confirmar su teoría del valor científicamente al deducir las "pruebas" de la reducción de la labor hábil a labor simple y la transformación de valores a precios de producción.

13 Véase Scott (1998), quien proporciona un resumen de los proyectos comunistas de colectivización rural en la Unión Soviética, China, Tanzania y Etiopía.

das debilidades de la economía académica y sus igualmente importantes y severos impactos en el mundo nos compelen, pues, a reconstruir los fundamentos ontológicos, epistemológicos y metodológicos del campo a fin de desarrollar herramientas intelectuales que nos permitan no sólo entender, sino fortalecer la diversidad cultural que todavía caracteriza el mundo.

La economía alternativa: un acercamiento hacia un conocimiento pluralista

Hasta ahora hemos repasado las raíces y las debilidades de la economía académica y su impacto en la sociedad global. La tarea que enfrentamos en la última sección de este trabajo es intentar dar luces de una economía capaz de valorar y respaldar los movimientos reivindicativos y fortalecer un proceso de retroalimentación y convivencia entre sistemas de organización sociales distintos. Propongo que esto es *el desafío fundamental que se nos plantea en nuestro papel como científicos sociales en un mundo pluricultural.*

El primer paso en esta tarea, es la reformulación de la base ontológica, cuyas suposiciones informarán y darán forma a nuestra epistemología y metodología. Percibimos que una de las repercusiones ontológicas de la separación epistemológica entre sujeto y objeto se realizó con el supuesto fin de alcanzar un saber objetivo y verdadero del mundo. Se deduce que estamos obligados a anular esta binaria conceptual y reunir e igualar el sujeto y objeto – lo que implica la afirmación de la existencia independiente del objeto y el abandono de la noción de progreso lineal – y extraer lecciones para el estudio de las economías humanas.

La reunificación entre sujeto y objeto sitúan el investigador dentro del mundo sociopolítico del objeto y nos compele a superar las divisiones ontológicas elementales de la economía académica: lo económico / no-económico y lo capitalista / no-capitalista. La unificación conceptual entre lo económico y lo no-económico exige que reconozcamos la existencia e igualdad de las diversas formas de organizar el mundo social y de sus propios lógicas y valores. Igualmente, el abandono de la noción del progreso lineal nos dirige hacia un estudio de *la reproducción* en vez de *la producción*. Estos dos puntos nos llevan a tener que reformular nuestra perspectiva de "lo económico".

En este artículo se asume que la economía académica puede empezar a alcanzar la diversidad organizacional de las sociedades humanas por medio de reubicar la economía dentro de los sistemas sociales más amplios, los que hemos llamado *sistemas culturales reproductivos*. Los *sistemas culturales reproductivos* (SCR) son sistemas al nivel de sociedades históricas y culturales de organización material e ideacional. Cada sistema tiene su propia lógica reproductiva que instituye los horizontes amplios que codifican el ámbito simbólico de sus miembros, de sus valores, y de su comportamiento y anima las tendencias materiales que organizan la configuración material de una población. Aunque los SCR's cuentan con una lógica reproductiva, esto no indica que tales sistemas sean coherentes internamente ni puros y aislados de otros SCR's. Al contrario, SCR's encierran tanto sus propias contradicciones y movimientos contrasistémicos, como los promovidos por la influencia material y simbólica de otros sistemas.

Los SCRs concretan y son respaldados por las relaciones de poder que constituyen el ámbito del poder social, es decir el ámbito económico-político. Por un lado, lo económico se compone de las instituciones[14] – como la propiedad privada, el trabajo comunitario, la empresa, el dinero, la acumulación, la reciprocidad, etcétera – que estructuran las redes de producción, intercambio y consumo que aseguran la reproducción material de la población y las manifestaciones simbólicas que les dan significativo. Por otro lado, lo político comprende a las instituciones – como la Nación-Estado, el *lof*, el lenguaje, la religión, el parentesco, la salud y la educación – que regulan las relaciones políticas y sus representaciones simbólicas y que dependen de la fuerza-coacción- y la percepción de legitimidad por parte de la población constitutiva. Cabe destacar que si bien uno puede destacar lo económico y lo político por interés analítico, no se puede elevar uno por encima del otro; no se puede entender uno sin considerar el otro, ya que el poder económico no existe sin el poder político y al revés; y no se puede comprender lo económico ni lo político fuera del marco de los sistemas culturales reproductivos en los que están fundados.

Las transformaciones de los SCR's se inician por cambios en sus bases de poder materiales y simbólicos, los que provocan, en el fondo, una falta de correspondencia entre las redes de producción, intercambio y los SCR's. Las transformación social puede surgir de permutas en la base de poder material e ideacional fomentadas por fuerzas y actores, ya sea económicos y/o políticos así como internos de y/o externos a la sociedad. Si bien esta conceptualización asigna un lugar fundamental como tal a "lo económico", no significa un determinismo económico, ya que no supone una lógica interna e independiente que regule el ámbito económico. El énfasis en lo económico da cuenta solamente de que la supervivencia de cualquier sociedad radica en última instancia en su capacidad de abastecer las necesidades básicas de la población. El cercenamiento de un SCR en otro no necesariamente resulta en la eliminación de uno, puesto que las influencias externas pueden ser agregadas y reinterpretadas como nuevas instituciones dentro de la lógica reproductiva del sistema.

Esta reevaluación de los enlaces entre lo económico y lo político y la reubicación del poder dentro de SCR's, derogan también la binaria capitalista / no-capitalista, la que se fundamenta en concebir el capitalismo únicamente como un sistema econó-

14 Por instituciones entendemos "los sistemas de reglas y convenios sociales establecidos que estructuran las interacciones sociales" (Hodgson, 2001: 295).

mico. Como tal, esta reformulación ontológica nos ofrece la ocasión de reflexionar sobre lo que entendemos por el capitalismo. Según la economía académica, que denominamos también clásica, el capitalismo es un modo de organización económica cuyas leyes internas se fundan en las relaciones de intercambio o de producción. En nuestro caso, cuestionamos esta posición y argumentamos que su desliz se encuentra en la elevación y el aislamiento de sólo una esfera del capitalismo, la económica. Propongo, por consiguiente, que *en vez de teorizar el capitalismo como sistema económico, lo debamos conceptualizar como un sistema cultural reproductivo.*

Si bien Marx fue correcto en notar que la revolución del capitalismo provino del ámbito productivo y que en el capital se encuentra la lógica analítica básica del sistema, su falla fue concebir al capitalismo como un sistema económico y, como tal, su teorización del capital se centró sólo en la relación vertical entre el capitalista y el trabajador, infiriendo desde allí "las leyes del movimiento" de aquel sistema.[15] El problema fue que intentó deducir el funcionamiento de sociedades enteras desde una relación centrada en un solo ámbito existencial, lo que se manifestó en varios errores analíticos en las obras del Marx y los economistas marxistas. Primero, por ejemplo, Marx aceptó sin crítica los argumentos teóricos de Adam Smith en cuanto a la superioridad técnica de las relaciones productivas capitalistas, lo que resultó en su creencia en la superioridad de la producción a gran escala. Sin embargo, tales argumentos fueron desacreditados por el trabajo seminal de Marglin (1974), quien mostró que el sistema de fábrica no es necesariamente superior en términos técnicos y además fue generalizado únicamente por la maniobra de poder económico-político.[16] Segundo, Marx afirmó que la centralización de propiedad en manos de pocas empresas se correspondería con la incorporación de las transacciones mercantiles dentro de las empresas centralizadas, lo que confirmaría la superioridad de la economía planificada. No obstante, la evidencia empírica sugiere que una profundización de las transacciones mercantiles *se acompañan* de la centralización de industrias, lo que implica que el mercado no dicta las leyes de la economía al capitalista sino que el mercado sirve como una herramienta de poder del capitalista. Tercero, y relacionado con lo segundo, Marx postuló una microeconomía en la que los capitalistas intentan maximizar sus ganancias, lo que sirvió para el fundamento de sus leyes económicas. No obstante, la evidencia empírica sobre el asunto demuestra que los capitalistas no maximizan ganancias, sino superan el promedio, lo que sugiere que los capitalistas prosiguen otro objetivo (Nitzan, 2002).

Este trabajo plantea, así, que la revolución del capitalismo no radica en el hecho de que la reproducción mercantil llegue a ser el principio organizador de *la economía* sino que ella llega a ser el principio organizador de *la sociedad en su conjunto*. El capitalismo, según esta lectura, es un sistema cultural de reproducción social cuya lógica reproductiva – la reproducción extendida del capital – impulsa la extensión del mercado mercantil sobre todo el planeta y la concentración de control sobre los recursos mercantilizados, tales como la infraestructura productiva, los seres humanos, los recursos naturales, el estado, etcétera. Esta lógica se deriva de *la dependencia* de unidades sobre el mercado monetarizado para su supervivencia (Wood, 2002) y reproducción cultural. Debido a que todas las unidades – ya sean capitalistas, agricultores de pequeña escala, trabajadores, estados, familias, etcétera – llegan a ser dependientes del mercado capitalista para su reproducción material y cultural, el capitalismo fomenta, o más bien exige, la competencia individual entre sus unidades, lo que genera que el capitalismo se transforme en un sistema que se reproduce para extenderse.

Así, aunque el capitalismo busque controlar en el fondo la producción y suministro de las necesidades materiales básicas, eso no indica que el capitalismo sea sólo un sistema económico. Como se ha mencionado, transformaciones en los SCR's siempre intentan en el fondo establecer dominio sobre lo económico, lo que constituye la base material reproductiva de la sociedad. Una lectura cautelosa de la historia del capitalismo evidencia cómo los nacientes capitalistas mercantiles trataron de generalizar *su dependencia inicial* sobre el mercado con el fin de aumentar su poder; el sistema capitalista ha intentado fiscalizar y emplear tanto poder político como económico para alcanzar su dominio; y el capitalismo se ha extendido a regular nuestras vidas mucho más allá de la provisión de la supervivencia material, es decir, de lo económico. Una mirada al mundo actual sugiere pues que el capitalismo no es sólo un sistema de producción y suministro de las necesidades materiales. Al contrario, el capitalismo maduro – es decir, el capitalismo caracterizado por industrias altamente concentradas y centralizadas – pretende controlar no sólo el abastecimiento de las necesidades básicas materiales a través de mercados mercantiles, sino el proceso entero de la reproducción material y cultural-simbólica, incluyendo el arte, la moda, el sexo, la identidad y el género, la producción y divulgación del conocimiento, el ocio y la diversión, el intercambio, el consumo, y el desperdicio,[17] la crianza de niños, las políticas domésticas y las relaciones internacionales, etcétera. Así, la perspectiva analítica avanzada en este artículo arguye que el capitalismo *representa la privatización y mercantilización de poder no sólo económico sino social.*

En el sistema capitalista, los capitalistas despliegan su poder a través de la unidad analítica básica, el capital. Pero según esta interpretación, el capital no es sólo la relación entre el capitalista y el trabajador. El capital es, la capacidad integral de controlar, formar y reestructurar el proceso de reproducción social en su totalidad. El poder en este sistema, por lo tanto, radica en el *control* sobre recursos mercantilizados. Pero, ¿cómo estudia-

17 En cuanto al desperdicio, piénsese, por ejemplo, en los recursos destinados cada año a actividades no productivas, como armas, y la obsolescencia planificada de autos y computadores, entre otros productos.

15 Noto acá que el análisis del capitalismo avanzado posterior se fundamenta en gran parte en las obras de Marx, i.e., la tendencia hacia la centralización de la propiedad y la expansión de las relaciones mercantiles a todas las actividades humanas. No obstante, busca superar algunas limitaciones de la economía marxista – principalmente el enfoque casi exclusivo en el capitalismo y su microeconomía y conceptualización del capital – y como tal desarrollar un marco analítico más abierto, flexible y explicativo.

16 Esto no significa que Marx no reconociera la importancia del poder político en la transición al capitalismo sino que pensó que tal poder político adelantaba un proceso inevitable.

mos tal control? Primero, podemos interpretar el capital cuantitativamente. Ya que el capital representa la capacidad de ordenar el proceso social a través de mercados mercantiles, uno puede medirlo en unidades monetarias universales – es decir, como una cantidad de riqueza mercantilizada – y desarrollar mediciones de la dependencia de unidades individuales sobre mercados mercantiles.

Pero estos no nos informan respecto del funcionamiento concreto del sistema de dominación y control; mide únicamente la *capacidad* de ejercer poder. Tenemos, por lo mismo, que investigar las relaciones concretas del sistema, tales como los arreglos entre empresarios y políticos, las relaciones entre vendedores y compradores, las políticas internacionales, etcétera, lo que involucra medidas cualitativas. Puesto que el vínculo entre las medidas cuantitativas y cualitativas no es lineal ni perfecto, tenemos que admitir que mientras somos por un lado científicos objetivos, por otro lado somos poco más que relatores subjetivos. Como tal, nunca podemos establecer la existencia de una sola verdad. Podemos avanzar la validez de nuestra visión, arguyendo con relación a los de otros.

Con el enfoque que indaga en el control sobre el proceso de reproducción sociocultural, vemos que en el capitalismo maduro los capitalistas no intentan solamente maximizar ganancias absolutas porque tales estrategias no corresponden necesariamente con la amplificación del control y del poder. Daré dos ejemplos de esto. En la economía estadounidense, los capitalistas han mantenido una sobrecapacidad extensa y consistente de por lo menos veinte por ciento,[18] lo que reduce las ganancias totales drásticamente, pero facilita el mantenimiento de control sobre la industria. La agricultura industrial en gran escala, en tanto, es altamente *no rentable* y depende de una enorme cantidad de subsidios, los que en los países desarrollados superaron 300 mil millones de dólares en el 2002 (UF Farm Group, 2003).[19] No obstante, las empresas transnacionales la promueven porque les permite controlar la producción y suministro mundial de los alimentos y, como tal, los recursos humanos mercantilizados. Cuando uno reflexiona sobre el monto de los subsidios, los desagravios fiscales como prestaciones para la depreciación y gastos deducibles, etcétera,[20] uno se pregunta: ¿cuántas industrias centralizadas serían rentables sin esta asistencia estatal extensa? y ¿si el capitalismo maduro no es rentable sin asistencia estatal, por qué ubicamos las ganancias al centro de nuestro análisis? Por eso, propongo que en vez de proseguir considerando las ganancias máximas, los capitalistas buscan aumentar, por medios económicos así como políticos, tanto su volumen relativo de activos mercantilizados – en relación con otros capitalistas tanto dentro de su sector y país como fuera, los trabajadores asalariados, y sectores no capitalistas – como su control sobre todos los recursos mercantilizados.[21]

Los medios por los que estos objetivos se llevan a cabo son dos: (1) incorporar recursos naturales así como humanos al sistema capitalista mediante el proceso de mercantilización; y (2) consolidar su dominio sobre tales recursos mercantilizados (infraestructura productiva, seres humanos, estados, etcétera) por medición de la concentración de su propiedad de y por control sobre tales recursos – a través de medios como fusiones y adquisiciones, restricción de inversión, instrumentos financieros como bolsa y préstamos,[22] derechos de propiedad y patentes intelectuales, publicidad y marcas, la prensa y la industria del entretenimiento, tratados de inversión y libre comercio, tarifas, etcétera. Como el capital representa la propiedad de y el control sobre los recursos mercantilizados, el capital representa, pues, una reclamación sobre la organización social total y, como tal, la capacidad progresiva de controlar todas las actividades humanas.

El restablecimiento de la igualdad conceptual del objeto en el estudio de las economías *supone consecuencias importantes también en cuanto a nuestra epistemología y lo que consideramos como conocimiento válido y como verdad.* Vimos que la ciencia clásica y la economía académica postulan la repartición entre "hechos" y "valores" y se han dedicado a lo anterior en forma de las leyes transcendentales que rigen el mundo material. Pero la igualdad y la inseparabilidad del sujeto y el objeto nos instruyen que el conocimiento es siempre co-producido. Por lo mismo, los hechos son inseparables de los valores porque el conocimiento es contingente y depende del punto de vista y de los rasgos tanto del sujeto como del objeto, lo que nos sugiere que la verdad es siempre incierta. Las palabras del filósofo John Berger, reflexionando sobre su experiencia de vivir dos años en una comunidad campesina francesa, captura bien el contraste entre los dos planteamientos sobre el conocimiento y la verdad: "el campesino no acepta la creencia en el progreso eterno, no acepta su diagrama estratégico del conocimiento rodeado por la incertidumbre; en vez de esto, el campesino coloca la incertidumbre al centro, rodeada por el conocimiento... La diferencia: la verdad como certeza; la verdad como incertidumbre" (Berger, 1987: 282).

Debido a la relación simbiótica y contingente entre el objeto y el sujeto y la verdad y la incertidumbre, se sigue que no existen leyes que regulen el ámbito social. El mundo social y biológico se definen más por su novedad que por su previsibilidad. Lo que catalogamos como leyes son más bien tendencias estructuradas. El papel de la teoría económica radica, a nuestro juicio, en (1) teorizar los SCRs presentes en un lugar determinado; y (2) subrayar la interacción entre las tendencias materia-

18 Que es actualmente lo común en la mayoría de las industrias mundiales.

19 Podemos agregar a esta cifra los 180 mil de millones de dólares más que el gobierno estadounidense repartirá en los diez próximos años, según legislación aprobada en 2002.

20 En Canadá en 1997, por ejemplo, tales formas de asistencia a empresas alcanzaron los $180 mil millones de dólares (CAD) o $87,552,277,833,805.48 (CLP), aunque uno tendría que ajustar las cifras para reflejar diferencias en el poder adquisitivo entre los países.

21 En tal sistema entonces, la capacidad de restringir la producción para el aumentar control es tan importante como la capacidad para ampliarla, lo que contribuye a la tendencia hacia el estancamiento productivo en los países desarrollados y los ciclos de expansión y quiebra en las economías en desarrollo.

22 Los primeros dos que explican en parte por qué el capital en el capitalismo maduro toma cada vez más la forma de instrumentos financieros.

les y sus manifestaciones institucionales, con el fin de (3) probar nuestras hipótesis por medio de un examen del comportamiento económico concreto de los individuos, lo que siempre debe ser el objetivo de las investigaciones económicas.

Ahora bien, podemos entrar al punto culminante de la crítica y reformulación de la economía académica, en la cual elaboramos las implicancias metodológicas de nuestras posiciones ontológicas y epistemológicas. Según la ontología reseñada anteriormente, el primer paso metodológico es integrar lo ético. El objetivo no deber ser alcanzar un planteamiento ético universal. Las éticas son en su fondo una serie de acuerdos entre personas respecto al comportamiento, los que implementamos para posibilitar y facilitar nuestra convivencia en este mundo. Puesto que las investigaciones y el conocimiento son ambos co-producidos por el investigador y los participantes, se sigue que las éticas representan en su fondo la condición básica de nuestro conocimiento del mundo. En el caso de los proyectos que involucran a poblaciones indígenas u originarias, como el caso del pueblo mapuche en el centro-sur de Chile, cuando hablamos de lo ético hablamos en el fondo del intento de superar las divisiones fomentadas por la realidad de la coexistencia de culturas distintas.

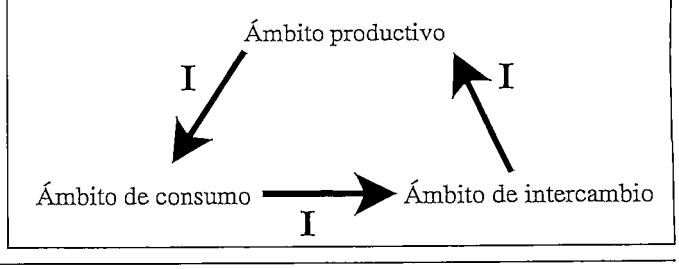
Aunque no existen soluciones perfectas, quiero compartir unas reflexiones que tengo en cuanto a cómo podemos salvar, en parte, las limitaciones de las investigaciones académicas en el marco del mundo multicultural y globalizado. Debido a que el conocimiento, según nuestra ontología, es co-producido, debemos dar cuenta de que nuestros métodos y conceptos de investigación inevitablemente se enraícen en nuestras propias culturas y en sus suposiciones. Por consiguiente, el diseño – incluyendo los métodos investigativos y los conceptos de fondo que prescriben en gran manera los resultados – y el desempeño de los proyectos deben ser igualmente co-producidos para que el conocimiento que salga de estos proyectos refleja las perspectivas socioculturales de ambos lados. Esto implica que el investigador no debe llegar al contexto en el que trabajará con un proyecto y con conceptos fijos. Junto con la conciencia por parte del investigador de las repercusiones sociopolíticas de la producción de conocimiento científico, esto exige además que el investigador y los participantes se pongan de acuerdo en relación a los objetivos y resultados concretos de tales labores, con el fin de asegurarse que el proceso de la producción y divulgación del conocimiento resultante sirva a los intereses y necesidades de todos los actores. Sólo desde estos fundamentos éticos podemos llevar a cabo proyectos de investigación científica capaces no sólo de comprender realidades, sino fortalecer la diversidad sociocultural del planeta.[23]

El objetivo de alcanzar la variedad y complejidad del mundo material nos lleva al segundo paso metodológico. En esta etapa, nuestro papel no es teorizar sistemas puros ni proponer su existencia. Al contrario, nuestros desafíos radican en identificar la población investigada, esbozar los SCR's relevantes, elaborar sus lógicas reproductivas, sus tendencias materiales y los horizontes ideacionales de pertenencia, además de estudiar la relación histórica entre las instituciones de cada sistema en el sitio de investigación *con el fin de destacar las fuerzas socioculturales presentes dentro de la población identificada.*

La pregunta de fondo en esta etapa es la siguiente: en un SCR, ¿cuál es la unidad dominante que está reproduciéndose? Si destacamos tal unidad, podemos elaborar la lógica reproductiva que la ordena. Desde esta lógica reproductiva, podemos entonces teorizar las fuerzas materiales y los horizontes ideacionales. En el sistema capitalista, por ejemplo, la unidad básica es el capital. El capital conforma las relaciones de poder mediadas por el mercado mercantil. Ya que en el capitalismo todos los actores dependen del mercado competitivo para su reproducción, la lógica del capital es la reproducción extendida del poder mercantilizado. Las fuerzas materiales son, por consiguiente, la mercantilización expansiva y el acrecentamiento del control sobre los recursos mercantilizados. Como sabemos, los horizontes ideacionales del capitalismo son la unidad individual egoísta y el ciudadano unitario del Estado – Nación – lo que fomenta la competencia y sitúa al individuo dentro de un horizonte de pertenencia cuyos valores principales consisten en el individualismo, la competencia, el progreso y el crecimiento lineal.

Con una base en las relaciones históricas entre las instituciones de cada SCR, podemos iniciar la última fase metodológica. Al contrario de la metodología de la economía académica y su binaria de forma / proceso, el planeamiento avanzado acá ubica la explicación de la conducta de los actores económicos como el objetivo de la investigación, en vez de partir desde sus fundamentos *a priori*. El análisis concreto de economías empieza con la elección de la unidad analítica básica. Así, el concepto de Polanyi de "householding" – lo que constituye cualquier unidad reproductiva de dos personas o más, como una empresa, una familia, etcétera – sirve en este caso, porque es inclusivo, amplio y relacional. Nuestros conceptos analíticos deben ser flexibles, como la conceptualización del capital avanzada, porque son herramientas intelectuales que deben provocar preguntas en vez de usarse como verdades eternas que nos dan todas las respuestas, como es el caso en la economía académica. En

Figura 1. Sistemas culturales reproductivos (SCR's).



23 Uno puede argüir que este planteamiento "politiza" el proceso de la producción de conocimiento. Sin embargo, argumento que este proceso es inevitablemente "político" y la afirmación de la neutralidad del investigador sólo fortalece la posición de las clases dirigentes que controlan la producción y divulgación del conocimiento. Como tal, este planteamiento es por su naturaleza un intento de desarrollar una metodología económica capaz de servir como una herramienta en la lucha en contra de las fuerzas homogenizadores y explotadoras que imperan en el mundo actual.

contraste al planteamiento de la economía clásica, que se centra conceptualmente en el ámbito de producción o intercambio, entendemos que cada unidad analítica – digamos, en este caso, una familia mapuche del campo – constituye un ciclo económico reproductivo completo:

Cada ámbito representa una esfera analíticamente distinta pero prácticamente vinculada, las que juntas conforman las relaciones de producción, intercambio y consumo, en tanto sus manifestaciones materiales como simbólicas. Según esta conceptualización, las instituciones económicas y políticas (I) median la circulación entre los tres ámbitos (Figura 1). Como tal, la elaboración de cada ámbito involucra un examen de las instituciones económicas y políticas incorporadas en el circuito reproductivo familiar y los vínculos entre los ámbitos. Por ejemplo, un inventario de los gastos monetarios familiares anuales (sólo una parte del consumo familiar) nos exigiría investigar cómo los gastos repercuten en lo que se produce (y cómo se produce) y lo que se vende (y cómo se vende) desde la familia. ¿Contribuyen los gastos a un cambio en los cultivos y producción predial, en el uso de insumos, en el trabajo a sueldo, en la asistencia de los hijos a la escuela, etcétera? Además, hay que considerar la dependencia de la familia de las instituciones de consumo capitalistas – por ejemplo, supermercados, gastos en los sistemas de educación y salud occidental, el uso del castellano, etcétera, para conseguir los bienes de consumo – y las fuerzas sociales que las impulsan y su impacto sobre la lógica reproductiva del SCR mapuche.

Tenemos también que situar el circuito económico de la familia dentro de los circuitos más amplios, es decir, dentro de los circuitos regionales, nacionales e internacionales. Cada nivel geográfico-administrativo – digamos lo regional, lo nacional y lo internacional – está conformado por su propio circuito económico reproductivo. A fin de ubicar la economía familiar en su entorno económico-político, actual y futuro, hay también que desarrollar una imagen de las instituciones económicas y políticas relevantes en cada nivel del circuito económico de la familia. Por ejemplo, un entendimiento de lo que la familia intercambia a través de mercados capitalistas nos posibilita enlazar el intercambio familiar con las redes de intercambio más extensas. Un análisis de tales redes involucra un examen de los mercados de intercambio en los que las familias *venden o podrían vender* y en las actividades de instituciones regionales, nacionales, e internacionales – como comerciantes, tratados de libre comercio, exportadores de otros países, etcétera – en tales mercados. Igualmente, un análisis de los mercados de intercambio demanda que vinculemos la producción y el consumo recalcando asuntos relacionados, tales como los subsidios estatales a empresas agrícolas, los estándares de calidad, el control de los supermercados sobre el consumo nacional, las percepciones de los consumidores sobre la calidad de los productos mapuche, etcétera.

La meta de este trabajo no es intentar solucionar todas las dificultadas implicadas en el esfuerzo de comprender fenómenos tan complejos como las economías humanas ni plantear una teoría completa y coherente. Al contrario, este artículo busca proponer unas líneas de investigación, reflexión, y transformación en relación a cómo concebimos la economía en nuestros roles como académicos y ciudadanos. En este sentido, este trabajo incorpora un aporte preliminar en el intento de desarrollar un nuevo marco teórico y metodológico para el estudio de las economías humanas. Su modesto objetivo es posibilitar y provocar un diálogo y una retroalimentación entre economistas y no-economistas con el fin de abrir la economía a los demás campos de las ciencias sociales y visualizar el desarrollo de un estudio transdisciplinario de nuestras economías.

Bibliografía

AVERINI, S. (1972) The social and political thought of Karl Marx. Cambridge University Press, New York.

BERGER, J. (1987) The Vision of a Peasant. En : Peasants and Peasant Studies: Selected Readings, Ed. Teodor Shanin, Basil Blackwell, New York, pp. 278-283.

DERRIDA, J. (1978) Writing and difference. University of Chicago Press, Chicago.

DERRIDA, J. (1981) Positions. The University of Chicago Press, Chicago.

HELD, D. (1982) Introduction to critical theory: Horkheimer to Habermas. Polity Press, New York.

HORKHEIMER, M. & ADORNO, T. (1982) Dialectic of enlightenment. Continuum, New York.

LAWSON, T. (1997) Economics and reality. Routledge, New York.

MARGLIN, S. A.(1974) What do bosses do?. Journal of Radical Political Economy 6 (2): 60-112.

MARX, K. (1970) A contribution to the critique of political economy. International Publishers, New York:.

MARX, K. (1978) Critique of the Gotha Programme. Program Publishers, Moscow.

MARX, K. (1987) Peasants as a Class. In: Peasants and Peasant Studies: Selected Readings, Ed. Teodor Shanin, Basil Blackwell Publishers, New York, pp. 331-337.

MARX, K. (1998) Capital: a critique of political economy. Volume I, Random, New York.

MARX, K. (1998b) Capital: a critique of political economy. Volume III, Random, New York.

NITZAN, J. & SHIMSHON BICHLER (2002) The global political economy of Israel. Pluto Press, Sterling.

NOVE, A. (1983) The economics of feasible socialism. G. Allen and Unwin, Boston.

POLANYI, C. (1957) The great transformation. Beacon Press, Boston.

SCOTT, J. (1998) Seeing like a State: how certain schemes to improve the human condition have failed. Yale University Press, New Haven.

SMITH, A. (1966) The theory of moral sentiments. A.M. Kelley, New York.

SMITH, A. (1998), The wealth of nations: an inquiry into the nature and causes of the wealth of nations. Oxford University Press, New York.

STEUART, J. (1966), An inquiry into the principles of political economy. University of Chicago Press, Chicago.

The UK Farm Group (2003) The farmgate scandal. Food First, London.

WALRAS, L. (1977) Elements of pure economics. A.M. Keeley, New York.

WOOD, E. M. (2002) The question of market dependence. Journal of Agrarian Change 2 (1):50-87.

Retrospectiva agroecológica a la interacción entre sistemas agrícolas tradicionales y modernos.

René Montalba Navarro [1]

Resumen

En este trabajo se realiza un acercamiento desde la agroecología crítica a los orígenes y la expansión de la "agricultura moderna" y a su extensión hacia los sistemas agrícolas tradicionales del tercer mundo. Así también, se analizan los efectos de esta transformación y de la adopción de las prácticas genéricas de la agricultura moderna en los sistemas agrícolas familiares, principalmente campesinos e indígenas.

Los antecedentes históricos recopilados ponen de manifiesto que este proceso ha sido ampliamente desfavorable para los sistemas familiares, particularmente en aspectos económico – productivos, ambientales y sociales; encontrando el origen de gran parte de sus problemas actuales en la expansión de la "nueva agricultura" y en el modelo de desarrollo que hay tras ella.

Con el respaldo de argumentos de tipo empírico y teóricos actuales, en este trabajo se concluye que, al igual que lo que ha ocurrido en otros lugares del planeta, la "modernización" de los sistemas agrícola familiares, con base tradicional, no dará solución al estado de pobreza material en la cual se encuentran campesinos e indígenas de los países del tercer mundo, sino que por el contrario producirá otros tipos de pobreza y problemas de diversa índole, muchos de ellos con efectos inciertos.

Abstract

In this work a critical agroecological approach is carried out in order to evaluate the origins of "modern agriculture" and its expansion toward the traditional agricultural systems of the third world. The effects of this transformation (adoption of the generic practices from "modern agriculture" into traditional agricultural systems) are analyzed. The empirical and theoretical data analysed in this paper, led us to conclud that "modernization" of the traditional agricultural systems will not give solution to the material poverty of peasants and native populations of the third world, but on the contrary could produce another kind of problems, many of them with uncertain effects.

Introducción

Gran parte de la población rural indígena de nuestro país, al igual que la de muchos de los países del "tercer mundo", se encuentra en estado de pobreza o de extrema pobreza (material), lo cual implica que no pueden satisfacer sus necesidades básicas y muchas veces ni siquiera sus requerimientos nutricionales. Dada esta difícil situación, ha sido planteado que la solución a estos problemas pasa por lograr un aumento de la productividad y "calidad" de la producción mediante la "modernización" de sus sistemas económico-productivos. Generalmente esta "modernización" se refiere al reemplazo de sus prácticas productivas por aquellas que se utilizan en los sistemas agrícolas más tecnificados y el cambio de orientación económica, desde una economía de características "campesinas" a otra más liberal y orientada al mercado.

Por otro lado, estamos quienes consideramos que la adopción de las prácticas y la lógica productiva de la "agricultura moderna", no solo no han dado ni darán solución a la pobreza y el hambre en los sectores campesinos e indígena (rural) de los países del tercer mundo, sino que en la mayoría de los casos en los cuales se realice esta transformación, los problemas se agudizarán y serán producidos otros nuevos, tanto de carácter social y económico como ambiental y cultural.

Como una forma de argumentar estos planteamientos, en el presente trabajo se recopilan los antecedentes históricos tanto del origen y desarrollo de la "agricultura moderna", como su extensión a los países del tercer mundo reemplazando los sistemas tradicionales, y se organizan e interpretan desde las perspectivas propuestas por la historia ecológica y la ecología política. También son analizados los principales efectos que la trans-

1 Facultad de Ciencias Agropecuarias y Forestales, Instituto del Medio Ambiente, Universidad de la Frontera, Temuco, Chile.

formación de estos sistemas ha implicado, prestando especial atención a los sistemas familiares y comunitarios de los países del "tercer mundo", principales objetos de estudio de la agroecología y la economía ecológica. Cabe destacar que, pese a la directa relación entre estos, no se considerarán todos los efectos relacionados con el modelo de desarrollo al cual esta adscrita la "Revolución Verde" sino que solo los más directamente relacionados con la transformación tecnológica que esta implica.

Sobre el origen y expansión de la "agricultura moderna"

Bajo el concepto de "agricultura tradicional" (o pre-científica) podemos agrupar a aquellos tipos de agricultura o sistemas agrícolas que tanto en su desarrollo como en su funcionamiento no responden a la lógica científica y económico-mercantilista de los sistemas "modernos", sino que más bien obedecen a concepciones de hombre y naturaleza diversos, que se han originado y desarrollado a través del tiempo mediante múltiples relaciones entre los diferentes grupos y el medio el cual habitan. De este modo, en la agricultura tradicional, el desarrollo de sus sistemas es el resultado de una coevolución, en el sentido de evolución integrada, entre cultura y medio ambiente (Sevilla Guzmán y González de Molina, 1990). Esta se ha beneficiado de siglos de evolución cultural y biológica, mediante lo cual se ha adaptado a las condiciones locales. Así, los agricultores han creado y/o heredado sistemas complejos de agricultura que, durante siglos, los han ayudado a satisfacer sus necesidades de subsistencia, incluso bajo condiciones ambientales muy adversas (Altieri, 1999). Este proceso ha contribuido al origen de diversas culturas en interacción con medio ambientes también diversos, en los cuales, y por medio de la estrecha relación entre los agricultores y la naturaleza, el hombre ha desarrollado un basto conocimiento de las distintas especies naturales y sus ecosistemas, domesticando una gran diversidad de especies y variedades de estas.

Los sistemas agrarios tradicionales han debido adaptarse a los límites marcados por las características de suelo y clima de cada zona, adaptación que se apoyó tanto en la selección de los cultivos y aprovechamientos, como en las prácticas agrarias aplicadas. Tanto en el marco de plantación, como las rotaciones de cultivo o la trashumancia, estos se ajustaban a las limitaciones edafoclimáticas de su territorio (Naredo, 1996). Debido a lo anterior, en general los sistemas tradicionales poseían una alta estabilidad y capacidad de recobrarse de perturbaciones ambientales (Altieri, 1999). Sin embargo, se debe mencionar también el hecho de que los rendimientos individuales (sin considerar los policultivos) de los principales cultivos eran más bien modestos.

Pese a que los precedentes más directos de la transformación de los sistemas agrícolas, mediante la aplicación de la ciencia y la tecnología, los podemos encontrar en la segunda mitad del siglo XIX, los mayores avances y cambios se lograron con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial, al converger un nuevo conjunto de innovaciones científico-tecnológico con la consolidación de ideologías político-económicas (Pujol, 1998). Esto permitió la introducción a la agricultura de los "esquemas racionales" que el negocio de la industria había seguido (Toledo, 1993; Sevilla Guzmán y Lopez Calvo, 1994), teniendo como uno de sus efectos un gran incremento en la producción y rendimiento de cultivos como el arroz, maíz y el trigo en los países desarrollados de Europa y Norteamérica. Como resultado, se creó un nuevo tipo de agricultura (que se ha denominado "de altos inputs", "agricultura químico-genética" o "agricultura científica", entre otros) que reemplazaría a los sistemas más tradicionales de estos países (Chrispeels y Sadava, 1994).

Tras la apropiación por parte de Trumann del concepto de "desarrollo" y derivándose de este los de "subdesarrollo" y "países subdesarrollados", la atención se dirigió cada vez más hacia los problemas de largo plazo relacionados con la "ayuda" para el "desarrollo económico" de áreas "subdesarrolladas" (Escobar, 1996). En esta dirección, y considerando que el hambre crónica bajo la cual vivían muchos de los habitantes de los países "sub desarrollados" se debía a la ineficiencia y baja productividad de sus sistemas agrícolas (con fuerte base tradicional), se comienza a plantear que la solución al problema del hambre se encontraba en traspasar a estas zonas los adelantos en el campo de la agricultura conseguidos en los países industrializados, logrando con esto su suficiencia alimentaria. Cabe destacar que tras estos objetivos altruistas se enmascaraba una estrategia de expansión de la influencia estadounidense sobre los países del tercer mundo, intereses de la industria petrolera, intereses de la industria de insumos agropecuarios y otros aún menos nobles (Ross, 1998).

Una de las principales dificultades de este traspaso tecnológico se encontraba en el hecho de que la "agricultura moderna" había sido desarrollada en zonas con clima templado y los lugares en los cuales se requería adaptar correspondía más bien a climas tropicales o sub-tropicales. Dado lo anterior, y debido a que las variedades positivamente sensibles al uso de fertilizantes solubles son el eje central de estos sistemas agrícolas, a lo primero que se debía apostar era a desarrollar variedades de alto rendimiento adaptadas a estas condiciones. Los primeros en embarcarse en esta "apuesta" fueron fundaciones como Rockefeller y Ford, mediante la financiación de iniciativas tras las cuales comienza a gestarse la renombrada "Revolución Verde". Los pioneros de esta tarea revolucionaria, que empezó en Méjico, fueron cuatro científicos norteamericanos (financiados por la Fundación Rockefeller), quienes pudieron desarrollar variedades de trigo de alta productividad adaptadas a las condiciones edafoclimáticas distintas a las templadas. Su obra fue continuada por el Dr. Orville Vogel y el Dr. Norman Borlaug, quienes cruzaron con éxito variedades de trigo de alto rendimiento y enanas, adecuadas a las condiciones de una estación experimental de Méjico. Esta estación se convirtió posterior-

mente en el Centro Internacional de Mejoramiento de Maíz y Trigo (CIMMYT). El éxito de las variedades de trigo de alta productividad animó a todo el mundo, de modo que en los años sesenta se creó el Instituto Internacional de Investigación del Arroz (IRRI, International Rice Research Institute) y tras este otros más relacionados con los principales cultivos económicos y alimenticios, los cuales se convirtieron en sinónimo de variedades de alta productividad (BALAI, 1987). Desde la creación de los Institutos Internacionales (financiados por países del primer mundo) y hasta avanzados los ochenta, estos se enfocaron en la propuesta que hasta entonces les había resultado exitosa, relacionada con la obtención de variedades altamente productivas de maíz y trigo. Esto significa que se concentraron en la utilización de cultivos puros (monocultivos) y la productividad de dichos cultivos mediante un paquete tecnológico, que incluía variedades mejoradas asociadas a tecnologías de modificación de ambiente (riego, fertilización, pesticidas, etc.).

En este período, los distintos gobiernos de los países "sub desarrollados" fueron convencidos de las bonanzas del nuevo sistema agrícola y seducidos por la promesa del "fin del hambre en el mundo". De este modo, financiados por préstamos del Banco Mundial y otros organismos financieros internacionales, se aplican ambiciosos programas de transferencia tecnológica orientados a mostrar a los agricultores la superioridad de las nuevas prácticas y sistemas agrícolas y entregar lo necesario para su adopción, lo cual en la mayoría de las ocasiones se tradujo en asistencia técnica y créditos (y/o subsidios) para el uso y compra de fertilizantes, pesticidas, maquinarias y semillas mejoradas. Esto se realizó muy masivamente y sin considerar la relatividad geográfica y cultural de las distintas zonas, además de los requerimientos constantes de las variedades y paquetes tecnológicos de este tipo.

Efectos de la agricultura moderna en los sistemas agrícolas familiares del "tercer mundo"

Al analizar los efectos de la agricultura "moderna" y de la adopción de esta en los sistemas familiares y comunitarios indígenas, resulta importante el destacar que estos no solo se producen por la incorporación de prácticas y la realización de cambios en los sistemas productivos propios. Al igual que la incorporación de las tecnologías del tipo "revolución verde" presenta una serie de efectos en estos sistemas, la aplicación masiva del modelo de desarrollo agrícola que hay tras ellas tiene efectos tanto o más importantes.

Al momento de ver los efectos de la incorporación de las prácticas modernas en los sistemas familiares del tercer mundo, debemos diferenciar por lo menos entre dos formas principales de ocurrencia:

a) Con el apoyo de programas de transferencia tecnológica (gubernamentales y no gubernamentales);

b) Con muy escaso o sin apoyo de programas de transferencia tecnológica.

El primero de estos (a) se refiere a aquellas situaciones en las cuales la transformación productiva ha sido apoyada técnica y muchas veces monetariamente por programas estatales o de otra índole, los cuales permiten (o exigen) la adopción de todo el paquete tecnológico. A diferencia, la segunda (b) corresponde a los casos en los cuales algunas prácticas son incorporadas por imitación a los agricultores más tecnificados o por trasferencias puntuales con escaso seguimiento y también escaso o nulo apoyo financiero.

A la luz de las cifras resulta innegable el hecho de que la primera situación se ha dado más bien en el sector de la mediana a gran propiedad, donde este tipo de paquetes tecnológicos resultan "viables" y a la vez "rentables". La gran mayoría de los sistemas agrícolas familiares, con características tradicionales, que ocupan terrenos marginales desde el punto de vista productivos y con extrema fragilidad desde el punto de vista ambiental, no se han "beneficiado" de este tipo de programas (Altierí, 1999; Rosset, 2001), y por tanto la adopción de las prácticas modernas se ha producido más bien de la segunda forma (b). De esta manera los agricultores implementan las prácticas que más les acomodan (por condiciones socio-culturales o características edafoclimáticas) o a las que tienen acceso.

Debido a que en los sistemas agrícolas tradicionales es una práctica común el intercambio de semillas y "experimentar" con ellas, muy habitualmente el primer "componente" de la Agricultura moderna en ser transferido a los agricultores, y que es adoptado por estos últimos, son las semillas mejoradas. No obstante, mientras es posible, estas siguen siendo cultivadas con los métodos y prácticas de cultivo tradicional (manejo y mantención de la fertilidad, manejo de plagas y enfermedades, etc.).

En los sistemas tradicionales el potencial productivo se encontraba determinado y condicionado por la disponibilidad de recursos locales, el grado de eficiencia en la utilización de estos recursos y de la adaptación de los cultivos a estas condiciones. Así, por ejemplo, en el caso de la fertilidad, esta se mantiene en los sistemas mediante la integración de las zonas circundantes al predio y de la producción animal, utilización de técnicas de promoción de la renovación y solubilización natural de nutrientes del suelo, utilización de abonos de origen vegetal o animal y ocasionalmente algunas sales y minerales. Un rasgo propio de la fertilización en la agricultura tradicional, es que los nutrientes aportados por el hombre apenas llegan a cubrir los extraídos por la cosecha, sin que ello redunde en un obligado deterioro de la fertilidad del suelo (Naredo 1996). Ello implica que se debía mantener un equilibrio entre la extracción de nutrientes realizada por las variedades tradicionales y el aporte al sistema.

La entrada de las nuevas variedades tiene como consecuencia inicial un considerable incremento de los rendimientos, lo cual se debe principalmente a que presentan una mayor capacidad de utilizar los nutrientes solubles y de transformar estos últimos en rendimiento. Así también, esta mayor productividad resulta ser un incentivo para que otros agricultores incorporen las variedades mejoradas. Cuando esta incorporación se ha realizado sin acompañarse de la aplicación de fertilizantes químico-sintéticos el incremento de los rendimientos ha obedecido por lo general a la mayor capacidad de las "nuevas variedades" en extraer rápidamente los nutrientes acumulados por el sistema. Podría decirse que, en esta situación, el aumento en los rendimientos se produce a costa de los "ahorros" del sistema. Como ejemplo podemos mencionar el caso de las comunidades mapuche-navche del sur de Chile, en las cuales se encontró que la gran mayoría de los agricultores ha tenido acceso a estas semillas por medio de intercambios con otros comuneros o venta por parte de los agricultores más tecnificados. Dado que estos no disponen de los recursos para la compra de insumos y que su conocimiento agrícola se basa en las prácticas tradicionales, por lo general comienzan a cultivar estas variedades confiando en sus prácticas de mantención de la fertilidad y muchas veces en la "fuerza de la tierra". Al igual que lo que ocurre en el caso de los mapuche, múltiples estudios desarrollados en distintas zonas de Latinoamérica, Asia y Africa, han mostrado como los primeros años tras la adopción de las nuevas semillas los rendimientos son incrementados significativamente, lo cual produce que su utilización se extienda rápidamente (Chrispeels y Sadava, 1994; Evans, 1993; Grigg, 1982; Hobbelik, 1992). Sin embargo transcurridos algunos ciclos anuales la situación cambia dramáticamente y se llega a niveles productivos bastante inferiores a los de partida. Las causas y el tiempo en el cual se produce este efecto es variable y depende de las características de cada sistema y del cultivo que se trate, pero sin duda uno de los principales factores de ocurrencia se debe a que los "ahorros" en fertilidad del sistema son finitos y la ruptura del equilibrio mantenido entre extracción-incorporación de nutrientes (mayor extracción) produce su pérdida.

Pese a los rendimientos más bien modestos que se obtienen con las variedades tradicionales, estas y su adaptación a las características locales han permitido que durante siglos los agricultores satisfagan sus necesidades de alimentación y mantenimiento. Como ya fue mencionado, el cambio de estas variedades por las "mejoradas" produce que en un mediano plazo estos sistemas colapsen haciendo necesario la incorporación de fertilizantes comerciales, sin los cuales muchas veces no se puede pensar siquiera en obtener producción. Junto con el aumento de costos y la necesidad de poseer los recursos monetarios que esto implica, el uso de fertilizantes altamente solubles (como son la mayor parte de los fertilizantes comerciales), especialmente nitrogenados, ocasiona también otra serie de efectos, dentro de los cuales encontramos aumento de la susceptibilidad de las plantas a la incidencia de plagas y enfermedades, aumento de la competencia de las malezas e inhibición de la fauna y microfauna edáfica, entre otros (Altieri, 1999; Altieri, Schmidt y Montalba, 1998; Boeringa, 1980; Chaboussou, 1976; Howard, 1921, 1943, 1947; Hylton, 1973; Hunter, 1971; Kajimuro et al., 1995; Oelhaf, 1978; Phelon y Mason, 1995).

Una de las características comunes de la agricultura tradicional de los variados lugares del planeta (por razones culturales, alimentarias, etc.) la constituye la gran diversidad espacial y temporal presente en sus sistemas, tanto de cultivos, y variedades de estos, como de otros tipos de especies con usos múltiples (medicinales, ornamentales, etc.). Un hecho ya muy estudiado es el que esta diversidad confiere una serie de propiedades benéficas, encontrándose dentro de estas la reducción de la incidencia y daño de las plagas, enfermedades y malezas (Altieri, 1987; Altieri, 1999; Altieri y Whitcomb, 1979; Altieri y Letourneau, 1982; Altieri, Schmiidt y Montalba, 1998; Contreras y Montalba, 1998; De Bach, 1974; Forman y Gordon, 1986; Montalba, 1998; Root, 1973; Wratten y van Emden, 1995).

Al desarrollarse para responder en rendimiento, la aplicación de altas dosis de fertilizantes solubles y de facilitar la mecanización de la producción, las nuevas variedades resultan ser de alturas más bien reducidas y poco competidoras con las malezas. Esta característica, sumada al efecto que la fertilización soluble tiene como promotora del crecimiento de plantas oportunistas, hace imprescindible la utilización de productos herbicidas, los cuales solo pueden ser aplicados en condiciones de cultivos puros. De esta forma, al adoptarse las nuevas semillas y ser reemplazadas las tradicionales, se reduce enormemente la diversidad del sistema y los beneficios asociados a esta.

Considerando las características antes mencionadas, no es de extrañar el hecho de que tras la adopción de las semillas mejoradas deban ser utilizados una serie de insumos petroquímicos (herbicidas, fungicidas, fertilizantes, etc.), sin los cuales la obtención de rendimientos suficientes para la mantención del grupo familiar resulta casi imposible. De esta forma, la productividad de los sistemas familiares pasa a depender mas bien de la disponibilidad de insumos y de su compra en el mercado que de la habilidad de utilización de los recursos prediales y de la mantención de equilibrios al interior del sistema. Cabe destacar que la "adicción" a los agroquímicos en la que incurren los sistemas familiares al adoptar las prácticas modernas, corresponde a un síndrome que afecta al sistema en su conjunto y que se inicia al ser abandonadas prácticas culturales adecuadas, creadas y adaptadas para las condiciones locales, y reemplazadas por un conjunto de prácticas genéricas basadas en insumos externos que deben ser adquiridos en el mercado. De esta forma, resulta ser un gran error el considerar que mediante la realización de ensayos reduccionistas (muy comunes en el desarrollo de la agricultura moderna), como puede ser una simple comparación de "variedades tradicionales" versus "variedades mejoradas" sometiéndolas a distintas dosis de fertilizantes y situaciones de control de malezas (como el desarrollado por Mellado, 1993), pueda ser probada la superioridad de las nuevas variedades para las condiciones "campesinas".

En los casos en los cuales, gracias al adecuado apoyo de programas de transferencia y financiamiento (subsidio o crédito), los agricultores han adoptado todo el paquete tecnológico y han sido "adiestrados" en su utilización, los procesos descritos anteriormente se aceleran y radicalizan, produciéndose una dependencia acelerada a los insumos y a los créditos (subsidios) necesarios para su compra. Este tipo de adopción, sin embargo, posee la ventaja de presentar un período inicial de bonanzas en el cual el aumento de los rendimientos, producto de la transformación, permite tener excedentes que pueden ser comercializados y generar ingresos que mejoran el nivel de vida de los agricultores y sus familias. De esta forma los casos más "exitosos" pueden, y deben, hacer una completa reestructuración de sus objetivos productivos, debiendo estos orientarse a la obtención de altas producciones para el mercado. Es precisamente en esta etapa de "bonanza" cuando estos agricultores "exitosos" son utilizados como ejemplo a seguir por el resto de los "campesinos".

Lamentablemente, por lo general, al transcurrir algún tiempo ocurren dos procesos que cambian completamente esta situación. Por una parte se comienzan a notar los efectos de la extrema artificialización de los sistemas y de la degradación que en su base de recursos produce el empleo de las nuevas prácticas, reflejándose esto en una mantenida reducción de la producción que para ser recuperada requiere cada vez mayor utilización de insumos (especialmente fertilizantes y pesticidas). En adición a esta reducción de la productividad, la menor estabilidad y capacidad de recobrarse de perturbaciones ambientales que poseen estos sistemas los hace aumentar enormemente los riesgos productivos, los cuales sumados a la inestabilidad que presentan los mercados agropecuarios (en cuanto a oferta y precios) hace que la probabilidad de obtención de pérdidas en una temporada sean muy altos. En el caso de agricultores empresariales estas perdidas pueden ser asumidas (dentro de ciertos límites) e intentar recuperarse en el futuro sin que tenga mayores efectos en la supervivencia del sistema. Para los agricultores familiares, en cambio, esto puede implicar un colapso total del sistema, empobrecimiento, endeudamiento e incluso hambre. Esta situación es mucho más compleja y grave cuando ocurre posterior a finalizado los programas de transferencia y de ayudas gubernamentales, siendo, por lo general, la situación más común.

Por otro lado, una de las características fundamentales de la agricultura moderna, en el marco del sistema capitalista de producción, ha sido atribuida a su tendencia y necesidad de incorporar continuamente innovaciones tecnológicas al proceso productivo, con objeto de reducir los costos de producción y, por consiguiente, aumentar los márgenes de rentabilidad económica. Dentro de este proceso de "espiral tecnológica", la utilización de las nuevas tecnologías por innovadores y adoptantes tempranos suele originar un aumento de la productividad y de la producción agregada de una determinada mercancía beneficiada por el progreso técnico, mientras el precio de dicha mercancía tiende a declinar desproporcionadamente debido a la baja elasticidad de la demanda que suelen presentar los productos agrícolas. El precio relativo del producto cae en la medida en que una técnica tras otra es adoptada en las explotaciones, pero los costos de producción no se reducen (Cochrane, 1964). Para el caso de los agricultores familiares, con escasos recursos e incapaces de seguir la competencia tecnológica, esto se convierte en una pesadilla que hace disminuir cada vez más sus ingresos, encontrándose cada vez más "estrujados" y empobrecidos.

En adición a los efectos "productivos" propiamente tales, la adopción de la «agricultura moderna» en amplias zonas del globo, tanto en países "desarrollados" como en los "sub desarrollados" (y especialmente en estos últimos), ha producido también una serie de problemas cuyo impacto no solo afecta a los sistemas agrícolas en los cuales se ha implementado, sino que trasciende a ellos. Uno de estos efectos negativos lo constituye el hecho de que, pese a que en los sistemas tradicionales la diversidad agraria se había incrementado hasta fechas relativamente recientes (Guzmám, González de Molina y Sevilla, 2000), la incorporación de las nuevas variedades a los diversos países y la adopción de estas por parte de los agricultores, ha desplazado a las variedades (o razas) tradicionales. Es así como entre las bastas consecuencias ambientales y sociales de esta revolución, podemos encontrar un fuerte proceso de uniformidad y erosión genética. Como muestra de esto podemos considerar el hecho de que en la actualidad seis híbridos de maíz conforman más del 70% del cultivo mundial de esta especie (Gliesman, 1997). De unas 330.000 variedades diferenciadas de arroz que se cultivaban hace 50 años en la india, en 1987 se proyectaba que para el año 2000 solo quedarían 50 (RAFI, 1987). Una sola variedad de arroz (llamada IR-36) se extiende sobre más del 60% de las tierras arroceras del Sudeste de Asia donde, hace tan solo unos pocos años, eran comunes millares de variedades tradicionales. En oriente medio, las cebadas "Beecher" y "OP25" han acaparado más de la mitad de la cosecha, mientras que el Mexipak y el Sonalika han destruido el caleidoscopio de los trigos y suponen el 70% de la cosecha (RAFI, 1997). Dada la enorme y rápida erosión genética, producto de la incorporación cada vez más amplia y extensa de los sistemas agrícolas "modernos" y la homogeneización cultural promovida por los organismos de desarrollo, los sistemas agrícolas tradicionales (tanto campesinos como indígenas) presentes principalmente en países del tercer mundo, se han convertido en un gran banco de biodiversidad, la cual es muy requerida al momento de buscar nuevas características en plantas cultivadas que solucionen problemas de la agricultura moderna o que proporcionen características deseadas en "nuevas variedades". Pese a que la agricultura industrializada mundial depende de la diversidad genética que mayoritariamente se ha desarrollado y conservado en sistemas agrícolas tradicionales (presentes mayormente en países del "tercer mundo"), debemos comprender que las variedades tradicionales forman parte del sistema agrícola en su conjunto. Están entretejidas con diferentes prácticas de cultivo, culturas humanas, ecología e historias locales. Por tanto, cuando se extingue una variedad tradicional el más perjudicado no es algún distante programa de producción de variedades: es

la comunidad y la gente que la forma. La simple extinción de una variedad tradicional puede, a veces, afectar tan profundamente un sistema agrícola nativo que el resultado puede ser un desastre económico o incluso el hambre (RAFI, 1987).

Como ya fue mencionado, la utilización de las nuevas variedades y prácticas agrícolas imponen también la necesidad de utilizar altas dosis de agroquímicos. Pese al enorme uso de pesticidas, que tal como señala Edwars (1993) en la actualidad asciende a cerca de 4.4 millones de toneladas al año, de acuerdo a estimaciones de Pimentel (1993) las pérdidas de cultivos causadas por varios grupos de pestes (malezas, enfermedades e insectos) se han mantenido mas o menos constantes en los últimos 50 años. La razón de lo anterior (según el mismo autor) es que se han substituido buenas practicas agrícolas (como las rotaciones) por pesticidas, lo que su la vez hace surgir otros problemas como la aparición de pestes secundarias al eliminar a los predatores de estas con los pesticidas, y el cada vez mayor número de especies que han creado resistencia a estos. Sin embargo, como ya se dijo, la causa no sería solo esa, sino que también intervienen variados componentes de este sistema, los que hacen susceptibles a los cultivos al ataque de plagas y enfermedades, y la competencia de las malezas. En adición a los problemas ocasionados en los propios sistemas productivos, los pesticidas y fertilizantes industriales han sido asociados con múltiples problemas tanto de contaminación del medio ambiente (suelo, aguas superficiales, aguas subterraneas, alimentos), salud humana, daño a flora y fauna silvestre, efectos negativos en otras actividades económicas, etc. (WHO/UNEP, 1989; Lijinsky, 1989; Misch, 1994; Pimentel et. al , 1993). Pese a que el uso de estas prácticas benefician principalmente a los propietarios de sistemas productivos de características industriales y de gran escala, por lo general los principales afectados suelen ser los trabajadores agrícolas y las comunidades circundantes, lo cual indicaría que, además de una inequidad de los beneficios que estos sistemas proveen, se produce una inequidad también al momento de asumir las externalidades negativas (Martinez-Alier y Roca, 2000).

Pese a que se podría pensar que, dado el suficiente capital y tierras aptas, la propuesta de los nuevos sistemas agrícolas desarrollada con la "revolución verde" resulta completamente viable en los países "desarrollados", la permanencia de estos sistemas en los países antes mencionados solo ha sido posible mediante la aplicación de políticas agrícolas, generalmente basadas en subsidios, las cuales han permitido proveer de adecuados ingresos a los agricultores y alimentos a un precio relativamente bajo para sus habitantes (Dalberg, 1979; Pretty, 1995). Por otro lado en muchos de estos países la aplicación de subsidios constituye un incentivo para la aplicación de *inputs* mucho más altos de los que serían económicamente viables sin estos (desde una perspectiva crematística), incrementando aún mas los problemas ambientales y demás externalidades asociadas a este paquete tecnológico. En forma adicional, la sobreproducción de alimentos promovidos por estas políticas crea importantes problemas en el mercado internacional y en muchas ocasiones tiene serios efectos en la sustentabilidad económica de sistemas agrícolas del tercer mundo, ya que la importación de estos productos, a precios muchas veces inferiores a los costos de producción, es un estímulo para que países del tercer mundo sustituyan las producciones locales, realizadas bajo sistemas tradicionales, por importaciones. Un caso simbólico de esta situación lo constituye el maíz y el acuerdo comercial NAFTA entre Estados Unidos y Méjico, en el cual los sistemas agrícolas tradicionales mejicanos se encuentran gravemente amenazados por importaciones de maíz (fuertemente subsidiadas) desde Estados Unidos (Nadal, 2000). Se debe resaltar también el hecho de que las necesidades de subsidios para permitir los niveles de producción propios de estos sistemas no se limitan solamente a los países desarrollados, sino que también una importante parte del ingreso de muchos países en desarrollo se utiliza en subsidiar los insumos requeridos.

De esta forma, y en gran parte a causa de lo expuesto en este trabajo, al ser exportados estos modelos agrícolas a países del "Tercer Mundo", se exacerbaron aún más los problemas ambientales y sociales que había en estos. La mayor parte de los agricultores de escasos recursos de América Latina, Asia y África ganaron muy poco en el proceso de desarrollo y transferencia de tecnología de la Revolución Verde, porque las tecnologías propuestas no fueron neutras en cuanto a escala. Los agricultores con tierras más extensas y mejor mantenidas (a la vez con mayor acceso a créditos y "subsidios") ganaron más, pero los agricultores con menores recursos que viven en ambientes marginales perdieron con mayor frecuencia y la disparidad de los ingresos se vio acentuada (Conway, 1997). El cambio tecnológico ha favorecido principalmente la producción y/o exportación de cultivos comerciales producidos, sobre todo, por el sector de las grandes propiedades, con un impacto marginal en la productividad de los cultivos para la seguridad alimentaria, mayormente en manos del sector "campesino" (Pretty, 1995). En las áreas donde se realizó el cambio progresivo de una agricultura de subsistencia a otra de economía monetaria, se pusieron en evidencia gran cantidad de problemas ecológicos y sociales: pérdida de autosuficiencia alimentaria, erosión genética, perdida de la biodiversidad y del conocimiento tradicional, e incremento de la pobreza rural (Conroy *et al*, 1996).

Debido a estos y muchos otros factores, es que al cabo de tres décadas de haber sido adoptada a gran escala en el "Tercer Mundo", la Revolución Verde no pudo resolver los problemas a los que se enfrentaba. El hambre, que es función no tanto de la producción sino que de la distribución y el consumo, sigue siendo un problema tan grave como cuando las voces esperanzadas de la Revolución Verde proclamaron por primera vez una solución a la crisis de alimentos (BALAI, 1987). Resulta evidente que si bien la nueva tecnología ha aumentado enormemente la productividad en el corto plazo, ha disminuido también la sustentabilidad, la equidad, la estabilidad y la productividad a largo plazo de los sistemas agrícolas.

Pese a que podríamos seguir analizando los múltiples efectos sociales, culturales, económicos y ambientales que ha implicado la adopción del nuevo modelo agrícola para los sectores de agricultura familiar tradicional (campesinos e indígenas), los antecedentes presentados cuestionan prácticamente a todo nivel, que sea el sistema más adecuado para superar la pobreza en los sectores campesinos e indígenas y mucho más para alimentar al mundo. De hecho lejos de disminuir el hambre tras la revolución verde, esta se ha incrementado (Altieri, 1999).

Conclusiones

Según se ha podido mostrar en el presente trabajo, la forma en la cual se ha ido desarrollando la agricultura moderna (sometida a los más diversos tipos de presiones e intereses) y los graves efectos de esta tanto en el medio ambiente, la salud humana, las sociedades y culturas, así como en la misma economía de los agricultores y los países del tercer mundo, nos dan claros indicios de que el camino seguido no es el ambientalmente más adecuado, el socialmente más justo, el técnicamente mejor, ni el económicamente mas viable (salvo si se ve desde el punto de vista de las grandes empresas proveedoras de insumos). Se trata en definitiva, de un modelo altamente insostenible en el largo plazo y totalmente inadecuado para la solución de los problemas que enfrentan los sistemas campesinos e indígenas de los países del "tercer mundo".

Pese a las constantes valoraciones positivas que se han hecho de la agricultura tradicional a lo largo de todo este trabajo, no es mi intención el pretender que, en la situación que actualmente enfrentan los campesinos e indígenas de los diversos países, se debiera regresar completamente a este tipo de prácticas, sino que, de igual modo que los sistemas tradicionales, los modelos de agricultura y desarrollo agrícola que se pretendan seguir o aplicar en estos contextos debieran ser mucho más adecuados a las características ambientales, económicas, sociales y culturales de los diversos lugares. Sin embargo, también debo destacar que en muchos lugares del mundo la agricultura tradicional sigue siendo una alternativa completamente valida y la que mayormente consigue estos objetivos, existiendo ejemplos dignos de imitar por otros sistemas agrícolas.

Bibliografía

ALTIERI, M., (1999). Agroecología. Bases científicas para una agricultura sustentable. Editorial Nordan-Comunidad. Montevideo. Uruguay. 338 pág.

ALTIERI M.A., L. SCHDMIDTH & R. MONTALBA (1998). Assessing the efects of agroecological soil managenet practices on broccoli insect pest population. En: Biodynamics, julio-agosto 1998.Págs. 23-28.

ALTIERI, M.A. & WHITCOMB. (1979). The potential use of weeds in the manipulation of beneficial insects. En: Horticulture Science (EE.UU.)14 : 12 - 18.

BOERINGA, R.(1980). Alternative methods of agriculture. Elsevier, Amsterdan, 200 págs.

CHABOUSSOU, F. (1975). Cultural factors an the resistance of citrus plants to scale insects and mites. En: Fertilizer use and plant health, international Potash Institute, worblaufen-bern, Suecia, págs. 259-280.

CHRISPEELS, M. & D. SADAVA (1994). Plants, Genes, and agriculture. Jones and Bartlett Publishers. Boston, Estados Unidos. 477 págs.

CONTRERAS, A. & R. MONTALBA (1998). Agroecologic handing records on pest performed by the mapuche people of Chile. Libro de conferencias XII congreso científico internacional IFOAM. Mar del Plata, Argentina.

CONTRERAS A. M. (1987). Germoplasma chileno de papas (*Solanum* spp.). En: Anales Simposio Recursos Fitogenéticos. UACH-IBPGR. Valdivia, Chile

CONROY. M.T., D.L. MURRAY & P. ROSSET (1996). A cautionary fable:failed US development policy in Central America. Boulder. CO: Lynne Rienner Publishers.

CONWAY, G.R. (1997). The doubly Green Revolution: food for all in the 21st century. London, UK: Penguin Books.

COSTABEBER, J.A. (1998). Acción colectiva y proceso de transición agroecológica en Rio Grande do Sul, Brasil. Tesis Doctoral presentada en la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos y de Montes de la Universidad de Córdoba (España).

DAHLBERG, K. (1979). Beyond the green revolution; the ecology and politics of global agricultural development. Plenum Press, New York. U.S.A., 256 págs.

DE BACH, P. (1974). Biological Control by Natural Enemies., Cambridge University Press, Cambridge, EE.UU., 235 págs.

EDWARS, C.(1993). The impact of pesticides on the environment. En: The pesticide question, environment, economics and ethics. D. Pimentel y H. Lehmen (editores), Chapman & Hall. New York. USA. Págs 13 - 46.

ESCOBAR, A. (1996). The making and unmaking of the third world. Princeton University Press. 560 págs.

EVANS, L. (1993). Crop, evolution, adaptatión and yield. Cambridge University Press. U.K., 500 págs.

FORMAN, R.T.T. & M. GORDON (1986). Landscape Ecology. John Wiley and Sons, New York, 619 págs.

GLIESSMAN, S. (1997). Agroecology. Ecological processes insusteinable agriculture. Ann Arbor Press. Chelse. USA.

GRAIN (2000). Patato: a fragile gift from the Andes. En: Seedling, septiembre 2000, Volumen 17,nº3. Genetic Resources Action International (GRAIN). Pags. 23-35.

GUZMAN, G., M. GONZÁLEZ DE MOLINA & E. SEVILLA (2000). Introducción a la agroecología como desarrollo rural sustentable. Ediciones Mundi-Prensa, Madrid, España. 534 Págs.

HOWARD, A. (1921). The influence of soil factors on disease resistance: En: Ann. Appli. Biol., 7: 373-389.

HOWARD, A. (1943). An Agricultural Teatament. Oxford University Press, Londres, Inglaterra. 253 págs.

HOWARD, A. (1947). The soil and healt. A Study of Organic Agriculture. Devlin-Adair, Nueva York, EE.UU., 307 págs.

HUNTER, B.T.(1971). Gardening without poisons. Houghton Miffin, Boston, EE.UU. 318 págs.

HYLTON, W.H.(1973). Organically Grown Foods. Rodale Press, Emmaus, Pennsylvania, E.E.U.U. 98 págs.

KAJIMURA T., I.N. WIDIATRA, K. NAGAI, K. FUJISAKI & F. NAKASUJI (1995). Effect of organic rice farming on Planthoppers, Reproduction of the White Backed Planthopper, Sogatella furcifera Horvath. Respouse. Population Ecology 37 (2): 219-224.

MARTINEZ-ALIER J. & J. ROCA (2000). Economía ecológica y política ambiental. PNUMA, Fondo de Cultura Económica. Méjico. 493 págs.

MELLADO, M. (1993). Mejoramiento de trigo y sustentabilidad. Contribución del mejoramiento genético de trigo para una agricultura sustentable. IPA Quilamapu 57: 3 - 6.

MISCH, A. (1994). Riesgos ambientales para la salud: una evaluación. En: La situación del mundo 1994, Brown, L. R. (coordinador). Emecé Editores & CIP/FUHEM. Barcelona, España.

MONTALBA, R. (1998). Diversificación de agroecosistemas y fertilización orgánica; una aproximación agroecológica al manejo de plagas. Tesis de grado presentada en la Facultad de Ciencias Agropecuarias y Forestales de la Universidad de La Frontera, como parte de los requisitos para optar al título de ingeniero agrónomo. Temuco, Chile.

NADAL, A., 2000. El caso del maíz mejicano en el NAFTA; variabilidad genética y liberalización comercial. En: Biodiversidad, Sustento y Culturas, nº 24, julio 2000. Pags. 3-12.

NAREDO, J. M., 1996 . Sobre la reposición natural y artificial de agua y de nutrientes en los sistemas agrarios y las dificultades que comporta su medición y seguimiento. En: La fertilización en los sistemas agrarios, una perspectiva histórica. R Garrabou y J. M. Naredo (editores). Fundación Argentaria. Madrid, España. Págs.17-34.

OELHAF, R.C., 1978. Organic agriculture: Economic and Ecological Comparisons with conventional methods. wiley, Nueva York. EE.UU., 271 págs.

PHELAN P.L., MASON J.F. AND STINNER B.R., 1995. Soil-fertility management and host preference by Europian corn borer, Ostrinia nubilaris (Hubner), on Zea mays L.: A comparison of organic and conventional chemical farming. Agriculture: En: Ecosistems and Enviroment, nº 56. págs. 1-8.

PIMENTEL, D., H. ACQUAY, M BILTONEN. P. RICE, M. SILVA, J. NELSON, V. LIPNER, S. GIORDANO, A. HOROWITZ Y M. D'AMORE. 1993. Assessment of environmental and economic impacts of pesticides. En: The pesticide question, environment, economics and ethics. D. Pimentel y H. Lehman (editores). Chapman & Hall. New York. USA. Págs 47 - 84.

PRETTY, J., 1995. Regenerating agriculture: policies andpractices for sustainability and self-reliance. London, U.K.: Earthscan.

PUJOL, J., 1998. Las innovaciones biológicas en la agricultura española antes de 1936; el caso del trigo. En: Agricultura y Sociedad, nº 86 (mayo-agosto 1998), Pags. 163-162.

RAFI, 1987. ¿De donde vienen las semillas....y adonde van?. En: Mas allá de la Revolución Verde; Las nuevas tecnologías genéticas para la agricultura, ¿desafío o desastre?. Henk Hobbelink (Ed.). Editorial Lerna S.A., Barcelona, España, Pags. 13-33.

ROSS, E.B., 1998. The Mualtus Factor. Population, poverty and politics in capitalist development. Zed Books Ltda, Londres, Inglaterra. 257 págs.

ROOT, R.B., 1973. Organization of a plant-anthropod association in simple and diverse habitats: the fauna of collard (Brassica oleracea). En: Ecological. Monography,. nº 43 págs. 95-124.

SEVILLA GUZMÁN E. Y M. GONZALEZ DE MOLINA, 1990. Ecosociología: elementos teóricos para el análisis de la coevolución social y ecológica. En: Revista Española de Investigaciones Sociológicas, nº 52, págs 7 - 45.

SEVILLA GUZMÁN, E. Y A. LÓPEZ CALVO, 1994. Agroecología y campesinado. En: Agriculturas mediterráneas y mundo campesino. A. Sánchez Picón (editor). Instituto de Estudios Almerienses. Diputación de Almería. Págs. 69-92.

TOLEDO, V. M., 1993. La racionalidad ecológica de la producción campesina. En: Ecología, campesinado e historia. E. Sevilla Guzmán y M. González de Molina (editores). La Piqueta. Madrid, España. Págs. 197-218.

WHO/UNEP, 1989. Public healt impact of pesticide used in agriculture. Geneva: World Healt Organization /United Nations Environment Programme.

WRATTEN, S.D. Y H.F. VAN EMDEN, 1995. Habitat management for enhanced activity of natural enemies of insect pests. En: Ecology and Integrated Farming Systems; D.M. Glen, M.P. Greaves, y H.M. Anderson, editores. Bristol: John Wiley y Sons Ltd. EE.UU., 125 págs.

Virtualidades, Melancolías. Sobre las Posibilidades de Recuperación de la Agricultura Tradicional en los Campos de la Sobremodernidad.

Rufino Acosta Naranjo[1]

Resumen

Uno de los aspectos básicos de la Agroecología es el interés por el estudio, mantenimiento y recuperación de la agricultura tradicional y la indagación en el conocimiento campesino desarrollado en torno a ella. En el caso de España, este interés es relativamente reciente y la recuperación de dichos agroecosistemas se enmarca en un contexto que difiere bastante de las condiciones históricas, económicas y culturales, en las que surgió este campo de estudios en América Latina. Por ello es necesario abordar esas diferencias y ahondar en las dificultades y potencialidades a las que se enfrenta una agroecología que quiera desarrollarse en estas condiciones, tanto en Europa como en América Latina, así como en la virtualidad de los agroecosistemas tradicionales en dicho contexto.

Abstract

One of the basic aspects of Agroecology is its interest for the study, maintenance and recovering of traditional agriculture and the search for the peasant knowledge developed around it. In Spain, this interest is relatively new and the recovering of these agro-ecosystems is set in a context that difers substantially from the historic, economic and cultural conditions in which this field of study was born in Latin America. For this reason it is necessary to tackle these differences and to dig into the difficulties and potentialities which this type of agroecology faces. This agroecology wants to be developed, both in Europe and Latin America, following these conditions and also through the virtuality of traditional agro-ecosystems in the above mentioned context.

Introducción

Frente a los graves problemas ecológicos del modelo de agricultura industrial, constituye un supuesto básico de la Agroecología[2] la existencia de una cierta racionalidad ecológica en el campesinado y en la agricultura por él desarrollada a lo largo de siglos, la agricultura tradicional (Guzmán et *al.* 2000; Altieri, 1991; Toledo, 1993). En efecto, históricamente los campesinos han desarrollado sistemas de manejo de los recursos naturales que han garantizado su renovabilidad. No quiere decir esto que toda comunidad campesina, como toda civilización, haya sido ecológicamente inocente (Deleage y Demery, 1986), es más, pruebas tenemos de culturas, y culturas campesinas, que han desaparecido precisamente por un manejo inadecuado del medio, aunque una diferencia sustancial con la situación actual es que las crisis ecológicas eran localizadas.

Llegados al actual grado de deterioro ecológico, se vuelve la mirada a las agriculturas tradicionales y su mentada racionalidad, aunque ésta se deba intentar validar en cada caso específico en que se estudien los agroecosistemas locales y su proceso de transformación. Su estudio sirve tanto para fortalecer el mantenimiento de los sistemas agrarios tradicionales como para buscar la solución de problemas en la agricultura modernizada, existiendo numerosas evidencias del éxito de revitalizar prácticas tradicionales, y mejorar sistemas agrarios actuales con agriculturas tradicionales garantizando un aumento de las producciones con lo se ha dado en llamar intensificación sustentable (Altieri, 1991; Alonso *et al* 2002; Pretty, 1995).

En España existió hasta aproximadamente los años cincuenta una agricultura basada en el manejo de los procesos biológicos naturales casi de ciclo cerrado, en el uso de la energía humana y animal, en su mayor parte orgánica, asentada sobre la diversi-

1 Departamento de Antropología Social, Universidad de Sevilla, C/ Doña María de Padilla, s/n, 41004. Sevilla. España, racosta@us.es

2 Acerca de la Agroecología, se puede consultar el manual **Introducción a la Agroecología como desarrollo rural sostenible** (Guzmán et al, 2000), en el que además de sus planteamientos téoricos y metodológicos se pueden encontrar experiencias y estudios de casos concretos.

dad y la conservación y reproducción del suelo, el agua y la materia viva y con procesos de trabajo en que primaba la cooperación simple (Sevilla y González de Molina, 1993; Abad y Naredo, 2002). Aunque una cantidad considerable de los paisajes agrarios a que dio lugar esta agricultura tradicional se mantienen, el manejo de los mismos es sustancialmente diferente y sólo en una parte muy pequeña responde a la antigua lógica. Siendo así, la comprensión y recuperación de todo aquel conocimiento es de gran importancia a la hora de diseñar modelos de manejo de los agroecosistema adecuados a las condiciones locales, pues a partir de éstas surgió el conocimiento local y a ellas se adapta. Por todo ello encierra un potencial de desarrollo agroecológico importante. En este sentido, Hornborg (2001) nos hace ver la importancia de una postura normativa contextualista, frente al desarraigo, la descontextualización o racionalización que se dan en cualquier ámbito de la sociedad actual sobre los que se asienta el saber científico y la economía. Así, niega la capacidad de sistemas totalizantes como la ciencia y el mercado para resolver los problemas de la supervivencia humana, a la vez que aboga por el reconocimiento de los significados locales e implícitos, del saber ecológico tradicional, como componentes básicos de una subsistencia sostenible. Ese saber implícito, esa lógica práctica de la que habla Bourdieu, o código restringido en los términos de Bernstein, es consustancial al conocimiento local, refiere a características del medio e instrucciones para su manejo que sólo en ese contexto son entendibles, no siempre identificables en términos de propósito conscientes y teniendo que ver con la estética o el ritual (Acosta, en prensa,a). En este sentido, es de suma importancia el concepto de pluralidad epistemológica que defiende la Agroecología, dando validez a la forma de conocer de los campesinos, situándola así en el mismo plano del conocimiento científico convencional (Guzmán *et al.*, 2000; Alonso *et al.*, 2002). Así, el saber tradicional puede codificar observaciones tremendamente importantes sobre el proceso ecológico, relaciones muy complejas, en términos muy distintos al lenguaje y la lógica de la ciencia. El recurso a la metáfora, cuya importancia hemos constatado en múltiples estudios, tan propio del conocimiento local, tiene una significación crucial porque es "un modo de conocer que incorpora las condiciones mismas del conocimiento", y es capaz de "activar conocimientos prácticos tácitos basados en la experiencia de condiciones locales sumamente específicas" (Hornborg, 2001).

Habida cuenta de la complejidad y especificidad de las relaciones ecosistémicas, quizás la definición de las mejores estrategias para la sustentabilidad sean las que hagan los actores locales que practican el manejo de los recursos, tienen una experiencia secular de esas condiciones locales y a los que les va la supervivencia en ello (Hornborg, 2001). Es por esto que la pérdida o erosión de todo el conocimiento codificado de múltiples formas y transmitido por la oralidad y la praxis y su sustitución por conocimientos y manejos descontextualistas e inespecíficos se constituya en un problema para los agroecosistemas y su sostenibilidad.

Para abordar esta cuestión así como las posibilidades de recuperación de las lógicas, *corpus* y *praxis* en el manejo de los recursos, resulta relevante la consideración de la pluralidad de agriculturas existentes hoy en día en el planeta, siendo burda una caracterización dicotómica entre agricultura moderna de los países del Norte y tradicional o indígena de los del Sur. Se trata de una realidad tremendamente compleja que en su diversidad ha de ser considerada con un gradiente, eso sí, que iría desde la extrema artificialización de la agricultura industrializada que crea casi totalmente las condiciones del desarrollo de las plantas, y cuyo máximo exponente es el invernadero hipertecnologizado, hasta las horticulturas indígenas que se baten desesperadamente contra la amenaza del etnocidio e incluso el genocidio. Todas ellas, no obstante, están hoy en día insertas en un sistema económico mundial que afecta, en mayor o menor grado, a cualquier lugar y proceso productivo agrícola. Igualmente encontramos enormes diferencias entre lo que algunos llaman ecoagriculturas, pudiéndose hablar de unas Ecoagriculturas del Centro, las que aun buscando determinadas garantías ambientales no cuestionan el modelo económico, social y político de la agricultura industrializada actual, y la Ecoagriculturas Periféricas, que sí lo cuestionan, existiendo ejemplos de ambas tanto en los países del Norte como del Sur (Alonso *et al.*, 2002).

Es interés de este artículo plantear las dificultades reales de la Agroecología y de las apuestas por la recuperación de las agriculturas tradicionales en el contexto de las agriculturas modernas, tanto del Norte como del Sur. Ello a partir de la experiencia española y de un medio rural plenamente integrado en la Unión Europea y sometido a su contexto económico, social y político, en el convencimiento de que en la actualidad y, sobre todo, en el vislumbramiento de las tendencias de futuro, existen grandes similitudes con lo que sucede o casi inevitablemente sucederá en la agricultura latinoamericana. Pensando especialmente en el caso de Chile donde, por razones de diversa índole, se asentó de manera bastante expeditiva y diáfana un modelo de agricultura y agroindustria que sigue fielmente los esquemas mercantilistas europeo y norteamericano. No se trata de aceptar como inevitable un desarrollo unilineal, ni económico ni cultural, con la imparable extensión de un modelo, sino de plantear las posibilidades de persistencia o recuperación de formas de manejo de los recursos y formas de vida específicas en el contexto de la globalización y la generalización y profundización de ese modelo. Nos centraremos para ello en un medio rural, el español, en el que las formas de agricultura tradicional fueron reemplazadas por la agricultura industrial. Se trata de un contexto en el que no existe un potencial de resistencia de tipo étnico y donde los campesinos como tales han desaparecido, lo cual sí establece notables diferencias con el caso de bastantes lugares de Chile.

Como ya hemos dicho, por razones diversas, hay un interés renovado por los agroecosistemas tradicionales, siendo lo más

novedoso que esto suceda en el Norte, pues hace ya algún tiempo que las agriculturas indígenas o campesinas son objeto de interés de los investigadores, como ponen de manifiesto los trabajos de Toledo, Hernández Xolocotzil o Posey, por poner sólo algunos ejemplos conspicuos. En efecto, en los últimos tiempos hay un cierto intento de recuperar, o al menos de sistematizar, el *corpus* y la *praxis*, el conocimiento y el manejo de los recursos que algunas comunidades campesinas españolas llevaron a cabo en tiempos pasados, dando como resultado una suerte de inventario de esas formas de manejo tradicional en algunos pueblos o comarcas. Ejemplo de ello serían trabajos aun sin publicar de algunos grupos comarcales de desarrollo, monografías locales o el trabajo que algunos antropólogos hemos llevado a cabo en la comarca de Tentudía, en el sur de la región de Extremadura (Acosta, 2002; Acosta *et al.* 2001).

Ahora bien, en el actual contexto de la agricultura española, la recuperación del conocimiento tradicional en el manejo de los agroecosistemas parecería un esfuerzo no por notable menos inútil y ya sabemos que, como dijo el filósofo, el esfuerzo inútil conduce a la melancolía, en nuestro caso la de una de un *corpus* que perdió su *praxis*, sin virtualidad, como reliquia o curiosidad etnológica. El banco de germoplasma es el referente iconográfico para este tipo de problema, el de un material recogido y congelado como testimonio a la espera quizás de una nueva utilización, pero almacenado *ex situ*, lejos del lugar y del tiempo en que fue vida plena. El canto de la probidad de esos agroecosistemas, la demostración de su racionalidad, puede servir para cargar de razón aun más su defensa y la necesidad de su estudio, que de suyo ya se justificaría por su interés científico, como investigación básica. Pero, más allá de todo ello, de lo que se trata aquí es del problema de la facticidad de su recuperación hoy, teniendo en cuenta que se trataría, en el mejor de los casos, de una recuperación muy parcial y que para ello se requeriría de un nuevo tipo de agricultura, entre otras cosas porque el contexto, económico, social, político e incluso ecológico ya no es el de antes, ya no estaría adaptada a las condiciones ambientales y sociales de aquella forma de agricultura.

Lo que pretendemos a partir de ahora es intentar vislumbrar posibilidades de futuro de los manejos tradicionales de los agroecosistemas considerando la situación actual en Europa, y de manera más concreta en España, para mostrar algunas diferencias significativas con América Latina, a la que la Agroecología ha tenido como referente en tantos aspectos. Aun teniendo en cuenta la consideración que hicimos anteriormente de que, a su vez, dentro de los dos ámbitos que consideramos, hay una pluralidad de situaciones y siendo conscientes de lo problemático de tal comparación, creemos que merece la pena llevar a cabo el contrapunto.

Agricultura, subsistencia y seguridad alimentaria

La situación de la agricultura europea es notablemente diferente de bastantes áreas de países del Sur en los que la Agroecología tiene como uno de los objetivos básicos garantizar la seguridad alimentaria, la producción de una cantidad de alimentos suficientes para las propias comunidades locales, para los propios productores, buscando en primer lugar la autosubsistencia[3]. El proceso de modernización agrícola, la implantación de Revolución Verde, ha sido un aspecto más de un proceso que ha supuesto unas condiciones de vida en general bastante aceptables para los agricultores europeos que se han logrado mantener en la actividad y que son propietarios. Incluso para los trabajadores agrícolas, aun en situación de desempleo, la subsistencia, y la alimentación concretamente, no es un problema. No obstante, conviene tener muy presente el surgimiento de infraclases rurales en el caso de agriculturas muy capitalizadas, que se constituyen en el ejemplo de máxima artificialización y modernidad, cual es el caso de la agricultura bajo plástico o en invernaderos de lugares como Almería, Murcia o Huelva, en que los eventuales, en su gran mayoría inmigrantes, viven en unas condiciones de vida en muchos casos deplorables y en situación de inseguridad jurídica y los jornaleros españoles se enfrentan a una situación de paro crónico (Izcara, 2002).

No obstante ello, en la Unión Europea, junto con el ecológico, uno de los principales problemas de la agricultura es el de los excedentes agrarios, que agrava un problema estructural en la agricultura en general, cual es el de la caída de los precios de las producciones primarias, y que se ve y se verá agravado a corto plazo con la ampliación de la Unión a nuevos países del este europeo, con los acuerdos preferenciales con países vecinos, por ejemplo Marruecos, y con la bajada de aranceles que imponen los convenios internacionales de comercio. Una expansión del consumo interno de producciones agrícolas es poco probable, a no ser puntualmente en ciertos productos, porque se está al borde de la saturación biológica del consumo individual (Abad y Naredo, 2002). Todo esto quiere decir, entre otras cosas, que no es la necesidad de alimentos, ni para los agricultores ni para las comunidades locales o el país, un motivo y argumento que pueda movilizar a la sociedad civil o al Estado a un giro agroecológico.

Ahora bien, la seguridad alimentaria tiene una segunda acepción que puede ser un motivo agroecológicamente eficiente, la de alimentos sanos y seguros. En efecto, una de las dimensiones de la llamada sociedad del riesgo es la de la inseguridad, y a veces el caos, creado en torno a los males producidos por los productos alimentarios. La mayor cantidad de producción conseguida con las nuevas variedades de semillas y animales y con

3 En una línea argumental parecida a la que aquí exponemos, Manuel González de Molina señala cómo son objetivos primordiales de la Agroecología en los países del Sur la mejora de la calidad de vida de los campesinos, la elevación de la productividad de sus tierras y la generación de empleo, teniendo en cuenta que en América Latina son cuestiones básicas las de la insuficiencia de la producción agraria, la crisis alimentaria y la existencia de una importantísima población campesina y escaso desarrollo tecnológico en la agricultura. En el Norte, por el contrario, no existen campesinos como tales, la situación es de tendencia a la reducción de excedentes y empleo en el sector agrario, disminución de los rendimientos y despoblación de áreas rurales, relativamente poca importancia de la población rural en el conjunto de la sociedad y del sector agrario en el PIB. Existen graves problemas ambientales pero la pobreza no son la causa de la degradación ecológica (González de Molina, M., 1995, "Agroecología en Europa", comunicación presentada en el curso **Desarrollo sostenible**, en la Universidad Internacional de Andalucía, Sede Iberoamericana de La Rábida, Huelva). Sobre algunas de estas cuestiones que señala dicho autor hemos de volver a lo largo de este artículo.

la artificialización extrema de la fitotecnia y zootecnia, el violentamiento de los ciclos de producción, de los tiempos de siembra y cosecha para producir en todo momento, el auge de los extratempranos, han traído como contrapartida, de modo general, una disminución de la calidad de las producciones, tanto en su composición como en su valor nutritivo y su sabor. Asimismo se han simplificado enormemente las cualidades organolépticas, con una uniformización de las formas, calor, sabor o textura de los alimentos. Junto a ello, el uso de sustancias químicas de toda laya ha dado lugar a problemas diversos de salud, con algunos casos llamativos de muertes y alarma entre la población, siendo uno de los últimos el de las "vacas locas". Uno de los grandes problemas de este asunto es que la llamada bomba alimentaria viaja oculta, a menudo no se tiene buena constancia de ella, sus efectos son acumulativos, de largo tiempo, difícil atribución de causalidades, etc. En el caso de los organismos modificados genéticamente, sus efectos están aun por ver, aunque ya sepamos bastante, en algunos casos.

Frente a ello, tenemos la calidad contrastada de muchas de las producciones de la agricultura tradicional y sus variedades locales, de sus cualidades nutricionales, de sus matices de sabor, color, textura, forma, o de la adaptación a un manejo no agresivo y degradador de los recursos, a trueque a veces de una menor producción, aunque hasta esto último ha sido refutado si vemos el proceso a medio y largo plazo[4]

Aunque la demanda de productos sanos es un desideratum sin mucha sustanciación en las prácticas diarias de consumo de la gran mayoría de ciudadanos, y ciertos grupos sociales y colectivos llevan a cabo iniciativas para que sea una realidad, pudiéndose dar cuenta de bastantes casos de organizaciones y empresas dedicadas a la promoción, producción y distribución de alimentos de calidad. Como hemos de ver más adelante, la agricultura ecológica se engloba dentro de este ámbito, con una pluralidad de motivaciones y perfiles sociales en los que el ser un alimento sano y la dimensión de distinción social, conforman el conglomerado de referentes para los consumidores.

En todo el entramado de cuestiones vinculadas con el consumo de determinado tipo de productos considerados sanos, vernáculos, peculiares, etc. tienen que ver también las motivaciones y dinámicas del consumo en las sociedades contemporáneas. En efecto, el llamado consumo conspicuo es una característica de ciertos individuos y grupos sociales y a través de la distinción ahondamos en las bases sociales del gusto. Esto es especialmente relevante en la sociedad de consumo, y más concretamente en el consumo posfordista, que viene a enfatizar los mecanismos de adquisición compulsiva de productos en mercados saturados a través de la identificación de los individuos con características peculiarizantes y cambiantes. Los mercados posfordistas, como la sociedad de este tipo, en general, presentan como una de sus características, la de la segmentación, de ahí que el consumo se mueve en segmentos de mercado (Alonso y Conde, 1994), algunos de cuyos criterios de construcción de los nichos son la calidad, la peculiaridad, la proxemia o, en general, la evocación de mundos a los que se accede mediante la adquisición de esos productos. El de la naturaleza, lo auténtico, lo sano, lo tradicional, sería uno de esos nichos de mercado. En un contexto de uniformización, los individuos se singularizan y expresan mediante el consumo de supuestas singularidades, y la producción ecológica, tradicional o las variedades locales de alimentos, puede ser una de ellas.

La vinculación con el lugar, ya sea en el caso de los emigrantes rurales, ya sea de preferencia por los turistas o conocedores del mismo, de igual manera que la vinculación con una idea de producción ecológica o de calidad, de autenticidad, hace que se enfatice la dimensión de comunión al consumir, al ingerir el producto, ya que en gran medida, y como demuestra la antropología, comemos significados, símbolos.

Todo este tipo de cuestiones se va evidenciando como relevante en los primeros pasos de un proyecto que llevamos a cabo en colaboración con varios programas de desarrollo rural en España de cara a la recuperación de la biodiversidad agraria, principalmente en la comarca extremeña de Tentudía, de las variedades locales que dejaron de cultivarse o lo hacen de manera muy marginal, al borde de la desaparición. Así, un aspecto de crucial importancia es el del mercado local de productos hortofrutícolas. En efecto, a pesar de la dura competencia de las producciones foráneas, en los pueblos existe un reducido mercado local de alimentos producidos localmente, bien sea por agricultores a tiempo completo o no, e intercambiados por canales de venta regularizados o no. En nuestro caso concreto, además de por las ventajas que pudieran tener las variedades locales en el propio proceso de cultivo, éstas tendrían aquí su campo debido al conocimiento que las gentes tienen de sus características organolépticas y a posibles vinculaciones afectivas, de evocación, costumbre, identitarias, a su consideración de autenticidad, etc. Productos hay incluso que han sido históricamente de nombradía y que han traspasado las lindes locales para tener fama en los pueblos de los alrededores, cosa que puede ser retomada hoy en día bajo otros parámetros. Igualmente, la gastronomía local y aun regional puede hacer uso de este tipo de alimentos como medio de distinción y reclamo, sobre todo en relación con la creciente importancia que está adquiriendo el turismo rural.

Campesinos, kosmos y etnias

Otro aspecto importante es el del propio perfil y condición de los agricultores. En efecto, en España, y también en muchos lugares de América Latina, no existen lo que se ha venido denominando campesinos, estaríamos más bien ante agricultores y/o empresarios agrícolas. Si, como quiere Víctor Toledo, más

4 Entiéndase bien que no toda variedad, por el solo hecho de ser local, reúne esas cualidades, lo cual supondría un estúpido prejuicio positivo, tan erróneo como su contrario. Lo que queremos decir es que la existencia de gran cantidad de variedades, de características bien diversas, nos hace posible encontrar cualidades específicas en todos esos aspectos señalados.

que de definiciones cerradas hay que hablar de grados de campesinidad, en nuestro caso estaríamos en un bajo grado de campesinidad en general, aunque como veremos se puede hablar de reductos de ella (Toledo, 1995). No se trata de un grupo social que aun manteniendo gran parte de las lógicas productivas y reproductivas campesinas se encuentre en un proceso de amenaza a las mismas, de una forma de organización social que resiste frente a procesos que acabarían con ella y que puedan tener en la Agroecología un punto de apoyo en su resistencia, una manera de fortalecerse. La plena integración en las lógicas de producción y comercialización de insumos y producciones agroalimentarias, el hecho de que las explotaciones y unidades domésticas campesinas se reproduzcan siguiendo la lógica y procesos de la forma de producción social capitalista es un rasgo distintivo de la moderna agricultura. La comunidad campesina como entidad básica en la organización social y como unidad de acción social colectiva queda enormemente desdibujada por la integración del medio rural en la sociedad general; los rasgos culturales que pudieran considerarse específicos se van difuminando. Ni que decir tiene que no nos encontramos en el medio rural ante pueblos indígenas, identidades étnicas, ni nada parecido que diferencie a los productores rurales, los distinga de los otros y les den un elemento de cohesión interna que pueda tener virtualidades de movilización y defensa de intereses propios, de reivindicación de una agricultura vernácula.

Eso sí, en la defensa de intereses colectivos surgen entidades de diferente tipo, diversas incluso dentro de una misma localidad, como organizaciones profesionales, sindicatos o cooperativas agrarias. Algunas de ellas incluso se reclaman campesinas y plantean formas de resistencia frente a la industria agroalimentaria o las políticas que la favorecen, con conexiones de diferente tipo con la Agroecología. Igualmente es recurrente que un eje del discurso de muchas organizaciones, también de los grandes propietarios, sea la defensa del papel de lo agrario o del medio rural, frente a la agroindustria o el medio urbano, intentando diluir en esa idea las diferencias o conflictos que se dan dentro del propio sector agrario o medio rural entre grupos sociales. Todo ello se enmarca, como veremos, en el asunto del nuevo contrato social entre el medio rural y la sociedad general.

Como decimos, algunos de los ejes reivindicativos de estas asociaciones, pueden tener relación con planteamientos agroecológicos o, dicho de otra manera, la capacidad de movilización de estas organizaciones, el entramado relacional o el capital social que suponen, puede ser un pilar importante para un giro agroecológico si se consigue consolidar una identificación de intereses entre organizaciones agrarias y Agroecología. En España, este fenómeno está surgiendo sobre todo en torno a la COAG (Coordinadora de Organizaciones de Agricultores y Ganaderos), una organización agraria que agrupa a pequeños y medianos propietarios y que tiene una identificación con la izquierda, y la Plataforma Rural. Es en esta organización donde de manera más clara se desarrollan iniciativas en torno a la agricultura ecológica o la defensa de las variedades locales de semillas o la lucha contra los transgénicos. El componente ideológico es tremendamente importante en este tipo de organizaciones para buscar los puntos de contacto con la Agroecología o el ambientalismo. En este sentido, hay que reseñar que la primera y más clara conexión con los planteamientos agroecológicos en España surge en el Sindicato de Obreros del Campo (SOC), una organización de izquierdas de los jornaleros andaluces entre cuyos planteamientos básicos se encuentran los ecologistas y que en varios pueblos ha apoyado iniciativas de agricultura ecológica que han sido pioneras en España. Sin embargo, el tratarse de jornaleros y no de propietarios de tierras ha hecho que la sustanciación de los planteamientos teóricos en iniciativas concretas de agricultura ecológica sean escasos, limitándose a ciertos lugares donde miembros del sindicato han tenido acceso a alguna parcela (Guzmán *et al.*, 2000).

Volviendo a lo anteriormente expuesto, en el caso español o europeo no encontramos comunidades campesinas con identidades étnicas diferenciadas. Si al hablar de etnoecología y de conocimiento campesino hablamos con Víctor Toledo de *kosmos, corpus* y *praxis*[5], de creencias, conocimientos y prácticas (Toledo, 2002), hemos de tener muy en cuenta que el *corpus* de saberes y las prácticas de manejo del medio, de los agroecosistemas, no refieren a un marco explicativo, a un universo de sentido, a una cultura diferenciada y propia de un grupo étnico. No existe ese *kosmos* campesino, sino que hoy en día es la ideología normativa y existencial de la sociedad mayor, llámese religión cristiana y ciencia, los marcos de referencia del pensamiento y la acción de los productores rurales, aunque, eso sí, con notables especificidades y diferencias entre conocimiento local y conocimiento científico, siendo el mundo de la experiencia y la lógica práctica un aspecto central de los agricultores (Acosta, en prensa, a). La forma de conocer y manejar los recursos ha seguido el dictado de la ciencia convencional y de los modelos impuestos por la agroindustria y el modelo de agricultura convencional actual, pero no existe una racionalización, una sistematización cultural alternativa, ese *kosmos* que se oponga a dicho modelo actual imperante y que se defienda y reivindique, como forma de resistencia étnica y ecológica a la vez.

Respecto al *corpus* y la *praxis*, sí que existen, o han existido hasta hace poco, notables diferencias con la ciencia convencional, con el modelo de agricultura industrial. En efecto, las comunidades locales han desarrollado históricamente un *corpus* de conocimientos y formas de manejo concretas sustanciadas en la arquitectura y el funcionamiento de los agroecosistemas locales que, aunque en gran medida han sido o están siendo sustituidos por otros modernos modelos, en muchos casos aún persisten.

5 En diferentes trabajos de antropología se habla de cosmologías o ecocosmologías para referirse a las descripciones y explicaciones sobre el universo y su funcionamiento, en un sentido parecido al que da Toledo a kosmos (Descola y Palssons, 2002).

Los productores agrícolas que no se han incorporado plenamente, que no siguen la agricultura industrializada son pocos y marginales. En el referido proyecto de recuperación de biodiversidad agraria en el que trabajamos, vemos que gran parte del potencial inicial para dicho mantenimiento y recuperación está precisamente en los márgenes del sistema. Los pequeños propietarios, los descendientes de antiguos campesinos, que mostraron históricamente una cierta racionalidad ecológica, vemos que en algunos casos muestran pericia e interés en el manejo y conservación de germoplasma adaptado a las condiciones locales[6]. A veces, las reservas de biodiversidad se encuentran en los referidos márgenes, en una agricultura no orientada hacia la productividad y el mercado sino al autoconsumo, a una economía moral de los intercambios y a redes de relaciones familiares, de amistad o comunitarias, donde hallamos un cierto grado de campesinidad. En este sentido, existe una agricultura de ocio, por ejemplo la de los jubilados, emigrantes retornados a veces o gentes que incluso no han sido profesionales de la agricultura y que tras su retiro tienen su entretenimiento en pequeños huertos o parcelas. También puede ser el caso de agricultores a tiempo parcial, personas dedicadas a otras actividades que tienen en el cultivo una afición, porque en la construcción de las identidades en el medio rural se sigue teniendo "el campo en la cabeza" (Miquel, 2000).

Marginalidad, reorganización y nuevas identidades territoriales

Otro de los posibles ámbitos para la recuperación y puesta en práctica de este conocimiento son las zonas que debido al desarrollo del modelo de agricultura capitalista moderna han caído en la marginalidad, al no poder trasformarse sus explotaciones, intensificar la producción y especializarse en unos pocos productos mediante un importante cambio tecnológico. Limitaciones como la pobreza de los suelos, terreno montuoso, falta de agua, etc. han hecho de muchas comarcas áreas deprimidas. Ahora bien, en parte disfrutan de las ventajas del atraso, con unos ecosistemas poco transformados, una riqueza natural importante y la persistencia de unos sistemas productivos y un conocimiento local ligado a ellos que constituyen un recurso capital para una estrategia de desarrollo agroecológico.

En España, en que el mundo anterior a la modernización queda a tiro de piedra de la historia, pues hablamos de los años sesenta, tenemos la ventaja de contar, sobre todo en zonas desfavorecidas y de montaña, con agroecosistemas tradicionales que aun maltrechos pueden ser recuperados y con gentes de avanzada edad que conocieron los tiempos de la agricultura tradicional y pueden darnos cuenta de ella, de su *praxis* y de su *corpus* de conocimiento. En el caso específico de las variedades locales, pueden enseñarnos sobre sus virtualidades, especificidades e instrucciones operacionales para el manejo, sobre el contexto y la lógica general de los sistemas en que insertarlas, sobre las mejores condiciones para su desarrollo. Pueden ayudarnos a definirlas y con ellos deben trabajar quienes tienen recogidas semillas en bancos de germoplasma y ser a su vez actores de su mantenimiento y continuidad. Además, en muchos lugares, a pesar del arrasamiento de la mayoría, aun existen variedades locales residualmente cultivadas.

Incluso aquí cabrían plantearse la existencia de esa agricultura dual en la que algunos, ilusoriamente a mi entender, piensan: la de islas de agricultura hipertecnologizada e hiperproductiva junto a áreas de producción que busque el respeto al medio y la creación de paisaje, la producción de externalidades ambientales y productos inmateriales de consumo. Sería posible así, mediante una remuneración que no iría en el precio del producto sino en la ayuda directa a las rentas, previo desarrollo quizás de una contabilidad ambiental precisa, una especie de agricultura de arte y ensayo, paisajística en parte. Si por una parte la subvención pública a la agricultura, ya sea mediante el modelo europeo o el norteamericano, es una realidad incuestionable y el soporte actual de gran parte del sector, no es menos cierto que el avance neoliberal y los recortes presupuestarios pueden acabar con este tipo de remuneraciones a la actividad agraria, incluidas las medidas agroambientales que tanto pueden hoy en día orientar y sostener una agricultura respetuosa con el medio. No obstante, y de momento, el poder de las administraciones para regular la agricultura a través de dicho instrumento, la presión en este sentido de una sociedad civil y una opinión pública que asuma el ambientalismo, así como el referido nuevo contrato social entre el campo y la ciudad que incluya entre otras cosas la remuneración de las externalidades ambientales positivas y el reconocimiento de la deuda ecológica con el campo, pueden ser fuerzas importantes para llevar a cabo el giro hacia una agricultura como la tradicional.

Toda esta cuestión de la especialización funcional de los territorios y la existencia de agriculturas punteras y marginales enlaza con otra cuestión de suma importancia hoy en día, la que refiere a las identidades locales, la memoria colectiva de los pueblos y comarcas y las nuevas estructuras territoriales. En efecto, en España, y en bastantes lugares de Europa, se está dando un proceso de reorganización territorial, económica y cultural del medio rural y un cierto proceso de reconstrucción de las identidades locales y el patrimonio. La revitalización de lo local aparece también como contrapartida de la globalización. Es un proceso mundial pero que en España tiene características especiales en lo tocante al medio rural. En efecto, la valoración de lo rural por parte de la sociedad, tanto por las gentes de los pueblos como de las ciudades, ha venido lastrada por las drásticas consecuencias del violento proceso de modernización de España en los años sesenta, que provocó la llamada crisis social rural, con unas connotaciones de lo rural y lo agrario más mar-

6 González de Molina, en la referida comunicación "Agroecología en Europa" señala que los pequeños propietarios mantienen características que favorecen el cambio de una agricultura convencional a otra sostenible, cuales serían: un uso menos intensivo de capital y más trabajo familiar; rentabilidad de las explotaciones más determinada por las estrategias reproductivas que por el cálculo racional de posibilidades alternativas de inversión del capital; capacidad de autoexplotación, que facilita la utilización de tecnologías más intensivas en trabajo, como son las ecológicas, menor nivel de consumo y despilfarro que en las ciudades; menor nivel de mercantilización que las grandes explotaciones, que junto con el subconsumo favorece la retirada del mercado con frecuencia. (González de Molina, 1995, *op.cit.*)

cadas negativamente que en otros países. Las consecuencias negativas de la modernización igualmente se hacen ver tarde, ya hacia los años ochenta sobre todo. Ahora bien, la transición política y el resurgir de las identidades regionales y el Estado de las Autonomías acarrean también una búsqueda de las raíces y referencias locales, que necesariamente tienen mucho de rurales y de agrarias. Este proceso, junto con la efervescencia local surgida en torno a los ayuntamientos democráticos, será igualmente un elemento digno de consideración.

Nos encontramos ante realidades territoriales emergentes. Por un lado, por la insuficiencia de las instituciones y los ámbitos locales para acometer empresas que satisfagan las necesidades de los ciudadanos, y por otro por la lejanía o falta de pertinencia de los ámbitos mayores para ese mismo objetivo, surgen entidades como mancomunidades de municipios, agrupaciones de ámbito comarcal o centros de desarrollo, muy vinculados a las iniciativas de desarrollo rural de la Unión Europea y el Estado, concretamente los programas LEADER Y PRODER, que necesitan para su funcionamiento y también para su legitimación social de referentes comunes, volviendo a ser el patrimonio natural o cultural, con gran importancia de lo agrario, uno de los principales activos y campos de indagación y promoción para resaltar aquello que sea tanto común como idioisincrásico de las localidades incluidas en cada ámbito territorial. Aquí, los sistemas agrarios tradicionales, y el patrimonio material e inmaterial a ellos asociado, son un referente de primer orden, constituyendo un elemento central en la memoria colectiva en este proceso de construcción/reconstrucción.

Cosa bien distinta concierne a quiénes están teniendo el poder de determinar qué se considera y depura como memoria colectiva y como patrimonio. En este sentido, hay que subrayar que se está dando en España un importantísimo proceso de patrimonialización, tanto de elementos ideáticos como materiales, mediante el cual se convierten y declaran como patrimonio cultural o etnológico determinadas construcciones, fiestas, prácticas de la llamada cultura popular que se consideran importantes y dignas de protección y perduración en el futuro, como referentes identitarios de determinadas colectividades (Agudo, 1999) y que, entre otra cosas, constituyen una de las salidas profesionales, de los yacimientos de empleo más importantes de los antropólogos, en quienes los detentadores del poder se apoyan como representantes del saber experto para que les definan qué es patrimonio y qué se debe salvaguardar.

El estigma de lo rural, empieza a ser superado y aparece una nueva visión vinculada al ambientalismo, a la vuelta a la naturaleza, a lo vernáculo, que tiene que ver con nuevas carencias de las clases medias urbanas de las ciudades a lo largo del proceso de urbanización, modernización y crisis ecológica. El auge del turismo rural es buena prueba de esa nueva consideración. Pero también hay que tener en cuenta aquí el desarrollo del ambientalismo en el propio medio rural y la valoración del patrimonio ambiental local como un referente importante de los pueblos. Si los sistemas agrarios tradicionales fueron durante mucho tiempo una prueba de cargo, una evidencia de atraso de los pueblos, ahora se nos empiezan a aparecer, quizás también por una suerte de efecto Doppler, como modelos de relación con la naturaleza y creadores de un espacio idílico para el disfrute. En perspectiva histórica, el relativamente escaso tiempo transcurrido entre la crisis de la agricultura tradicional en los años sesenta y este nuevo contexto de reivindicación de la misma hacen que gentes que la conocieron y practicaron puedan hoy darnos cuenta de ella y transmitirnos sus conocimientos, cosa que no sucede en otros lugares de Europa, de igual manera que ciertas áreas rurales de los países del Sur. Ese acervo de saberes es ya no sólo un recuerdo aun más reciente sino una realidad todavía viva en gran parte, con un potencial evidente, pues no se trata de resucitar nada en un contexto que no es aquel en el que se daba tiempo atrás, sino una realidad que, aun maltrecha, perdura.

En este sentido, y volviendo a España, frente a la referida estigmatización de lo rural de no hace mucho tiempo, el estudio de los sistemas agrarios tradicionales, su *corpus* y su *praxis*, contribuye al refuerzo de la autoestima local, como una gran obra de pueblos, de comunidades locales que fueron capaces de crear un importantísima arquitectura ecosistémica y un acervo cultural sobre la naturaleza y la agricultura que hoy se evidencia aun más hoy por contraste con la degradación de las modernas formas de producir cosas y de organizar la relación entre personas. En este proceso de creación de nuevas entidades sociales y territoriales en Europa, la indagación sobre las agriculturas tradicionales es, como hemos podido comprobar en el caso de la comarca de Tentudía (Acosta *et al,* 2001), una manera de buscar referentes y de crear un entramado de relaciones, unos vínculos entre gentes de diversos pueblos, para que en ello se conozcan y reconozcan. El capital social, ya lo sabemos, es un factor fundamental para el desarrollo y en este proceso se está creando capital social.

Ambientalismos y agricultura ecológica

Uno de los grandes puntos de anclaje de la Agroecología y la reivindicación de la agricultura tradicional es el del desarrollo del ambientalismo en Europa que, junto a las mentadas cuestiones de los excedentes agrarios, caída de precios, llegada de producciones agrarias de otros países o incorporación a la Unión Europea de nuevos socios, lleva a que al medio rural se le hagan nuevas demandas, se piense en él para otras funciones, planteándose aquí la necesidad de lo que en palabras de Hervieu sería un nuevo contrato social (Hervieu, 1996). Los agricultores pasarían a ser jardineros, guardianes de eso que ahora aparece como naturaleza. Se busca fijar población en el territorio y producir externalidades ambientales, para servir de infraestructura ecológica y también como área de esparcimiento urbano, de disfrute medioambiental. El mantenimiento de la

biodiversidad, del paisaje[7] y la cultura autóctona es también una de esas nuevas funciones. De manera más concreta, a la vez que se desarrollan agriculturas sumamente intensivas y agresivas con el medio, en los lugares donde el modelo de agricultura industrial tiene más problemas el territorio deviene más marginal, y es aquí donde se suelen crear los espacios para la protección de la naturaleza. Ello constituye a su vez una forma de especialización funcional del espacio, en este caso en "producción de naturaleza", que además de un constructo social es un bien cada vez más escaso, habida cuenta de la actual lógica de manejo de los recursos y de destrucción creciente de los mismos. Los nuevos movimientos sociales y organizaciones ambientalistas plantean demandas de diverso tipo que, en lo que respecta a la agricultura, tienen que ver con el giro ecológico de la misma, desde el punto de vista del mantenimiento de hábitats, conservación y calidad del suelo, el agua y la biodiversidad, y mantenimiento y creación de paisaje. Además de la fundamentación teórica y la creación de un determinado estilo de vida o consumo, aun en ciernes, la presión sobre los gobiernos y la Unión Europea son un elemento fundamental para ese nuevo tipo de agricultura, de tal manera que dentro de la Política Agraria Común existen algunas líneas, poco potentes desde luego, que apuntan hacia una agricultura compatible respecto al medio ambiente, cual es el caso de la extensificación, apoyo a las razas autóctonas, biodiversidad, forestación, etc.

Ahora bien, como venimos diciendo, el ambientalismo ha sido hasta hace muy poco un fenómeno eminentemente urbano en Europa, las luchas ecológicas suelen tener como protagonistas a las clases medias de las ciudades, aunque los objetivos estén en áreas rurales. La definición de los problemas ambientales suele realizarse por estos grupos o por los expertos, científicos y gestores políticos, ajenos en su mayor parte al ámbito rural. No olvidemos que los problemas ambientales son en gran parte constructo. Aunque lo planteemos desde un constructivismo cauto (Dunlap, 1997), son definiciones que tienen en su base intereses de grupo. En la conformación del perfil que adopte la presentación de los mismos, esos intereses son muy relevantes. Esto es algo que hemos podido comprobar en los distintos estudios que desde la Agroecología hemos llevado a cabo en los campos de Extremadura, donde gran cantidad de los hechos y proceso que los expertos definen como problemas ambientales, no son ni percibidos ni conceptualizados de esa forma, y cuando lo son hay una evidente fundamentación en cuestiones de posición de clase de los que así los exponen, cual es el caso de los daños a la arboleda en la dehesa (Acosta, en prensa,b).

No obstante, la diferenciación rural-urbano en cuanto a la sensibilidad ambiental es algo que se nos representa ya como delicuescente. Casos existen, y no pocos, de luchas ambientales en el medio rural y sensibilidad entre algunos sectores, eso sí, según de qué tema se trate y de la lejanía o cercanía al problema y repercusiones para sus intereses concretos. Ya aludimos a la dimensión ambientalista en el caso de algunas organizaciones agrarias y sindicatos, en el que la existencia de una ideología progresista previa es algo fundamental, pero trabajos recientes nos hacen ver que el del medio ambiente es un elemento central en el discurso de todo tipo de organizaciones agrarias, aunque pueda considerarse una estrategia desde el punto de vista del discurso y la lucha de intereses entre empresarios agrícolas y entidades gubernamentales u organizaciones de fuera del sector agrario. Sea de manera forzada o de grado, la cuestión ambiental está presente en el campo y es de necesaria asunción por parte de los actores sociales (Garrido, 2002).

En efecto, Paniagua (1997) y Garrido (2002) señalan cómo las diferentes organizaciones agrarias españolas sostienen que son los agricultores los que garantizan la conservación del medio ambiente, los que sostienen los ecosistemas, los que cuidan la naturaleza, no siendo este servicio valorado y retribuido por la sociedad. Es en parte una respuesta frente al cuestionamiento que se hace de la actual agricultura por los problemas ambientales y a las acusaciones a los agricultores como degradadores del medio, pues la denuncia de los daños al medio ambiente causado por ella han terminado siendo señalados al cabo del tiempo, cuando antes sólo se ponía el foco de la denuncia sobre la industria. No obstante, se identifican notables diferencias en el análisis del discurso de los grandes y pequeños propietarios. En efecto, mientras los segundos insisten en las diferencias entre grandes y pequeños y en la denuncia del papel de la agroindustria y las multinacionales de insumos agrícolas, la patronal ASAJA presenta los problemas como generales del medio rural, enfrentado al urbano y a las políticas de la Administración pública. En cualquier caso, se evidencia que la cuestión ambiental y el papel desempeñado por la agricultura en la prestación de servicios ambientales, de externalidades positivas diríamos, se presenta como elemento central de negociación del nuevo contrato social entre lo rural y lo urbano, o entre la agricultura y la sociedad.

Campos *et al.*,(2001) señalan cómo la dimensión ambiental, el disfrute de eso que se considera naturaleza, la detentación de fincas con valor ecológico y paisajístico es un elemento importante a la hora de explicar ciertas tendencias en el mercado de la tierra, sobre todo en la dehesa. Esta es una de las cuestiones que estos autores engloban baja la denominación de autoconsumo ambiental de los propietarios, de los grandes propietarios No obstante, por otro lado siguen siendo importantes las prácticas de manejo de las dehesas que atentan contra ese agroecosistema.

Relacionado con el desarrollo del ambientalismo, pero no sólo con ello, está el crecimiento de la agricultura ecológica. En efecto, en su auge podemos ver razones diversas: la demanda de productos sanos por parte de una población cada vez más sensibilizada con la calidad de los alimentos, la concienciación ambiental de una parte de la sociedad y la identificación con determinado estilo de vida o de consumo de ciertas capas sociales, en la línea de lo que señala James (1993) para el caso del consu-

7 En diversos estudios sobre el atractivo del paisaje en el turismo rural en la Alpujarra llevados a cabo por Javier Calatrava y Samir Sayadi destaca el hecho de que los más valorados por los turistas no son los bosques o espacios considerados más salvajes o naturales, sino los que tienen que ver con los usos agrícolas tradicionales (Calatrava y Sayadi, comunicación personal).

mo de alimentos sanos en Gran Bretaña. A ello se une el apoyo, en formas diversas pero sobre todo de subvenciones, de la Administración, nacional y europea, para fomentar un tipo de producción distinta a la convencional, excedentaria y lesiva con el medio ambiente. No obstante, el nicho de mercado es aun estrecho y la superficie destinada a agricultura ecológica se sitúa hacia las 380.000 hectáreas y las 13.4000 explotaciones (Alonso *et al.*, 2002). Ahora bien, agricultura ecológica no es Agroecología necesariamente, pues algunas de las modalidades de aquella son más bien sustituciones de insumos químicos pero no mucho más, pues no se abordan los problemas de diversidad, complementariedad y conservación de los recursos, creación de agroecosistemas complejos, integración de agricultura y ganadería, etc. Sería una de las diferencias referidas entre Ecoagriculturas del centro y Ecoagriculturas periféricas (Alonso *et al.*, 2002). Casos hay, como el del olivar marginal de algunas zonas, en que se trata de lo que podríamos llamar una agricultura ecológica pasiva, es decir, se recibe dinero por prácticamente no realizar labores al olivar. En general, las producciones ecológicas van destinadas a un consumidor con cierto nivel de ingresos y formación y no atiende, salvo excepciones, como es el caso de Villamartín, a la demanda local de todo tipo de grupos sociales y a precios equiparables a los de la agricultura convencional. No obstante, a pesar de todo lo señalado, la agricultura ecológica es un punto de partida, una base para el desarrollo de otra agricultura y hay agroecosistemas tradicionales que, aun transformados, tienen una evidente opción de continuidad precisamente a través de la agricultura ecológica. Un buen ejemplo de ello es que Extremadura ha pasado a ocupar el primer lugar de España por superficie dedicada a la agricultura ecológica, un 17% del total nacional, y ello se debe a la dedicación a la ganadería ecológica de un buen número de dehesas (Alonso *et al.*, 2002), uno de los agroecosistemas que, aun con notables cambios y degradación de recursos productivos, menores transformaciones ha sufrido para lograr mantenerse.

En definitiva, mientras que hay señales que apuntan hacia la conservación de la naturaleza en la agricultura, con la extensificación, el abandono de tierras, el barbecho, la declaración de espacios protegidos, la agricultura ecológica o el apoyo a las razas autóctonas en una agricultura europea excedentaria, siendo un proceso de gran calado, no debemos olvidar que el que se presenta como modelo de competitividad es el de la máxima artificialización y capitalización de la agricultura, el monocultivo, la expansión de los cultivos hidropónicos, invernaderos, bajo plástico, expansión del riego, trasvases de aguas y mayor empleo de insumos agroindustriales, insecticidas, pesticidas, fertilizantes químicos, y semillas híbridas o transgénicas. Otra agricultura es una anécdota, un sector que atiende sólo a un estrecho nicho de mercado o una dedicación para territorios que devienen marginales y quedan fuera del proceso principal de la agricultura considerada importante, rentable.

Conclusiones

Gran cantidad de agroecosistemas tradicionales han evidenciado a lo largo de la historia sus bondades desde el punto de vista del manejo ecológico del medio y de su sostenibilidad. La actual crisis ecológica y en particular los efectos ambientales nocivos de la agricultura convencional hablan en favor del fortalecimiento o la recuperación de dichos agroecosistemas, como defiende la Agroecología. Ahora bien, el sesgo de este enfoque teórico hacia las condiciones de los países del Sur hace necesario plantearse una modificación de algunos de sus planteamientos para el caso de Europa y, más concretamente, de España. Si en el caso de América Latina nos encontramos con una situación de insuficiencia alimentaria, pobreza rural, necesidad de incrementar la producción agrícola, escaso desarrollo tecnológico, una importante masa de población campesina, poderosas y vigentes identidades étnicas de los campesinos y un *kosmos* propio, nada de eso sucede en Europa, donde nos topamos con excedentes agrarios, saturación biológica del consumo, agricultura tecnologizada, problemas ambientales en la agricultura, pero no causados por la pobreza, inexistencia de campesinos propiamente dichos y relativamente escasa importancia de la población rural en el conjunto de la sociedad y la economía. En este contexto, y para el caso de España, podemos identificar sin embargo un potencial para iniciativas de tipo agroecológico y de recuperación de la agricultura tradicional en algunos fenómenos Por un lado, tenemos creciente demanda social de alimentos sanos y peculiares, frente al riesgo para la salud de los alimentos convencionales, la homogeneización y la pérdida de cualidades organolépticas de los productos alimentarios y la búsqueda de proxemia o distinción en el consumo de ciertas capas sociales. Todo ello se vincula a procesos de construcción/reconstrucción de identidades territoriales de diverso tipo, en los que la reivindicación de la memoria colectiva, el patrimonio y los agroecosistemas tradicionales tiene una importancia creciente, sobre todo habida cuenta de lo cercano en el tiempo de la agricultura tradicional en España. Ello es especialmente factible en las zonas desfavorecidas, en que se mantienen, en mayor medida los agroecosistemas tradicionales y en que tienen mayor peso relativo los programas de desarrollo rural. Ante a la desaparición de los campesinos, podemos identificar potenciales actores en la línea de nuestros intereses en algunas organizaciones agrarias y en colectivos tanto de pequeños como de grandes propietarios.Los primeros, porque mantienen algunas características que son propias del campesinado y los segundos porque, en algunos casos, evidencian un interés por el patrimonio ambiental que representan sus fincas. Igualmente suponen una reserva de biodiversidad explotaciones marginales y agricultores atípicos, como jubilados o agricultores a tiempo parcial. Junto con el creciente desarrollo de la agricultura ecológica, el ambientalismo y las nuevas funciones del medio rural, sobre todo la de conservación de la naturaleza, presentes de manera incipiente en la Policía Agraria Común de la Unión Europea, son un puntal básico en este sentido.

Bibliografía

ABAD, C. & NAREDO, J.M. (2002). Sobre la modernización de la agricultura española. en C. Gómez & J.J. González (eds.) Agricultura y sociedad en el cambio de siglo, MAPA, Madrid. pp. 81-142.

ACOSTA, R. (2002). Los entramados de la diversidad. Antropología social de la dehesa, Diputación de Badajoz, Badajoz.

ACOSTA, R.(en prensa-a), "Etnoecología extremeña", en Etnoecológica.

ACOSTA, R.(en prensa-b), "El medio ambiente y los nuevos procesos productivos en la dehesa", en Revista de Estudios Agrosociales.

ACOSTA, R., AMAYA, S. & DÍAZ, A.L. (2001), Memoria de la tierra, campos de la memoria. Los Agroecosistemas tradicionales de la comarca de Tentudía, Centro de Desarrollo Comarcal de Tentudía, Monesterio.

AGUDO, J. (1999). "Cultura, patrimonio etnológico e identidad", en Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico 29: 36-45.

ALONSO, A., SEVILLA, E. SÁNCHEZ DE PUERTA, F. & GUZMÁN, G. (2002). "Propuestas alternativas a la agricultura ecológica en España" en C. Gómez & J.J. González (coords.), Agricultura y sociedad en el cambio de siglo, McGraw-Hill, Madrid. pp. 677-708.

ALONSO, L.E. & CONDE, F. (1994). Historia del consumo en España. Una aproximación a sus orígenes y primer desarrollo, Debate, Barcelona.

ALTIERI, M.A.(1991). "¿Por qué estudiar la agricultura tradicional?", en Agroecología y Desarrollo,I(1): 16-24.

CAMPOS, P., RODRÍGUEZ, Y. & CAPARRÓS, A. (2001). "Towards the dehesa total income accounting: Theory and operative Monfrague studie cases", en Investigación Agraria: Sistemas y recursos forestales, Monográfico 2001, nº 1, Forest lands new economic accouting: theories and applications. pp. 43-67.

DELEAGE, J.P. & DEMERY, D. (1986). Les servitudes de la puissance, une histoire de l´energie, Flammarion, Paris.

DESCOLA, Ph, &. PÁLSSON, G. (2002). Naturaleza y sociedad. Perspectivas antropológicas, Siglo XXI, México.

DUNLAP, R.E. (1997). "The evolution of environmental sociology: a brief history and assesment of the american experience". en M. Redclift, & G. Woodgate (eds.), The international handbook of environmental sociology, Edward Elgar, Cheltelham y Northampton. pp. 21-39

GARRIDO, F. (2002). "Actores sociales, agricultura y medio ambiente", en C. Gómez & J. J. González (coords.), Agricultura y sociedad en el cambio de siglo, McGraw-Hill, Madrid.

GUZMÁN, G.; M. GONZÁLEZ DE MOLINA & E. SEVILLA (2000). Introducción a la agroecología como desarrollo rural sustentable. Ediciones Madrid. Prensa Madrid, España. 534 pags.

HERVIEU, B. (1996), Los campos del futuro, MAPA, Madrid.

HORNBORG, A. (2001). "La ecología como semiótica. Esbozo de un paradigma contextualista para la ecología humana", en Ph. Descola & G. Pálsson. (coords.), Naturaleza y sociedad. Perspectivas antropológicas, Siglo XXI, México. pp. 277-294.

IZCARA, S. P. (2002). "Jornaleros desocupados e inmigrantes sobreexplotados: las nuevas infraclases rurales", en C. Gómez & J.J. González (coords.), Agricultura y sociedad en el cambio de siglo, McGraw-Hill, Madrid. pp. 459-480.

JAMES, A. (1993). "Eating green(s). Discourses of organic food", en K. Milton (ed.), Environmentalism. The View from Anthropology, Routledge, Londres. pp. 205-218.

MIQUEL, A. (2000). El campo en la cabeza. Pervivencia del agrarismo en la construcción de la identidad, Los libros de la Catarata, Madrid.

PANIAGUA, A. (1997), "Significación social e implicaciones para la política agraria de la cuestión ambiental", en C. Gómez & J.J. González (coords.), Agricultura y sociedad en la España contemporánea, CIS-MAPA, Madrid.

PRETTY, J.N. (1995), Regeneratting agriculture, Earthscan, Londres.

SEVILLA, E. & GONZÁLEZ DE MOLINA, M. (1993), "Ecología, campesinado e historia: Para una reinterpretación del desarrollo del capitalismo en la agricultura", en E. Sevilla & M. González de Molina, M. (eds.), Ecología, campesinado e historia, La Piqueta, Madrid. pp.23-130.

TOLEDO, V. (2002), "Ethnoecology. A conceptual framework for the study of indingenous knowledge of nature", en J.R. Steep (ed.) Ethnobiology and cultural diversity. International Society of Ethnobiology. pp. 511-522.

TOLEDO, V.M. (1995), "Campesinidad, agroindustrialidad, sostenibilidad: los fundamentos ecológicos e históricos del desarrollo rural", en Cuadernos de Trabajo 3: 1-45. Grupo Interamericano para el Desarrollo Sostenible de la Agricultura y los Recursos Naturales, México DF.

TOLEDO, V.M. (1993), "La racionalidad ecológica de la producción campesina", en E. Sevilla & M. González de Molina (eds), Ecología, campesinado e Historia, La Piqueta, Madrid. pp.197-218.

Antropología interactiva: consciencia y práctica dual del rol del antropólogo en una sociedad multiétnica y multicultural[1]

Teresa Durán y Marcelo Berho[2]

Resumen

El texto explora en las posibilidades de construir conocimiento profesional y disciplinario de carácter antropológico en un contexto multiétnico y multicultural. Para ello, se establecen relaciones entre el conocimiento antropológico y el social sobre tópicos de interés antropológico, fundando esta posibilidad en un análisis - teórico de las prácticas que permita re-orientar las mismas en un contexto de enseñanza de la antropología. En el marco de este análisis, el artículo otorga importancia a los procesos que viven las sociedades, particularmente las latinoamericanas, y al papel de los enfoques de antropología que se han distinguido desde los inicios de la disciplina. A raíz de estos análisis, los autores proponen y fundamentan la posibilidad de una antropología aplicada contemporánea (antropología interactiva) que, sin dejar de discernir su praxis en el marco de la sociedad y de la cultura local, es capaz de trascenderla a través de una visión explicativa y prospectiva, tanto de los procesos sociales como de esta misma praxis.

Abstract

This text explores the possibilities of constructing professional and disciplinary athropological knowledge in a multicultural context. To this end, the authors seek to establish relations between anthropological knowledge and its socia milieu, founded in the possibility of a meta-theorisation of anthropological practices that permits a reorientation of these sames practices within the context of the teaching of anthropology. Within this analytical framework, the article focusses on those proceses which animate societies, and in particular Latin American societies, as well as on the role of the more traditional areas of emphasis which have characterized the practice of anthropology from its inception. In response to such reflections, the authors propose, and situate themselves within, the possibility of a contemporary applied anthropology (interactive anthropology) that, without forgoing its engagement with the local society and culture in which it finds itself, is capable of transcending praxis, through an explanatory and prospective vision of both broader social processes and praxis itself.

Introducción

Para una de las corrientes epistemológicas contemporáneas, la de los constructivistas radicales, "es imposible un conocimiento seguro del mundo...". Esta es una afirmación detonante en relación a la influencia que ha logrado tener el modelo clásico de ciencia. Estos pensadores proponen que mediante "la asociación", es decir, la capacidad de "encadenar objetos ya integrados, a través de la representación de ordenaciones espaciales o secuencias temporales y vinculando una experiencia con otra, es posible que podamos construir conocimiento". Glasersfeld plantea la posibilidad de construir "estructuras, en tanto productos de nuestra propia y característica capacidad de representación" (Glasersfeld, 1998: 19 – 23).

Supuestos teóricos y epistemológicos de este orden sustentan no sólo el paradigma que permite la construcción del conocimiento antropológico sino particularmente del quehacer que denominamos "antropología aplicada". Esta posibilidad, por tanto, es controversial y no constituye un quehacer ciego o rutinario.

Si la antropología aplicada ha llegado a ser dudosa en su orientación ética y política, desde luego que la controversia es aún más profunda si nos movemos en el marco de estos supuestos, dado que ellos interpelan al concepto mismo de ciencia. Hemos detectado que cuando la antropología aplicada se sustenta en el modelo de ciencia clásica, posibilita el conocimiento descansando su validez sobre fundamentos metodológicos y, desde esta perspectiva, el "esfuerzo científico" del antropólogo estará puesto en el plan de trabajo.

1 Este trabajo constituyó una ponencia originalmente presentada en el Congreso Mundial de Antropología y Ciencias Etnológicas, Florencia, 2003.

2 Ambos son investigadores y docentes miembros del Centro de Estudios Socioculturales (CES) y la Escuela de Antropología de la Universidad Católica de Temuco (UCT), Chile. Aunque los autores asumen la responsabilidad directa del presente artículo, otros miembros del equipo han hecho destacadas contribuciones a la base de datos. Nuestros agradecimientos, en este sentido, a Noelia Carrasco, Héctor Mora, Alvaro Ugueño, Loreto Eyzaguirre, Verónica Nuñez y Lina Gutiérrez.

Por medio de continuas reflexiones pareciera ser que nos estamos liberando de esta concepción, lo que supone que el mayor esfuerzo debe descansar en el ordenamiento del quehacer de parte del propio antropólogo, sin que ello no involucre necesariamente a los sujetos. El adoptar una intencionalidad como esta nos acerca a epistemólogos como Maturana (1998) que asocian la lógica del trabajo científico con la lógica de la vida cotidiana. Este autor, por ejemplo, destaca el papel de los ámbitos experienciales, los que, en tanto tales, pueden también constituir y consolidar "la experiencia de explicar... si se tiene la pasión de explicar". En este sentido, la ciencia, como experiencia y más allá del objeto, aparece posible, no dependiendo del método, sino del sujeto que tiene la "pasión por explicar".

En nuestra experiencia de buscar explicaciones a preguntas tales como:

> 1) ¿cuáles son las posibilidades de construir conocimiento profesional y disciplinario de carácter antropológico en un contexto multicultural?;
>
> 2) ¿de qué modo se relaciona el conocimiento antropológico con el conocimiento social sobre tópicos de interés antropológico? y
>
> 3) ¿qué posibilidades existen para que el análisis de las prácticas re-oriente las mismas en un contexto de enseñanza de la antropología?

hemos encontrado explicaciones que se sitúan, por un lado, en el poder de los métodos y, por otro, explicaciones que descansan mayormente en la reflexividad del sujeto que plantea las preguntas; del mismo modo como, en la forma, le podría ocurrir a los propios sujetos sociales no involucrados en tareas de una especialidad como la antropología. En tal experiencia, no obstante, siempre el fenómeno explicativo y el explicado constituirá un ámbito relacional abstracto de naturaleza diferente del que le dio origen. Lo que equivale a decir que las explicaciones encontradas son de responsabilidad del buscador de explicaciones, si bien al ponerse a prueba pueden derivar también en propuestas explicativas para otros. En este sentido, puede decirse que las explicaciones que buscamos debieran someterse a un patrón que las validará en tanto construcciones, mientras que ésta no será una premisa necesaria para los actores sociales involucrados. Así, si bien las especialidades de las ciencias sociales -y entre ellas, la antropología- han puesto en duda o han sido escépticas respecto de que se pueda contar con explicaciones determinísticas que permitan, a su vez, controlar el plan de acción, no por ello se desconocerá que este tipo de explicación y, por tanto, de enfoque científico, sea posible de encontrar en la experiencia.

De este modo, la antropología aplicada contemporánea (AAC) puede caracterizarse como tal en base a los siguientes rasgos:

> a) si descansa en el interés y voluntad del sujeto por buscar explicaciones a los eventos en los que se ve involucrado;
>
> b) si asume que tales explicaciones deberán ser específicas o particulares en tanto "procesos explicativos" que involucran a los actores sociales;
>
> c) si asume que es posible enlazar tales tipos de explicaciones particulares buscando una forma explicativa más global; y
>
> d) si incluye en estas cadenas explicativas su propia influencia "a través de reflexiones recursivas acerca de nuestra circunstancia" (Maturana, 1998: 198).

Lo anterior quiere decir que creemos posible el quehacer científico en el ámbito de la antropología aplicada, en tanto se asume ésta como una prolongación de la antropología general, pero en el marco de un enfoque en el que el especialista se dispone a buscar explicaciones con la intención de comprender "nuestras circunstancias" y "mejor actuar" en los ámbitos en que la acción social se expresa en contextos dados.

En esta oportunidad deseamos comunicar un avance más hacia la formalización a nivel local respecto del análisis meta-teórico (Ritzer, 1996) a que hemos estado sometiendo nuestras prácticas profesionales (PP) y disciplinarias (PD) en el marco de lo que entenderemos como AAC. Entendemos por análisis meta-teórico a la sistematización, en este caso de las prácticas, como objetos de estudio y, por tanto, como fuentes de datos relevantes respecto de preguntas de investigación.

La metodología empleada ha sido de orientación etnográfica en la perspectiva reflexiva (Hammersley y Atkinson, 1994), aplicada a prácticas situadas en contextos formales de interacción profesional y disciplinaria en los últimos cinco años. Esta data ya había sido analizada anteriormente con intereses similares: primeramente, con fines de postular la posibilidad particular de una antropología aplicada que, situándose en temáticas de carácter antropológico, tales como la marginalidad social y las relaciones interétnicas, otorgara importancia al manejo del rol disciplinario por parte del antropólogo.[3]

En esta misma línea, se había advertido la necesidad de diferenciar y articular roles dependiendo de la naturaleza del *corpus* sociocultural involucrado (Samaniego y Durán, 2003). Un esfuerzo decidido hacia la problematización del crecimiento del *corpus* científico a partir de la antinomia entre la antropología y la sociedad fue presentado en las III Jornadas de Antropología de la Escuela de Antropología de la UCT. En aquella oportunidad postulamos que era posible producir un avance analítico respecto del quehacer disciplinario y profesional diferenciado, transitando desde el plano monológico intra-disciplinario a un

3 Se trata del texto "Antropología aplicada interactiva: una propuesta desde La Araucanía, Chile", presentado en la Conferencia de Antropología Aplicada, México, febrero de 2000.

plano multifocal nutrido desde las propias prácticas disciplinarias, en tanto acciones participantes de la realidad social.[4]

En esta oportunidad deseamos focalizar, a partir de las tres preguntas anteriormente planteadas, el concepto del rol dual de la antropología a modo de prueba de que, en carácter de variable analítica, este concepto juega un papel cognoscitivo de relevancia en la construcción de conocimiento, sea éste de carácter social o de orden antropológico.

El plan de análisis consiste en situar el contexto de las PP y PD respecto de "ámbitos" o variables de trabajo ("variables complejas" (VC)); y, luego, llevar a cabo un análisis descriptivo de la data considerando antecedentes etnográficos pertinentes al ámbito considerado.

Se seleccionaron tres ámbitos o conjunto de variable complejas (VC):

1) las conceptualizaciones de antropología,

2) la vinculación entre sociedad y antropología mediando una demanda explícita, y

3) la enseñanza de la antropología.

En cuanto al contexto, éste se diferenciará, para fines analíticos, en contexto social mayor (CSM) y contexto social antropológico (CSA). En cuanto al CSM, nuestra principal fuente de experiencia vital transcurre en un contexto multiétnico y multicultural como es la región de La Araucanía, en el centro – sur de Chile. Esta es una región de frontera étnico – cultural que se conforma jurídicamente en la segunda mitad del siglo XIX, en la que se instala el modelo de estado – nación. Este modelo conlleva o trae consigo la implementación de las diversas formas de colonización conocidas en Latinoamérica en lo que se refiere a la distribución de los territorios y el establecimiento de un sistema político republicano que hoy día se expresa en una constitución mono-cultural basada en el derecho positivo. En este sentido, el modelo del estado - nación ejerce la soberanía no sólo sobre los territorios sino sobre las poblaciones humanas pre-existentes y prevalentes en ellos, específicamente respecto de la sociedad y cultura mapuche (Vidal, 1999).

En cuanto al CSA, éste ha permitido analizar la experiencia en relación con algunos hitos históricos específicos relacionados entre sí:

a) El primero abordó el tema de la enseñanza institucionalizada en relación a ciertos modelos de antropología (1998 – 2002), específicamente, en los que confluyen modelos originarios, transplantados y reproducidos en el contexto local. Estos análisis han continuado hasta el presente y de ellos deriva la primera de las problemáticas (Durán, 2002).

b) Otro ángulo de análisis estuvo centrado en la institucionalización de una PP y antropológica caracterizada por alternar el rol disciplinario y profesional en la sociedad, la que dio lugar a la propuesta de la antropología interactiva (CES – UCT, 2000).

c) La experiencia actual incluye, además, un análisis sobre acercamientos antropológicos específicos a temáticas sociales recurrentes en la antropología local, tales como relaciones interétnicas e interculturales, marginalidad social, salud y medio ambiente, metodologías para contextos multiétnicos y multiculturales, etc. (1997 – 2003).

El carácter común de esta experiencia es que ha estado ligada a la práctica disciplinaria y a la formación de profesionales en antropología, transformándose en un grupo de trabajo activo con responsabilidades profesionales y de formación de nuevas generaciones, en contacto con generaciones de antropólogos de otras latitudes, latinoamericanos y europeos (CES y Escuela de Antropología). En el marco de las realidades administrativas como las señaladas, se ha generado investigación interdisciplinaria y aplicada, abierta al concurso de diversos especialistas interesados.

Al vincular las prácticas aludidas (PP y PD) con *corpus* teóricos vigentes en la disciplina, debemos situarnos en tendencias que parten con posterioridad y/o simultáneamente al surgimiento de la concepción de ciencia como sistema sociocultural (Kuhn, 1971). En esta línea de análisis, el trabajo de Bourdieu (2000) ha sido muy esclarecedor. En forma más específica, la caracterización y análisis de la experiencia –data- se apoya en la bibliografía disponible acerca de los aportes que antropólogos europeos y latinoamericanos han hecho respecto de temáticas tales como teoría y práctica de la antropología (Azcona, 1999; Ulin, 1990; Luque, 1999); autores que, desde una revisión crítica del quehacer antropológico, reflexionan acerca de los desafíos que la contingencia latinoamericana plantea al rol de la antropología (Marzal, 1994); autores que, desde un contexto latinoamericano, se plantean interrogantes acerca del destino de las poblaciones latinoamericanas respecto de las europeo-occidentales (García Canclini, 2002). En este mismo plano, se recogen también los aportes de filósofos sociales que reflexionan acerca del papel de la ciencia en la conformación de las bases culturales de la sociedad y del quehacer cognoscitivo (Morin, 1998; Spire, 2000). En este mismo sentido, reconocemos la validez de los planteamientos de antropólogos teóricos interpretativos de corriente posmoderna (Geertz, 2000; Taussig, 1995). Un papel destacado en estas reflexiones se le otorga a aquellos especialistas que, trascendiendo el marco de sus respectivas disciplinas, hacen emerger planteamientos trans-disciplinarios para abordar el tema de la pobreza o la relación entre ética y desarrollo (Funtowicz y Ravetz, 2000), así como sociólogos que, en una postura similar, actualizan las teorías clásicas

4 En particular el trabajo "Antropología y sociedad", expuesto con ocasión de las III Jornadas de Antropología de la Escuela de Antropología de la Universidad Católica de Temuco, Chile, en noviembre de 2002.

para hacer emerger imágenes interpretativas de la sociedad como sistema en permanente proceso de estructuración (Giddens, 2000).

Así, el análisis se nutre de aportes que abordan problemáticas tales como las relaciones entre el comportamiento individual y la estructura social (Stuchlik, 1976, Giddens, 1997), la diferenciación de niveles de realidad en el comportamiento sociocultural (Holy y Stuchlik, 1987; Holy y Stuchlik, 1988), problemas de integración – exclusión y nuevos modelos de integración (Cabrera, 1998; Romaní, 1998; Kliksberg, 2000), relación entre lógicas de pensamiento distinto (Durán, 2000), relaciones conocimiento – práctica (Azcona, *op. cit.*), entre otras fuentes.

Lo anterior debe entenderse estrictamente en el sentido en que estas problemáticas están a la base de nuestra preocupación y no son materia de la misma. Sí es materia de nuestra preocupación el estudio etnográfico – antropológico que se ha hecho de los tres ámbitos arriba señalados como producto de una experiencia profesional y disciplinaria en un contexto dado. Esto quiere decir que el contenido del presente texto está referido a la tematización de unas problemáticas antropológicas derivadas de una experiencia reflexionada de orden etnográfico – antropológico; experiencia que proyectaremos en la búsqueda de indicadores sintomáticos que posibilitan y dificultan el ejercicio del rol dual en nuestro contexto que, según sospechamos, es más o menos similar al de otros contextos latinoamericanos, de modo de poder visualizar la transversalidad del rol antropológico en la sociedad local tras la búsqueda de una visión analítica de mayor alcance.

Análisis meta-teórico.

Polivalencia del concepto de antropología

Un tema recurrente en el quehacer antropológico es el de su conceptualización. Particularmente hemos observado que, desde el CSM latinoamericano, esta recurrencia emerge con gran profusidad, aludiendo a la versatilidad del contenido. En el contexto académico, en tanto, esta conceptualización es inherente a la práctica misma, sea para operacionalizar los conceptos o para redefinirlos actualizándolos, por lo que no constituye una práctica problemática. No obstante, los especialistas se refieren al hecho, a veces, metafóricamente. Para referirse al tema, Geertz (Op. cit.) sostiene que "no se sabe lo que es la antropología", ".... nadie sabe a ciencia cierta qué es la antropología". Esto querría decir que no existiría un parámetro fijo e inflexible que evalúe los desempeños. No obstante, este mismo autor y otros, señalan que la historia de la antropología es dramática si se consideran sus recorridos tormentosos entre los paradigmas científico – sociales, cuestión que nosotros comprobamos en la literatura (Harris, 1990; Reynoso, 1998; Luque, *op. cit.*; Geertz, 1996; Ulin, *op. cit.*). Desde luego, hay autores que, como el mismo Geertz, no dudan en recurrir a definiciones esencialistas tales como: la antropología "*es* la disciplina que se dedica a la totalidad de la vida y del pensamiento humano", "*es* la disciplina que ha hecho de la variedad del mundo la base directa de su pensamiento... que ha desentrañado las singularidades de los modos de vida de otros pueblos...", etc. (*op. cit.*: 1 – 15), a través de las cuales zanjan la cuestión; conceptualizaciones ideográficas en este sentido son menos recurrentes, por lo que no es fácil contar con un cuadro que sitúe el origen y sentido de las distintas conceptualizaciones y el papel que cumplen en el desempeño del rol.

En una perspectiva social, esta circunstancialidad puede ser ventajosa en un sentido diferente al referido anteriormente, es decir, puede constituir una fuente de problematizaciones necesarias para orientar el quehacer.

Tomando en cuenta nuestra experiencia, afirmamos que cuando la antropología se vincula a escenarios sociales diversos, quizás en mayor grado que otras disciplinas de las ciencias sociales, ésta *es objeto de conceptualizaciones múltiples no sistemáticas*, siendo necesario establecer sus límites, relaciones e impactos. Ello se asocia a una imagen difusa que, aparentemente, conforma un ambiente de incertidumbre y desasosiego a la hora de llevar a cabo la PP, pero, al mismo tiempo, esta circunstancia puede dar origen a una visión de imágenes simbolizadas de la antropología en la sociedad, al mismo tiempo que a dificultades relevantes de cómo interactuar con ella a través de sus instituciones.

En el cuadro siguiente se grafica una visión analítica compleja respecto de la polivalencia del concepto de antropología según contextos sociales, institucionales y fases históricas cruzados por las variables propias del quehacer, tales como objeto, métodos, teorías y utilidades.

Cuadro 1. Polivalencia del concepto de antropología

	Academia	Sociedad amplia	Contextos institucionales (no académicos)
Objeto	- Estudio del hombre y de su evolución - Estudio de culturas particulares - Estudio de las sociedades y culturas del mundo - Estudio del comportamiento individual y su relación con las estructuras sociales y la cultura	- Estudio del hombre - Estudio de "costumbres extrañas, cacharros y cráneos"[5] - Estudio de los restos arqueológicos y de las culturas antiguas o del pasado - Estudio de culturas indígenas	- Estudio del hombre - Estudio de los restos arqueológicos o del pasado - Estudio de culturas indígenas y/o exóticas
Métodos	- Trabajo de campo - Etnografía - Comparación	- Viajes exóticos - Convivencia con nativos	- Descubrimiento y conservación de culturas exóticas - Estudios de impacto - Estudios de evaluación de políticas sociales - Investigación sociocultural - Adecuación de metodologías de planificación
Teorías	- Perspectiva comparativa transcultural - Estudio *etic* que explica el origen y desarrollo de los fenómenos socioculturales, particularmente los de orden estructural - Estudio del comportamiento individual y su relación con las estructuras sociales y la cultura - Teorías de la acción	- Estudio de la evolución humana - Estudio y promoción del cambio social	- Estudio de universales de la cultura: salud, educación, derecho, desarrollo, organización social, lengua
Utilidad	- Desarrollo de las humanidades - Desarrollo cultural y del pensamiento	- Estudio de las culturas indígenas y las legislaciones indígenas - Superación de los determinismos biológicos, culturales y económicos	- Estudios complementarios a políticas sociales (turismo, patrimonio cultural, folclor) - Justificación de planes de desarrollo - Facilitación y/o mediación entre sistemas socioculturales diversos
Controversias	- Antropología como ciencia colonialista - Antropología como estudio humanístico *a*-científico	- Baja acreditación científica por asumir diversidad sociocultural - Científico social crítico de la sociedad, de sus sistemas y actores sociales - Fundamento de sistemas etnocéntricos y xenofóbicos	- Tensión entre modernización y tradición - Tensión entre cambio político y cultural

5 La expresión es del antropólogo norteamericano Clyde Kluckhohn (1949) y fue usada irónicamente para introducir al lector al estudio científico de la antropología, una vez asumido el carácter estereotipado del conocimiento con el cual en general se llega a esta disciplina.

El cuadro representa una trama en la cual se demuestra que las conceptualizaciones de antropología no son caóticas -aun cuando sean variadas-, pues son susceptibles de ser ordenadas según variables concurrentes. La variabilidad depende de los contextos, pero está sujeta a variables unívocas que hoy día son distinguibles entre sí. Esta matriz sólo sería negada en contextos donde no se ha divulgado la noción, como en sectores rurales y/o sub-urbanos. Ambas circunstancias tienen un impacto de diferente tipo en el ejercicio dual del rol. En términos generales, el rol profesional se ve obligado a confrontarse de modo directo con la polivalencia susceptible de ser encontrada en el contexto de que se trate, afectando de forma directa la relación humana que el antropólogo sostenga, así como sus desempeños. El rol disciplinario, en cambio, puede desempeñarse de manera independiente a esta polivalencia, aunque incide de manera gravitante en el desempeño de la PP y, especialmente, a nivel de la controversia, inclinando la balanza hacia una visión positiva de la antropología y/o negativa y perturbadora. De aquí se deriva una recomendación formativa respecto de la necesidad de tener que esclarecer la forma y contenido de las nociones sobre la disciplina que convergen en un contexto dado al iniciar la PP para evaluar el impacto que las prácticas mismas puedan tener en el movimiento o dinámica de estas nociones. En esta perspectiva, y como lo han expuesto otros especialistas (Rosaldo, 1999), el desempeño individual resulta ser relevante, así como la condición sociocultural del antropólogo, su género, edad, etnicidad, experticia, etc.

En síntesis, podemos decir que particularmente en contextos donde la divulgación del rol ha tenido lugar, *persisten nociones recurrentes de la antropología más allá de su validez disciplinaria que se usan para derivar de ellas criterios evaluativos del rol, determinando así niveles de acceso y de legitimación de las prácticas y/o desempeños.*

A continuación se señalan ejemplos resumidos de situaciones en las cuales la VC–polivalencia conceptual- juega un papel importante en las PP y las PD.

En contextos académicos se asume que pueden darse distintas formas de ejercer la disciplina, siendo criterios relevantes el manejo de los métodos, las teorías y las especialidades, las que influirán en la conformación de equipos interdisciplinarios y en las respectivas PP y PD observables en la elaboración de distintas tareas, tales como proyectos especializados, tareas administrativas, etc. En este contexto académico, la variable interviniente descansa más bien en la ética profesional que en el desempeño disciplinario mismo, aun cuando este último es también significativo, dado que la experiencia demuestra que la asunción de modelos teóricos tiene consecuencias sociales. La explicitación de la perspectiva dual en antropología médica, en tanto modelo teórico que privilegia la atención en la "práctica clínica" (Young, 1990), ha operado en la región en la medida en que antropólogos locales han propuesto la institución del facilitador cultural, propuesta institucionalizada vigente que ha sido altamente controversial respecto de la necesidad de instalar perspectivas más amplias para orientar la "práctica clínica" en contextos interétnicos e interculturales. Otro ejemplo puede derivarse de circunstancias en que una institución internacional solicita una investigación antropológica que, en el marco de las corrientes posmodernas, requieren la actualización de percepciones de los distintos actores respecto de una variable dada, desconociendo al mismo tiempo la importancia de considerar apropiadamente la relación histórica, estructural y sociocultural de variables étnico – culturales. En casos como éste, la modernización de la antropología va en contra del proceso de acumulación teórica que la disciplina necesariamente requiere en algunos contextos, particularmente en el multiétnico en el que nos desenvolvemos.[6]

En contextos institucionalizados no académicos, dependiendo de la influencia de la variable "controversia" puede darse la exclusión del desempeño del rol si éste no concurre con certeza al tipo de utilidad que está establecido al interior del contexto. Si esto ocurre así es probable que la PD se vea disminuida, por lo que la dualidad del rol se vería clausurada. Esta clausura puede también derivarse directamente del sujeto antropólogo: al depender de su voluntad o imposibilidad de actuar el rol disciplinario por razones formativas, ello impactará de modo diverso en la satisfacción de la noción simbólica o ideacional del rol que prevalece a nivel institucional no académico. Otro ejemplo, en este contexto, permite advertir que, por la carencia de asociación entre la noción convencional de antropología y temáticas de marginalidad urbana contemporáneas, se prioriza la noción disciplinaria desempeñada, asumiendo que el rol profesional *no tiene cabida o sentido futuro en el marco de las estructuras político-contingentes que imperan en la sociedad*; en otras palabras, se redefine el rol mayormente en los términos disciplinarios relegando la dimensión profesional a un "acompañamiento sensible".

En términos prospectivos, hemos advertido que el cuadro anterior ha tenido un enorme impacto para efectos de la interacción del rol, particularmente en la dimensión profesional, permitiéndosenos afirmar que *la delimitación de la noción delimita a su vez la interacción y, al mismo tiempo, la posibilidad de la actualización del rol disciplinario en la sociedad.* Ello pondrá al antropólogo en el desafío de intentar eludir o cambiar la noción dependiendo del sujeto con el que le corresponda trabajar. Por ejemplo, con respecto a la noción de que el antropólogo es el estudioso por antonomasia de los pueblos indígenas, puede ocurrir que éste, como es nuestro caso, mantenga en latencia y actúe esa noción si los cuadros empíricos que la sostienen son constitutivos del poder local contingente, o intente cambiarla si se trata de sectores indígenas con los que ha sostenido una interacción previa que ha permitido redefinir la noción convencional, esto es, ir desde la relación informante – investigador a la de co – investigador de la relación. Lo anterior supone reconocer que, en este campo, el mayor cultivo de la antropología será en el ámbito disciplinario más que en el profesional. Al

6 Este caso, en el cual se desempeñó un rol disciplinario por excelencia, provino de un tipo de investigación internacional en el campo de las migraciones.

revés, por parte de otros sectores de antropólogos, se ha observado que el rol profesional se ha exacerbado al interior de las instituciones públicas y privadas con desmedro casi absoluto del cultivo del rol disciplinario.

La similitud entre los contextos académicos y no académicos sería el ejercicio del rol disciplinario, mediado por la práctica ética, aunque con impactos diferentes.

A nivel de las reflexiones que se han dado en la Escuela de Antropología regional, hoy día es posible distinguir tres tipos de desempeños que comprometen la condición ética del quehacer. El primer tipo concierne a la ética propia de la disciplina; luego tenemos el relativo al ámbito de los desempeños socioprofesionales y, por último, aquel que concierne al ámbito del sujeto como ser social.

En el plano de la sociedad, este último ámbito es o no el más determinante, siendo una de las tendencias el que no lo sea porque la sociedad no puede incursionar en la privacidad de la vida de las personas ni usar criterios moralistas para evaluar desempeños profesionales y/o disciplinarios. Nuestra postura es que la influencia de uno u otro ámbito de la ética está asociado al tipo de sociedad y nivel cultural que tal sociedad detente en un tiempo y espacio determinados.

El análisis de las experiencias revela que el ámbito de la polivalencia conceptual es inherente a la dinámica social, dado que es reproducida por el quehacer o acción tanto por parte de antropólogos como de no antropólogos. En otras palabras, esta variable es insoslayable respecto de la dualidad del rol, en tanto constituye una determinante sociocultural y/o institucional y, al mismo tiempo, es soslayable y/o manipulable dependiendo del comportamiento social de unos y otros, siendo posible al mismo tiempo analizarlas desde esquemas estructurales y procesales (Rosaldo, op. cit..).

Lo anterior concuerda con la afirmación teórica que los especialistas contemporáneos transaccionalistas (Holy y Stuchlik, Op. cit.) han sostenido acerca de que el comportamiento sociocultural es genéricamente similar entre los individuos y que, al conformar nichos culturales, se permite una visón explicativa de las relaciones socioculturales que se establecen entre ellos. La AAC que estamos proponiendo se sustenta en estos supuestos teóricos, pero incluye los desempeños de las PP y las PD en los contextos en los que se despliega el rol dual, facilitando la posibilidad de su manipulación por parte de los individuos, particularmente de aquellos como los antropólogos que se orientan por la ética disciplinaria derivada del análisis del rol asumiendo que tales desempeños contribuyen al logro de las metas sociales involucradas en los contextos. En este sentido, se asume que los roles disciplinarios y profesionales constituyen un tipo de comportamiento más y que, los antropólogos, al ser conscientes de sus propios límites, pueden contribuir a un desenlace más nítido de la interacción o transacción.

Vinculación entre antropología y sociedad a través de demandas profesionales

El posicionamiento inicial en esta temática emerge desde una vorágine de ideas, imágenes, propósitos, expectativas, interrogantes, posibilidades e imposibilidades que sólo puede detenerse mediante un ejercicio de sistematización e interpretación del quehacer profesional y disciplinario con el propósito de restablecer diálogos con distintos actores y en distintos niveles o dimensiones de la realidad. La pregunta fundante apunta a problematizar el modo a través del cual una disciplina de cerca de ciento cincuenta (150) años puede explicitarse y hacerse presente en una perspectiva de continuidad, que establece fronteras con otras ciencias sociales y prácticas socioculturales, buscando la mejor forma de actualizarse en el presente para responder a los problemas sociales que plantea la sociedad o contexto en el cual nos desenvolvemos como antropólogos, en los que se incluye también el problema de la formación. Dicho de otro modo, el interés mayor está en encontrar un lenguaje comunicativo que permita distintos diálogos y que sea capaz, al mismo tiempo, de darse cuenta de cuándo estos diálogos no son posibles, sin que por ello deba detenerse el propósito inspirador del quehacer disciplinario y profesional.

Los fundamentos de esta perspectiva arrancan desde dos corrientes históricas: 1) la corriente de la historia larga de la antropología, respecto de la cual hemos heredado un patrimonio de modelos y PD en el marco de los modelos y las teorías científicas, que les hablan a la sociedad desde la lejanía; y 2) la corriente de la historia corta en la cual hemos sido protagonistas. En esta interrelación entre estas dos historias hemos advertido el papel de la socialización asociada a la enseñanza misma de la antropología que le ha otorgado un determinado peso a la posibilidad de transformarnos en agentes relativamente autónomos como para diseñar, ejecutar y evaluar quehaceres profesionales y disciplinarios en constante imbricación y diálogo con actores tales como: sectores administrativos e institucionales, pares cercanos y lejanos, otros estudiosos (nacionales e internacionales), estudiantes en distintos procesos de formación y los diferentes actores de la sociedad regional y nacional.

Haciendo una breve recapitulación de la historia corta, podríamos decir que el equipo que representamos ha evolucionado desde un conocimiento etnográfico - antropológico delimitado a una distinción de tipos de conocimiento y su respectiva problematización, hacia una definición teórico-metodológica de ámbitos del quehacer, concibiendo éste como "disciplinario" y diferenciándolo del "profesional". Esta última distinción puede tener un carácter descriptivo y, en ese caso, en respuesta a la tradición nomológica de las ciencias sociales, no representaría una dificultad mayor, antes bien, es una exigencia de la contemporaneidad. La complejidad inherente a esta distinción, sin embargo, subyace a su *praxis*, dado que los antropólogos que asumen esta perspectiva deben asumir una relación que había

sido negada en la tradición antropológica como estrategia de crecimiento del *corpus* científico, específicamente, la antinomia entre antropología y sociedad (Boas, 1895, Cit. en Bohannan y Glazer, 1993). Desde luego, es imposible soslayar la pregunta acerca de si este crecimiento pueda diluirse si cambiamos el objeto y el acercamiento tradicional o convencional moviéndolo hacia las dinámicas de la sociedad y, particularmente, a las relaciones entre el quehacer disciplinario - profesional en ésta. Frente a tal cuestión, una primera respuesta deriva del aprendizaje de que *todo estatus de realidad depende de su definición* y, por otra parte, de que si *dicha definición no crea el contexto en el cual el proceso de construcción de conocimiento tiene sentido, es imposible poder evaluar si el tipo y calidad de los problemas y de eventuales soluciones se objetiven.* En otras palabras, desde luego, el concepto de crecimiento de la disciplina interviene aquí, así como la posibilidad de que el conocimiento sea coherente con las definiciones o re - definiciones que se hayan planteado para otorgarle sentido.

En consideración a lo anterior *ya se está advirtiendo que la historia corta está enmarcada en una re - definición del objeto del quehacer disciplinario*, lo que exige, a su vez, la formulación apropiada de los marcos teórico - epistemológicos que podrían otorgarle coherencia, aunque el sentido intuitivo –del cual no queremos desprendernos ni creemos que haya que hacerlo- ya se lo haya dado, si bien la formalización, de igual modo, se conciba como necesaria.

Al momento actual reconocemos dos fases en este proceso de redefinición del objeto. En la primera, definimos categorías conceptuales que, en calidad de "tablas de deslizamiento", nos permitieron incursionar en la sociedad, asociando los problemas sociales sentidos por la gente a tales categorías, de modo que nos permitieran el acceso directo al campo disciplinario, generando a través de ellas, por tanto, una necesaria articulación entre los desempeños disciplinario y profesional. Estas categorías fueron:

- Relaciones interétnicas e interculturales
- Desarrollo social y cultural
- Salud comunitaria, incluyendo salud mental
- Marginalidad urbana
- Derechos humanos y sociedades
- Interdisciplina.[7]

Aunque estas categorías están aún vigentes, dado que generaron un quehacer amplio y diverso, al mismo tiempo que con posibilidades de explicarse con relación a las características socioculturales y sociopolíticas, pronto advertimos que el quehacer disciplinario y profesional iba sobrepasando cada una de estas categorías. Así, el tema de las relaciones interétnicas e interculturales en relación con el del desarrollo social y cultural aparecían fundiéndose en uno solo y derivando hacia productos de carácter metodológico, simultáneamente con los de carácter socio-explicativos. En salud comunitaria se trabajó mayormente en el campo marginal urbano, por lo tanto, el tema de salud mapuche debió asociarse con el de relaciones interétnicas e interculturales; etc.

Hacia la primera década del siglo XXI advertimos que, desde el contenido etnográfico y analítico de la experiencia de cinco años, emerge la posibilidad de una relación distinta con la sociedad, de igual modo inspirada en la fusión alternada de las dimensiones profesionales y disciplinarias. Esta nueva relación la graficamos en el cuadro 2:

De un modo quizá más denso que en el Cuadro Número 1, el antropólogo se ve enfrentado aquí no sólo a nociones y conceptualizaciones de la sociedad, sino a conjuntos de representaciones y concepciones profundas acerca de las relaciones sociales y culturales y, particularmente, de las identidades y auto - identidades adscritas y asumidas. Se enfrenta, así, a controversias establecidas y en reformulación, con posiciones y estructuras sociales de un orden mucho más determinante en cuyos contextos debe llevar a cabo el desempeño de sus roles profesionales y disciplinarios.

En esta oportunidad ilustraremos el desempeño de estos roles en dos situaciones distintas: una con relación a la línea de la marginalidad que ha cumplido la antropología hasta el momento y otra relativa a las relaciones interétnicas. Más allá de estos ejemplos, reordenaremos el material en un plano conceptual y metodológico de segundo orden para situar en él, de nuevo, el nivel más abstracto del desempeño del rol dual.

En ambos casos, la experiencia denota un tránsito, que asumimos debe ser intencional, entre el desdén o indiferencia a la participación de la perspectiva antropológica, a una especie de acoso planteado desde sectores de la sociedad subsumidos en la trama de su complejidad "orgánica" (funcional) y a la posibilidad de una liberación interpretativa en consonancia con las cosmovisiones involucradas –particularmente la *mapunche*.

Rol disciplinario y profesional en el campo de la marginalidad

En un período de cinco años (1998 – 2003) se ha podido llevar a cabo un camino que se inicia desde el involucramiento en un problema social -específicamente en torno a las personas vaga-

7 La descripción del quehacer que estas categorías generaron se presentó de modo analítico en una matriz que incluía la dimensión disciplinaria y profesional, en Durán (2002).

Cuadro 2. Vinculación entre antropología y sociedad a través de demandas profesionales. Lectura crítica y constructiva.

Papel del concepto pre-existente de sociedad y cultura	Temáticas emergentes en la sociedad	Perspectiva disciplinaria y profesional
Cultura como folclor Cultura como cultivo y civilización (concepto de evolución) Cultura indígena como patrimonio	Políticas indigenistas y sus efectos Políticas de participación ciudadana Política de las reformas Políticas de reconocimiento de derechos civiles	1. Políticas sociales: emergencia y evolución en el marco de las culturas
Sociedad nacional homogénea. Los pueblos originarios La sociedad internacional y las nacionales Cultura como estilos de vida (campesino / mapuche) Cultura como conjunto de valores deseables	Impactos de políticas estructurales y funcionales en el campo de los DD.HH., la gobernabilidad y el fortalecimiento de la democracia; equidad social; medio ambiente; marginalidad y pobreza; género y sexualidad; discapacidad; etnicidad, racismo; homogeneidad y diversidad Modernización del Estado y desarrollo de las naciones	2. Condiciones socioculturales amplias en torno a la vida social
Gestión cultural Cultura, política e institucionalidad Cultura como modelo y sistema histórico Coexistencia cultural como dominio social y cultural Traducción lingüístico-cultural como atropello del ser cultural del otro Ciencia(s), sociedad(es) y cultura(s)	Del Fondo de Cultura a la Institucionalidad de las artes y la cultura (CONACU) Epistemología y antropología de la interculturalidad en contextos interétnicos Ciencia, tecnología y sociedad Planificación y ordenamiento territorial y del desarrollo	3. Ciencia(s), cultura(s) y comunicación(es)
Recursos humanos y recursos naturales Economía liberal en la academia y en la sociedad	Capital social Aproximaciones ecosistémicas a la salud y al medio ambiente Economía cultural y economía global Seguridad alimentaria Desarrollo y ética	4. Redes disciplinarias desde el Primer al Tercer Mundo para la reconstrucción teórica

bundas de la zona urbana de la capital regional (Berho, 1998) y que avanza hacia el entendimiento de su naturaleza, en este caso marginal, moral y epistémica (Berho, 2000). En este proceso, se ha estimulado la re-codificación del mismo problema por parte de la sociedad -el que hoy día se entiende como "abandono" y/o auto-marginación-, incluyendo formas de diálogo entre actores sociales interesados en la problemática; así como por parte de la propia antropología –que, en la actualidad, lo define a la luz de la categoría de personas sin hogar-. Cabe señalar aquí el nivel de formalización que en el plano social el involucramiento inicial ha desencadenado, traducido en un acuerdo colaborativo fundado en las diferencias socioculturales de los participantes, con miras a un tratamiento integrativo y relacional. Por otra parte, se ha ampliado la perspectiva antropológica con la filosófico - epistemológica y ética, sin abandonar el abordaje en los contextos institucionalizados pertinentes, particularmente en servicios públicos y privados, así como en los "territorios existenciales" en que se desenvuelven habitualmente los sujetos. Particularmente en los primeros escenarios, el quehacer profesional ha consistido en la visibilización de la complejidad del problema, en la visualización de una red de apoyo y su consolidación institucional, incluyendo etapas de capacitación y en la enseñanza formalizada. En lo disciplinario, en tanto, se ha llevado a cabo una investigación disciplinaria de carácter etnográfico (1998 – 2002) y en el presente interdisciplinaria (2003), con lo cual el *corpus* cognoscitivo ha logrado entrar a la red de conocimiento disponible e institucionalmente legitimado.[8]

8 Nos referimos, en particular, al Proyecto DIUCT (2003), *Estudio multidimensional de la marginalidad extrema en la ciudad de Temuco.*

La enseñanza derivada de esta experiencia apunta a la configuración de una estructura disciplinaria y profesional que respeta el posicionamiento personal del antropólogo y, al mismo tiempo, lo obliga a tener que actuar, desde esta base personalizada, en los códigos culturales propios de la sociedad en la que se desempeña y desde la cual se constituyen los contextos simbólico - significativos en los que se desenvuelve el comportamiento cotidiano, así como respecto de los códigos propios del conocimiento formal que, a su vez, se asumen también como códigos culturales en los contextos formalizados del conocimiento.[9]

Más allá de esta enunciación de la enseñanza, interesa dejar en claro que el tiempo cronológico ha debido vivirse sobre la base de serios riesgos en la comunicación y en la perspectiva del desempeño mismo, así como también de oportunidades de proyección del desempeño. Uno de los riesgos vividos en este campo –y en latencia hasta el día de hoy-, es que en el ámbito del desempeño profesional, la etnografía contemporánea en tanto herramienta validante principal de la antropología, produjo respuestas sensibles en el "organismo" social, particularmente de parte de los actores privados involucrados en el tratamiento del problema de las personas sin hogar; estos actores, desde sus marcos ético-religiosos y en relación a otros similares, generaron *una oposición entre conocimiento y verdad asumida* que no fue ni ha sido fácil de superar, particularmente en la forma adoptada por el voluntariado histórico de base religiosa.

Lo anterior quiere decir que la sociedad demuestra estar activa respecto de la problematización social, particularmente cuando esta problematización no proviene de sus pares y crea en ella espacios de incertidumbre derivados del abordaje lingüístico-cultural del problema así como del grado de cercanía social con respecto al mismo.

En un sentido opuesto, se encontró que otros actores sociales, especialmente los que detentan el poder centralizado, han tendido a optimizar socialmente su labor incorporando el aporte especializado que puede proporcionar la antropología, por supuesto sin abandonar, sino más bien reforzando su rol hegemónico.

En síntesis, todo lo anterior permite visualizar que los riesgos principales del rol del antropólogo en la sociedad van desde la funcionalización voluntaria, involuntaria o inducida, a niveles relativos de desplazamiento o control jurisdiccional.

Rol disciplinario y profesional en el campo de las relaciones interétnicas

En este campo, y en el lapso de una década, se ha mostrado que el camino ha sido similarmente azaroso y complejo. Los imperativos han sido entender que el tipo de antropología que se practica y, por tanto, el desempeño profesional, *están unidos estrechamente al nivel de la consciencia que el antropólogo logra respecto de su rol en una situación que supone la coexistencia de códigos culturales no sólo distintos sino diversos en el contexto de una historia de disputas de territorios e identidades*. La paradoja, en este caso, ha sido que la antropología, ya ha trabajado disciplinariamente el problema técnico concerniente a este campo propiamente tal, es decir, la inconmensurabilidad de los lenguajes (Winch, 1996) y el problema de las racionalidades (Durán et al, 2000), no obstante lo cual ha cometido los mayores errores, sometiendo a la disciplina al riesgo de su rechazo en la sociedad respecto del comportamiento profesional.

En esta perspectiva, la antropología desempeñada ha logrado liberarse del indigenismo hacia la construcción de relaciones dia-lógicas negociadas de intercambios inter-culturales en el campo social y en el cognoscitivo con diversos sectores del pueblo mapuche,[10] traspasando este conocimiento a los sectores de la sociedad regional que lo han solicitado. Ha debido asumir, no obstante, los riesgos que la sociedad regional le ha impuesto en la medida en que no ha sabido comprender la posibilidad de este tipo de relación; por otra parte, no todos los sectores indígenas han levantado la vigencia del "castigo" que, en este caso, el "organismo" le ha impuesto al antropólogo inmerso aún en viejos paradigmas. Al respecto, la investigación orientada a la elicitación de modelos endógenos de desarrollo, ha demostrado no ser susceptible de ser aceptada ni institucionalizada en un tiempo cercano en el marco de la sociedad nacional.[11] Al mismo tiempo, el conocimiento antropológico legitimante del conocimiento cultural, mapuche en este caso, tampoco ha sido aceptado por algunos sectores del movimiento indígena, en tanto sí está cobrando cada vez mayor relevancia en el ámbito de las redes internacionales.[12]

En síntesis, en términos formales y de contenido, se puede demostrar que la AAC supone moverse a lo menos en tres planos:

9 En particular, véase el texto de Berho, M (2001), "Personas sin hogar en Temuco. Enfoque antropológico sociocultural aplicado". II Jornadas Académicas de la Escuela de Antropología, UCT, disponible en www.portavozantropologico.cl.

10 El resultado más notable al respecto y que trazó la senda de una antropología dialógica de base experimental a nivel regional y nacional, se puede advertir en el libro de Durán et al (1997), *Conocimientos y vivencias de dos familias wenteche sobre medicina mapuche*. Centros Estudios Socio Culturales, UCT, LOM.

11 Nos referimos al "Plan de Desarrollo Endógeno del *Ayjarewe* de *Xuf – Xuf. Kümeletwam*", 2001 – 2002, CES – UCT, Organización *Ayjarewe* de *Xuf – Xuf*, MIDEPLAN; y al texto recientemente preparado "Modelos de desarrollo endógeno" (CES – UCT, 2003).

12 El movimiento mapuche regional que hoy día lidera el "Nuevo trato" con el gobierno y que solicitó al CES el tratamiento del campo de la salud, no logró apoyo por parte de ciertos sectores por el hecho de que este trabajo fuera elaborado por antropólogos.

1) el plano del cambio de consciencia del propio antropólogo en lo que respecta al *corpus* de conocimiento que construye, pudiendo acceder al pensamiento antropológico;

2) el plano de las PP, las que deben insertarse como otras prácticas dentro de las tantas que la sociedad contemporánea ofrece y valida, es decir, haciendo coherencia con ellas; y

3) el plano propiamente disciplinario que lo compromete a la validación de constructos teóricos y valóricos en relación a sus pares, diferenciándolos respecto de otros paradigmas científico-éticos en vigencia.

Al respecto, proponemos el siguiente cuadro para entender el modo como el antropólogo aplicado contemporáneo puede transitar en este último plano (3) y, desde él, hacia los anteriormente mencionados, tomando como referente analítico la existenica de contextos científicos y sociales en los diversos problemas. En este caso, hemos tomado dos de carácter general, los que son abordados, tratados y resueltos en el marco de los modelos socioculturales y científicos vigentes y transformadores –en este último caso, nos referimos a los modelos de ciencia normal (Kuhn, *op. cit.*) y pos-normal (Funtowicz y Ravetz, *op. cit.*).

Cuadro 3. Tránsito del antropólogo en el contexto científico y social.

Problema social global	**Problemas socioculturales específicos**	**Papel de la ciencia normal (Kuhn)**	**Papel de la ciencia posnormal (Funtowicz y Ravetz)**
-Crisis ambientales planetarias	-Cambios climáticos -Pérdida de biodiversidad -Deterioro del bosque nativo -Intervenciones en la cadena alimentaria	-Busca alternativas de solución: perfeccionando los métodos y técnicas de diagnóstico -Establece nuevas verdades y las institucionaliza. Ej. En planificación territorial o manejo ambiental -Construye conceptos: agricultura ecológica, etc.	-Amplía el modo de conocer, incorporando al sujeto cognoscente y sus debilidades/ fortalezas -Incorpora la incertidumbre y el concepto de riesgo. Ej. Concepto de economía ecológica y/o cultural -Propone evaluación ambiental integrada, p.e., teoría del capital social y *eco-health*
Crisis socioeconómicas y socioculturales	- Guerras - Conflictos interétnicos e interraciales - Pobreza, desigualdades sociales y culturales	-Dimensiona los problemas a través de la cuantificación -Orienta hacia la regulación del comportamiento sociocultural -Complementa y funda su visión en el orden jurídico	-Surgen análisis filosóficos y científico-sociales para evaluar, juzgar y reflexionar acerca del comportamiento de las ciencias normales y de sus impactos -Reconoce la complejidad y acepta las incertidumbres de la vida contemporánea -Promueve evaluaciones transdisciplinarias de los procesos. Ej: relación entre estadística y etnografía[13] -Refunda la ética social y promueve la reflexividad y autoreflexividad

13 Véase, en particular, el trabajo de Durán, T., Moncada, J., Mora, H. (2002), "El papel de la estadística y la etnografía en la formalización del conocimiento científico social", en *Revista de Antropología Vol. VII, Universidad de Rosario*, Argentina.

Cuando la antropología se hace pedagogía

En un nuestra experiencia profesional y disciplinaria el tránsito entre la ciencia normal y pos-normal, así como entre el rol disciplinario y el profesional, se ha vivido a través de tres principales tipos de espisodio de enseñanza - aprendizaje delimitado y sistemáticos:

a) la enseñanza de la antropología en un nivel de pre - grado. [14]

b) la enseñanza de la antropología en un nivel de pos - grado en temáticas socioculturales y antropológicas[15].

c) la enseñanza de antropología en un contexto de divulgación científica.

a) En relación al primer tipo de enseñanza la mayor dificultad ha estado en lograr legitimidad en el aprendizaje de un modelo de antropología, tanto entre los pares como entre los aprendices, bajo la convicción de que el mayor esfuerzo debe ponerse, no tanto en la relación con otros modelos, sino más bien en sustentar su coherencia. Se ha logrado discernir, en este campo, el rol cultural, ideológico y político subyacente a las "mallas curriculares", por ejemplo, y, por ende, a la existencia o no de "comunidades científicas" de práctica antropológica, así como al rol del mismo orden que cumplen las instituciones que otorgan y administran estas carreras y los contextos institucionales y sociales amplios (Durán, 1998).

Hoy día se ha descubierto con mayor acuciosidad la compleja red de conceptualizaciones de antropología con las que los sujetos ingresan y deben enfrentarse si se están desempeñando profesionalmente (ver Cuadro N° 1),[16] así como los aportes reales e ideales de los sectores responsables en el contexto social y formativo. Ello supone aceptar la diversidad de conceptualizaciones vigentes de antropología por parte de los antropólogos, al mismo tiempo que vislumbrar la factibilidad de un consenso operacional que sustente la base teórico – metodológica de los planes curriculares.[17]

En este campo, los mayores riesgos consisten en el impacto individual y medianamente colectivizado relativo a la incorporación de consensos por parte de los distintos actores, asumiendo que el "organismo" exige tiempos y espacios simbólicos distintos y reacciones psico - orgánicas diversas.[18] Paradojalmente, los principales riesgos y posibilidades en los últimos tres años han estado asociados a las nuevas normativas institucionales y, al mismo tiempo, a las posibilidades de los antropólogos de lograr los consensos operacionales. En efecto, la universidad otorga autonomía relativa a las escuelas para administrar los planos "profesionales" y "disciplinarios" en la formación. Paralelamente, estos planos se han potenciado para ampliar el ámbito de la teoría de la antropología interactiva como forma de concebir y hacer AAC.

En la experiencia analítica de las PP al interior de la Escuela, se revela que las principales limitaciones han provenido no de la sociedad que recibe y/o demanda los servicios profesionales sino más bien de la dificultad de que el sector estudiantil resuelva la pugna de incompatibilidad entre el rol social y el antropológico. En otras palabras, de un problema que concierne al comportamiento individual en relación a las oportunidades que ofrece el contexto para liberarse y/o mantener nociones prevalecientes, en este caso particular, las nociones de antropología atadas a los modelos clásicos y modernos de raigambre emancipadora y/o reivindicativa.

b) En el campo de los programas de pos-grado, el mayor desafío de la antropología local ha estado *en la contextualización del conocimiento nomotético respecto del abordaje de los problemas locales, particularmente en sociedades multiétnicas y multiculturales, al punto de fundar la idea de que un conocimiento de orientación científica es tal si es capaz de transitar entre el* nomos *y los* logos *particulares.*

En lo específico, dentro de este campo la antropología ha debido desenvolverse de modo crítico, analítico y persuasivo no sólo entre el *logos* particular dominado y el dominante sino vislumbrar el modo a través del cual las relaciones de dominación puedan redefinirse mediante la explicitación de modelos diversos de construcción de conocimientos.

c) A través de cuatro experiencias de divulgación científica, se ha logrado vislumbrar que cuando la antropología interactiva como AAC ha alcanzado condiciones mínimas de formalización de la PP y la PD, los conocimientos socioculturales y propiamente antropológicos logran reposicionarse en los individuos. Sólo a modo de ilustración, nos referiremos a un caso –sustentado en dos ejemplos durante el presente año- que muestra el impacto de una docencia inspirada en una intencionalidad antropológica como la descrita. La docencia se caracterizó del siguiente modo:[19]

- Explicitación y desentrañamiento de la base epistemológico-social de los individuos participantes respecto del tema.

14 Escuela de Antropología de la Universidad Católica de Temuco, Chile.

15 Magíster en Educación Intercultural Bilingüe en Contexto *Mapunche*, UCT 2002 – 2003; Magíster Internacional en Agricultura y Desarrollo Sustentable, Centro de Desarrollo Sustentable, UCT, 2000 – 2001.

16 Ver Proyecto de Innovación Docente de la Escuela de Antropología de la UCT, 2002 – 2003.

17 Ver Propuesta de Plan Curricular 2004, de la Escuela de Antropología de la UCT, tendiente al proceso de acreditación de enseñanza superior.

18 Al momento de escribir el original de este texto, la Escuela de Antropología de la UCT estaba atravesada por una huelga de hambre de los estudiantes en pro del cambio estructural de las medidas disciplinarias de la institución en el ámbito de la participación estudiantil y, particularmente, en el marco de las "tomas" ilegales del recinto institucional.

19 Curso "Desarrollo y pueblo mapuche": participantes ingenieros del centro – sur de Chile, UCT, primer Semestre, 2003.

- Explicitación de los marcos referenciales transdisciplinarios, específicamente los modelos de ciencia como dispositivos de conocimiento.

- Explicitación técnica de los temas identificados como deseables de conocer, particularmente los culturales.

-Incorporación de antecedentes socio-históricos y temáticos (desarrollo endógeno y salud como modelo cultural).

-Generación de espacios de discernimiento y crítica a la epistemología social fundante, particularmente centrada en la percepción, el estereotipo y el conocimiento de sentido común.

A modo de síntesis, *esta experiencia de divulgación antropológica podría considerarse un modelo cultural persuasivo, intencionado y casuístico, de impacto sociocultural latente.*

Recapitulación

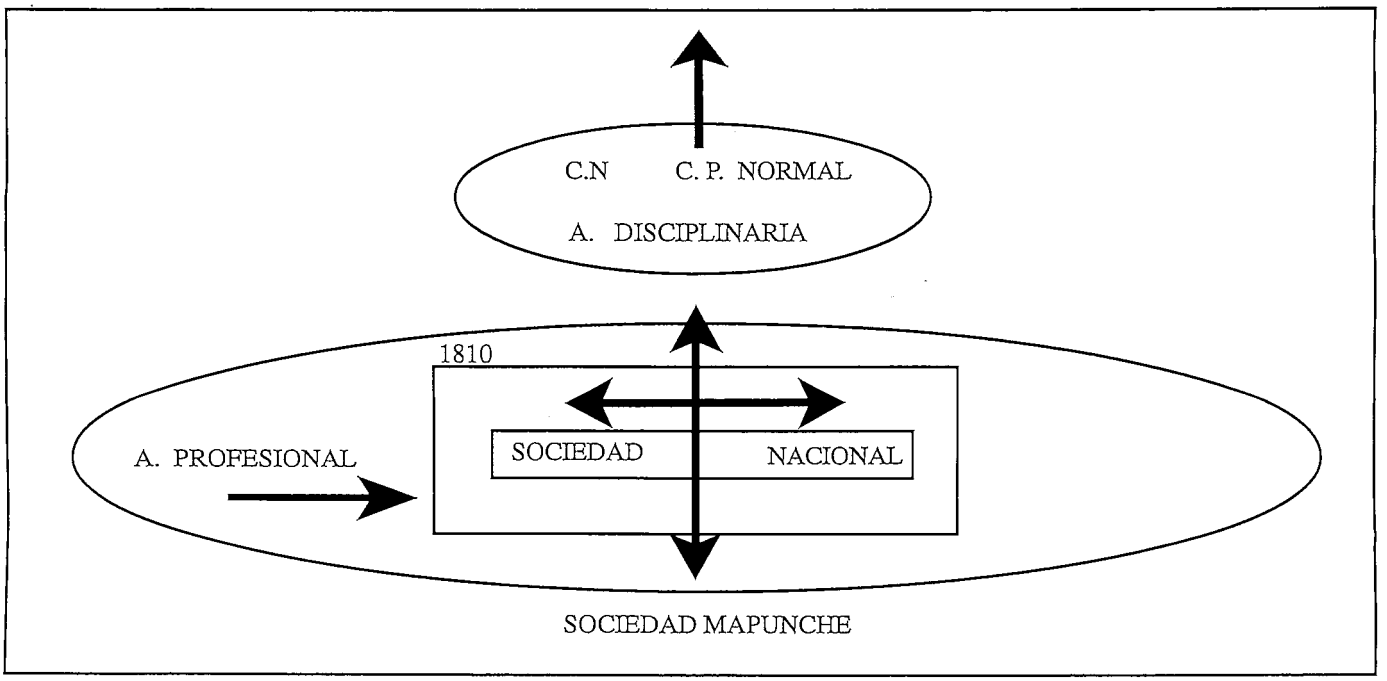
En términos generales, diremos que el CSM de la sociedad latinoamericana compleja que, en lo regional, centra su atención en el desarrollo económico desde la explotación de sus recursos naturales, particularmente a partir de su inclusión en redes de intercambio globalizado que los transforma y que, al mismo tiempo, se precave del "conflicto social" por el impacto problemático que éste representa respecto de tal desarrollo, desde luego plantea un desafío y una perspectiva compleja a la AAC.[20]

Este desafío está ligado, a su vez, a las reflexiones de los antropólogos respecto de las posibilidades que los modelos en ejercicio han proporcionado en el ámbito de su quehacer. Una antropología social de apoyo (Colombres, 1997) que se autoclausura al término del problema social se situará en nuestra perspectiva al nivel del voluntariado social; una antropología funcionalista comprometida con el reduccionismo jurídico, económico y político de las instituciones sociales que se piensan para hacer prevalecer y proyectar en el tiempo el poder de las políticas sociales, necesariamente terminará por reducir la capacidad disciplinaria de los antropólogos que aún la practican. Por último, una antropología que se escuda en las corrientes pos-modernistas y en el poder discursivo alternativo del lenguaje dejará al antropólogo circunscrito al ámbito académico - estético y/o intelectual, como si la inyección de ideas a los sistemas fuera suficiente para la promoción del cambio sociocultural.

Por otra parte, proponer una antropología que asuma un camino desde los entes que siempre están o han estado, como el individuo – persona, la sociedad, sus instituciones y las condiciones socioculturales amplias en que la gente proyecta, sueña y vive; y las posibilidades que las mismas personas tienen de trascender culturalmente los tiempos del "organismo" social representa, desde luego, una dificultad enorme. No obstante, nuestra experiencia muestra que es posible no sólo practicar este tipo de antropología, sino representarla a través de las ideas disponibles. En esta oportunidad recurriremos al diagrama siguiente.

El diagrama presentado quiere decirnos que la disciplina antropológica, en su esfuerzo de hacerse profesión, termina siendo un comportamiento sociocultural evaluable y evaluador de

Figura 1. Dualidad del rol antropológico en la ciencia y la sociedad.



otros, tras la búsqueda de puntos de encuentro, en que el desencuentro no es la excepción. El antropólogo debe ser la persona que asuma prepararse constantemente para, desde el equilibrio multifacético y precario del "organismo" social, pueda *estar con* los otros considerando la posición que estos adoptan a partir del impacto que su propia conducta provoca en ellos. La refrendación de la última afirmación no proviene sino de las últimas teorías pos-normales ya en circulación (Funtowicz y Ravetz, Op. cit.; Tuhiwai, 1999).

En lo específico, el ejercicio desarrollado, visto como una especie de laboratorio analítico en el cual nuestras prácticas se insertan, nos permite responder de un modo sintético a las preguntas inicialmente formuladas y desencadenantes de la reflexión.

1) Ningún contexto, ni siquiera el multicultural, impide la construcción de conocimiento profesional y disciplinario de carácter antropológico. La experiencia analizada demuestra que el manejo transversalizado de las VC de diferenciación de los roles no sólo facilita la construcción de un conocimiento diferenciado como es deseable, sino que –lo más importante- facilita la acción. La lección obtenida es que *es necesario responder a las demandas que la sociedad plantea ojalá en términos similares a como ésta las expresa, pero al mismo tiempo es necesario obtener una respuesta antropológica, en cierto modo a-social, de modo de superar el límite en el cual las explicaciones sociales se auto-contienen y/o se confrontan, como aporte a una manera distinta de visualizar la problemática.*

2) La construcción de conocimientos duales constituye la mejor oferta a la sociedad de parte del antropólogo. Ello se ha podido ver especialmente en relación con problemáticas sociales extremas como la marginalidad social y las relaciones interétnicas desequilibradas en las que la sociedad, por un lado, se niega, por razones ideológicas, a trascender los modelos aprendidos, pero al mismo tiempo es más vulnerable a permitir la generación y/o conocimiento de visiones distintas a la suya. En este sentido, la relación del conocimiento antropológico con el conocimiento social en tópicos de interés antropológico es posible y puede direccionarse, aunque el impacto sea variado y disímil. Podría decirse entonces que *el conocimiento antropológico al que aspiramos como cultivadores de una AAC constituiría una segunda lectura del conocimiento social orientado desde modelos culturales más amplios e integrativos*; esta segunda lectura pareciera estar constituyendo en los contextos latinoamericanos un dispositivo potencial, variablemente usado o aprovechado, pero más sensible; en contraste a como ocurre en Europa donde no se desconoce su presencia, pero tampoco se sensibiliza su uso controversial.

3) Finalmente, las posibilidades de reorientar las prácticas antropológicas a través de la enseñanza parecieran estar asociadas al proceso de formalización del modelo, particularmente del que hemos estado planteando hasta aquí –AAC- que, necesariamente, debe buscar los enlaces para encontrar significatividad respecto de otros modelos de antropología y de otras disciplinas. En otras palabras, el modelo de AAC que proponemos sobre la base de la dualidad –que se asume necesariamente como un modelo de antropología interactiva-, posibilita la diferenciación respecto de otros y, por tanto, no se auto-clausura ni es tampoco excluyente.

Bibliografía

AZCONA, J. (1999), Teoría y práctica de la antropología social, Universidad del país Vasco, Bilbao.

BERHO, M. (1998), "Esbozo para una etnografía del vagabundo". CUHSO 4(1):38-43

BERHO, M. (2000), "Una carrera hacia los bordes de la sociedad". CUHSO 5(1):45 – 56.

BOAS, F. ([1895] 1993), "Las limitaciones del método comparativo en antropología", en Paul Bohannan y Mark Glazer (Comps.), Antropología. Lecturas, Mac Graw Hill, Madrid.

BOURDIEU, P. (2000), El oficio del sociólogo, Siglo XXI, Madrid.

CABRERA, P. (1998), Huéspedes del aire, Pontificia Universidad de Comillas, Madrid.

COLOMBRES, A. (1997), "Antropología social de apoyo", en Antropología Aplicada, U. P.S., Quito.

DURÁN, T., QUIDEL, J. & HAUENSTEIN, E. (1997), Conocimientos y vivencias de dos familias wenteche sobre medicina mapuche. *Mapuche lawentüwün epu reyñma wenteche ñi kimün mew*, Centro de Estudios Socioculturales, Universidad Católica de Temuco, LOM, Santiago.

DURÁN, T. (1998), "Sustentación de un curriculum para la formación en antropología. Notas desde una experiencia local", en Actas III Congreso Chileno de Antropología, Universidad Católica de Temuco, Temuco.

DURÁN, T. (2000), "El papel del conocimiento en las relaciones interétnicas y el desarrollo", en Pueblo mapuche, desarrollo y autogestión, Universidad de La Frontera, Escaparate, Santiago.

DURÁN, T., E. PARADA & N.CARRASCO (2000), Acercamientos metodológicos hacia pueblos indígenas. Una experiencia reflexionada desde La Araucanía, Centro de Estudios Socioculturales, Universidad Católica de Temuco, LOM, Santiago.

DURÁN, T. (2002), "Antropología interactiva. Un estilo de antropología aplicada en la IX de La Araucanía, Chile", en CUHSO, Volumen 6(1):23 – 57.

DURÁN, T., MONCADA, J. & MORA, H. (2002), "El papel de la estadística y la etnografía en la formalización del conocimiento científico social". Revista de la Escuela de Antropología, Volumen VII, Noviembre, Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Artes y Humanidades, Argentina, pp. 49 – 61.

FUNTOWICZ & RAVETZ (2000), La ciencia posnormal. Ciencia con la gente, Icaria Antrazyt, Barcelona.

GARCÍA CANCLINI, N. (2002), Latinoamericanos buscando lugar en este siglo, EUDEBA, Buenos Aires.

GEERTZ, C. (1996), Tras los hechos. Cuatro décadas, dos países y un antropólogo, Paidós, Barcelona.

GEERTZ, C. (2000), Reflexiones antropológicas de temas filosóficos, Paidós, Barcelona.

GIDDENS, A. (1997), Las nuevas reglas del método sociológico, Amorrortu, Buenos Aires.

GIDDENS, A. (2000), Modernidad e identidad del yo, Península, Barcelona.

GLASERSFELD, E. (1998), "Despedida de la objetividad", en Paul Watzlawick y Peter Krieg (Comps.), El ojo del observador. Contribuciones al constructivismo, Gedisa, Barcelona.

HAMMERSLEY & ATKINSON, P. (1994), Etnografía, Paidós, Barcelona.

HARRIS, M. (1993), Desarrollo de la teoría antropológica, Siglo XXI, México.

HOLY, L. & STUCHLIK, M. (1987), Actions, norms and representations. Foundations of anthropological inquiry, Routledge, U.K.

HOLY, L. & STUCHLIK, M. (1988), Folk models, Routledge, U.K.

KLIKSBERG, B. (2000), La lucha contra la pobreza en América Latina, Fondo de Cultura Económica, Banco Interamericano de Desarrollo, Congreso Judío Latinoamericano, Buenos Aires.

KLUCKHOHN, C. (1949), Antropología, Fondo de Cultura Económica, México.

KUHN, T. (1971), La estructura de las revoluciones científicas, Fondo de Cultura Económica, México.

LUQUE, E. (1999), Conocimiento antropológico, Siglo XXI, Madrid.

MATURANA, H. (1998), "La ciencia y la vida cotidiana: la ontología de las explicaciones científicas", en Paul Watzlawick y Peter Krieg (Comps.), El ojo del observador. Contribuciones al constructivismo, Gedisa, Barcelona.

MORIN, E. (1998), Ciencia con consciencia, Anthropos, Barcelona.

MARZAL, M. (1994), Historia de la antropología. Historia del indigenismo en México y Perú, Pontificia Universidad Católica de Perú, Lima.

REYNOSO, C. (1998), Corrientes teóricas en antropología, Biblos, Buenos Aires.

RITZER, G. (1996), Teoría sociológica contemporánea, Mac Graw Hill, Barcelona.

ROMANÍ, O. (1998), "Antropología de la marginación. Una crítica a la incertidumbre", en Prat J., Martínez, A. (Eds), Ensayos de antropología cultural, Ariel, Barcelona.

ROSALDO, R. (1999), Cultura y verdad, Abya - Yala, Quito.

SAMANIEGO, M. & T. DURÁN (2003), "La problemática de construcción del conocimiento en ciencias sociales en La Araucanía, Chile. Propuesta interdisciplinaria de trabajo desde la antropología y la epistemología", en Revista Líder 8(8) :105-115.

SPIRE, P. (2000), El pensamiento de Prigoggine. La belleza del caos, Andrés Bello, Santiago.

STUCHLIK, M. (1976), Life on a half share. Mechanism of social recruitment among the mapuche of southern Chile, Billing & Sons, U. K.

TAUSSIG, M. (1995), Un gigante en convulsiones, Gedisa, Barcelona.

TUHIWAI, L. (1999), Decolonizing methodologies. Research and indigenal people, Zed Books, U.K & New Zealand.

ULIN, R. (1990), Antropología y teoría social, Siglo XXI, México.

VIDAL, A. (1999), "Políticas legislativas en Chile. El caso de las tierras y territorios mapuche", en CUHSO, Volumen Especial, N° 1, Legislación Indígena, tierras y pueblo mapuche, Centro de Estudios Socioculturales, Universidad Católica de Temuco, pp. 67 – 111.

WINCH, P. (1996), Comprender una sociedad primitiva, Paidós, Barcelona.

YOUNG, A. (1990), "(Mis) applying medical anthropology in multicultural settings", en Santé, Culture, Health, Volume VII (2 – 3): 197 – 208.

Nuevos realismos y sociedades complejas

Mario Samaniego Sastre[1]

Resumen

Las relaciones entre ciencia y sociedades complejas conforman el trasfondo de este texto, en el cual se reflexiona sobre el diálogo, tensión o escisión entre la ciencia entendida ya como dominio de lo público, como bien público y la sociedad civil en la que conviven grupos e individuos con identidades y concepciones de vida diversas e incluso confrontadas. Para ello, se describen ciertos hitos que dan cuenta de los cambios que tanto al interior de la epistemología, filosofía y teoría social como en la vida se han ido gestando en la modernidad tardía, los cuales al menos potencialmente abocan los esfuerzos tanto en el plano teórico como en el social a trabajar en pos del diálogo. Sin embargo, pareciera, que existiendo la oportunidad de establecer una relación deliberativa entre ciencia y sociedad, ésta por el momento no se da.

Abstract

The background of this text is given by the relationships between science and complex societies; it offers an analysis about the dialogue, the tension or the division between science -already understood as a public good- and civil society, in which both groups and individuals with diverse identities and conceptions of life –even confronted ones- coexist . Some benchmarks are described which give account of the changes that have been generated both inside epistemology and philosophy and also in life and social theory in late modernity, which at least potentially address their efforts both from the theoretic and the social scenarios to work in favor of the dialogue. Nevertheless, it seems that even though the opportunity to establish a deliberative relationship between science and society does exist, at the time being it has not occurred.

Sociedades complejas y globalización

Un sistema complejo puede ser caracterizado de forma abstracta y sucinta por la ausencia de objetos y/o partes, además de carecer de límites. Por el contrario, sería una red siempre constituyéndose en virtud de relación de relaciones dinámicas entre sus nudos. Nuestras actuales sociedades parecieran que se adecuan en sus fisonomías a un sistema complejo. La tradicional distinción entre sociedades tradicionales y sociedades modernas quedaría limitada a la hora de proporcionar claves analíticas para explicar y/o comprender las prácticas de los actuales sujetos, organizaciones e instituciones. Siguiendo una interpretación posible entre otras[2], una sociedad tradicional es aquella que se constituye a partir de un fundamento sacral. El surgimiento de las sociedades modernas, en tanto sociedades diversas en sus fundamentos, se alejaron del fundamento sagrado, organizándose en este caso desde el impacto de la industrialización y el interés ilustrado de buscar una autoorganización social basada en la moral, moral humana desligada de cualquier raigambre religiosa. El impacto de la industrialización no interesa tanto verlo en su dimensión material, el hecho en sí de la emergencia de nuevas formas de producción, cuando en la esfera ideacional y en último término ideológica que éstas trajeron consigo, debiéndose organizar la sociedad a partir de los ideales de la economía política. Esto en principio, proporcionaría un desarrollo que redundaría en un bienestar material para los ciudadanos. La moral, perseguiría configurar modelos de organización decididos y pactados por los mismos ciudadanos, según los dictados de su razón, los cuales procurarían desarrollo ya no material, sino podríamos decir *espiritual*. El resultado de este esfuerzo, nos parece, desembocó en instituciones y discursos universales y abstractos, entendido esto último como construcción al margen de los intereses de los individuos y los grupos, al no erigirse tales discursos

1 Filósofo. Académico Escuela de Antropología. Universidad Católica de Temuco

2 Referida a partir de los textos de Habermas previos a la publicación de la Teoría de la Acción Comunicativa.

desde las formas de buena vida que ellos consideran como tales. Así, el estado nación, la declaración de los derechos del ciudadano de la Bastilla o la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948, son algunos ejemplos[3]. Lo anterior no quiere decir que en nuestras sociedades no existan sociedades tradicionales, ni estén vigentes aunque en crisis o con acecho de ésta, dimensiones de las sociedades modernas. Sólo queremos apuntar a que los rasgos indicados son insuficientes para entendernos societalmente hoy.

Bajo las sociedades tradicionales o modernas subyace la idea de orden. Nada en ellas quedaría al amparo de la locura o el caos. Fueran los fundamentos sagrados, las impersonales leyes de la economía política o los pactos logrados a veces incluso con sangre, éstos regulan monológicamente desde los límites que ellos mismos marcan, las prácticas sociales en un intento de orientar a los grupos humanos hacia un destino común, presente ya en el mismo fundamento. Toda escatología exige una genealogía[4].

A diferencia de lo indicado, nuestra sociedad sería una sociedad red[5], red dinamizada por una dialéctica orden-desorden[6]. Vivimos en la sociedad de conocimiento; el conocimiento, el acceso al mismo y su producción, son condiciones necesarias para que los sujetos puedan no quedar excluidos de los beneficios de los sistemas. El conocimiento está indisolublemente ligado a la justicia social, y hoy vemos como los conocimientos se organizan, distribuyen, se concentran o dispersan de manera virtual, a través de las diversas redes de información y asociaciones internacionales, a las cuales no todos tienen acceso. Otros rasgos de nuestra sociedad en la perspectiva de la red se manifestarían en el debilitamiento del estado-nación, siendo en la práctica cada vez más, una red de naturaleza supraestatal la que toma las decisiones que afectan a los ciudadanos de un estado particular. El estado se queda sin límites definidos, se reconstruye en las diversas redes a las que continuamente se va integrando, siendo igualmente su actuar influenciado por movimientos que hasta hace poco le eran ajenos, por ejemplo las ONG's. Vemos de este modo, que entender el estado exige inmiscuirse en la red de relaciones de las que forma parte y en las que él mismo influye, como medio para poder entender su actuar. La trasnacionalización y concentración del poder económico e ideológico es otro aspecto que inevitablemente nos sitúa en una perspectiva relacional. Quizá como consecuencia de esto, es que cada vez con mayor notoriedad surgen nuevos agentes sociales y políticos que luchan por el reconocimiento cultural de nuevas identidades e identidades invisibilizadas y/o reprimidas, quedándose su acción no anclada en la necesidad de reconocimiento, sino en la posibilidad de decidir autónomamente en los asuntos de naturaleza diversa que les competen o afectan, recursos, patrimonios, modelos de organización política, marco jurídico positivizado, etc. Y todo esto, más allá o quizá por lo mismo, de la mano de la globalización. Globalización que en principio pareciera que sería un destino fatal frente al que no hubiera alternativa y que redundaría en una disolución de identidades conformando un nuevo mapa geopolítico y humano homogéneo. Sin, embargo, este supuesto destino fatal, no se manifiesta con claridad. Por el contrario, las particulares proyecciones de los individuos y grupos permanecen, eso sí, sometidos a la incertidumbre, a riesgos, los cuales pueden recorrer una gama variada de posibilidades, siendo las más extremas y menos deseables, aquellas que podemos denominar clausura radical, por ejemplo, nacionalismos y culturalismos fundamentalistas y por otro lado, las exteriorizaciones diluyentes, esto es, pérdida de ethos, deriva, inercia.

Cualquiera de los casos o situaciones planteadas, aunque diversas y discutible, nos indican que, a diferencia de los que sucedía-sucede en las sociedades tradicionales y modernas, una *lógica* del no equilibrio, de la incertidumbre las recorre, siendo el futuro abierto y riesgoso. La globalización va de la mano de la complejidad. Esta nueva sociedad, es más pensable desde la crisis de los fundamentos que social y teóricamente, tradiciones muy variadas pero convergentes en la idea de orden han postulado, desarrollado y mantenido. La dialéctica orden-desorden como proceso es manifiesta. Así los eventos lo podemos identificar con dispersión, choque, los cuales sólo pueden ser entendidos en su vinculación, en la inestable diada orden-desorden.

Epistemología e identidades complejas

En este estado de cosas, los estudios científicos sobre procesos socioculturales tendrían que contemplar el nuevo escenario al cual pertenecen, mirar-actuar en él, desde él mismo; la epistemología clásica se torna limitada, insuficiente e improcedente. Además de los procesos sociales y culturales reseñados anteriormente, surgieron desde finales del siglo XIX, desarrollos científicos que socavaron las bases de la atemporalidad, idealización (como desarraigado de las diferencias socioculturales) y homogeneización que exigen los principios de la epistemología clásica. Así, por citar algunos, el neopositivismo lógico (con su interés en las estructuras abstractas e intemporales, la lógica de la ciencia, los enunciados lógico-matemáticos a priori, como instrumento de análisis de lo sintético y a posteriori, fundado en la experiencia), comienza ya en 1931 a tener críticas demoledoras: Gödel demuestra las graves limitaciones de toda formalización, aún restringiéndose a la teoría de los números. Después vendría Quine (1951) rechazando la distinción entre lo analítico y sintético, al igual que el reduccionismo a la experiencia, Wittgenstein (1953) ataca dos supuestos fundamentales del positivismo, los enunciados atómicos de base y la limi-

3 En principio se aceptaría una interpretación neutral de los mismos

4 Cf. Lyotard, J.F. (1986) La condición posmoderna, Cátedra, Madrid

5 Para una visión desde el punto de vista de la sociedad de la información, nos remitimos a Castells, M. (1997) La era de la información, Alianza, Madrid

6 Siguiendo a Morin (1996) *Ciencia con Consciencia*, Alianza, Madrid

tación del lenguaje a aseveraciones analizables en término de juntores de verdad. Hanson, Toulmin, Feyerabend y otros, terminan demostrando que esta concepción no se ajustaba a la praxis histórica y real científica, mostrando su dogmatismo y apriorismo. Las diferentes interpretaciones que surgen sobre probabilidad e inducción, muestran la débil vinculación de nuestro conocimiento con el mundo de los hechos, la isomorfía desaparece, la problemática de la adecuación y el realismo mitigado se extrema con la irrupción de la mecánica cuántica. Estos acontecimientos, unidos al nuevo paisaje sociocultural, fueron dando lugar a un giro epistémico, alguna de cuyas características podrían ser: La nueva inducción, probabilística y con explicación estadística, el pluralismo teórico, las transformaciones paradigmáticas o epistémicas, aceptación de que diversas legalidades subyacen al conocimiento científico, aceptación igualmente de la activa función del sujeto en la observación científica, necesidad de la epistemología y hermenéutica como instancias requeridas para un acercamiento comprensivo de la ciencia, existencia de la complejidad en la materia y en el papel lógico-organizador del sujeto, en último término, incertidumbre. De este modo, el mundo es nuestra observación, no es plausible zafarse de lo que implica la ontología del observador. El ojo está ahí como reflejo, como opacidad, como reinterpretación[7].

Se podría aceptar ya, que el conocimiento de los otros, de la realidad (disposición ante ella, ellos) dista mucho de ser un proceso de transparentación, aclaramiento de la realidad. Por el contrario, las perturbaciones están tanto en el sujeto como en el objeto (el otro sujeto) de conocimiento e interacción. Es más, el acoplamiento entre ambos se lleva a cabo en las perturbaciones que mutuamente se infringen. La perturbación es transversal al conocimiento e interacción. Por lo mismo, se debería negar tanto el realismo ingenuo y ¿mitigado?, rechazar la posibilidad de aceptar que el mundo es como lo que vemos, al igual que el azar sin más. Ambas posiciones terminan justificándose en el fundamentalismo. De este modo es necesario el alejamiento de la objetividad, la cual determina un sujeto desajustado, un "se" impersonal. Por tanto es perentorio, anularse como sujeto y aceptarse como observador situado.

La objetividad fue propia de la ciencia nueva, moderna, ciencia que se dedicó a modelar matematizando, a catalogar y ordenar, ciencia que nunca fue capaz de ser caja de resonancia de los eventos, de los acontecimientos. Ello, porque las teorías y leyes eran de naturaleza reversible, y en lo reversible quedan siempre fuera los acontecimientos en su totalidad y complejidad, ya que sólo se consideran algunos elementos que son categorizados como modélicos. En realidad, la ciencia nueva o moderna redujo lo múltiple a lo uno[8]. Y sin embargo, los acontecimientos son irreversibles, lo que nos interpelaría a vivenciar la irreversibilidad de nuestra temporalidad como sujetos socioculturales y científicos ¿Qué posibilidades se dan para integrar al acontecimiento-proceso en nuestro discurso? Emerge el observador: Este "crea un mundo" que siempre lo manipula a través de reducciones simplificadoras. La existencia de los particulares hombres y grupos humanos influyen en el mundo para que tengamos el que tenemos entre todos los mundos posibles. El observador constriñe, ya que otros mundos serían posibles en otras condiciones de observación ¿Por qué lo crea? Un acontecimiento existe, es, si cumple, si se ajusta a principios que este observador configura a partir de un marco de referencia que permite la existencia de ciertas posibilidades, que adquieren existencia real, precisamente porque no son capaces de escaparse del marco y los principios. Hemos de advertir que siempre estamos enfrentados a acontecimientos reales, aquellos que se ajustan a los principios, pero que también existen otros posibles. "Definitivamente, no podemos seguir relacionándonos con el mundo como si la realidad tuviera una existencia de objeto, de algo externo a nosotros como conocedores, independiente del acto mismo por el cual la conocemos. No es necesario que neguemos esa existencia objetiva de lo real: nada nos obliga a llegar hasta ese punto; pero los elementos de que disponemos nos obligan, sí, a poner entre paréntesis esa objetividad, y a proceder en consecuencia. Más aún: hemos de reconocer que la naturaleza elusiva de lo real, su indeterminación, no es solamente una condición otorgada por el observador, sino que propia de la physis misma. La realidad aparece, en su condición misma, como indeterminada, incierta, en cambio, ambivalente, puesta en escena: enactuada en el proceso mismo de nuestro relacionarnos cognitivamente. De un modo a veces inexplicable, participamos en la producción de lo que constituye nuestra realidad: nada hay que quede fuera de nuestra mente corporizada".(Gutiérrez, 2001:13)[9]

El giro epistémico descrito se podría entender como una *superación* de la epistemología al alejarse de todo fundamentalismo gnoseológico y metafísico, al intentar evitar la vocación cartesiana de buscar un punto fijo e indubitable, además de legitimador, como mecanismo para evitar el desorden. Frente a lo gnoseologización del pensamiento moderno, parecieran más adecuados a la realidad sociocultural en la que nos desenvolvemos, situarse en los denominados giro ontológico, tal como Gadamer[10] lo lleva a cabo, y/o giro lingüístico en sus diversas variantes, Habermas[11] por ejemplo, para que el otro aparezca en nuestro horizontes y esté a nuestra mano. Y este es el gran problema; hasta este momento, el otro, ese otro complejo y situados en estructuras disipantes, no había aparecido. La gnoseologización moderna impidió tal posibilidad, invisibilizó todo aquello situado más allá de los límites de un tiempo, un espacio y un tipo de legalidad sociocultural que se delineaba desde sí mismo, desde sus propios fundamentos. La tradición

7 En esta idea convergen autores que podemos aglutinar en la denominada ontología del observador, el constructivismo y las implicancias epistémicas derivadas de la nueva biología

8 Esta reducción tiene repercusiones no sólo en el plano epistémico, sino también en el ontológico y ético. A modo de ejemplo, las tesis de Vattimo y Levinas

9 La cita es de un texto inédito. Conferencia dictada en Temuco, Chile en el año 2001

10 En su pensamiento se presenta la universalización de la interpretación como condición de la facticidad. Véase GADAMER H.G. (1982) Verdad y Método, Ed. Sígueme, Salamanca

11 Sobre la reformulación dialógica del imperativo categórico en la ética discursiva, véase HABERMAS J (1999) La inclusión del otro, Paidós, Barcelona

platónica al concebir el ser como identidad consigo mismo, concepción que dio paso a toda una tradición ética, ontológica y epistemológica a la medida de tal referente en diversas variantes, cegó el encuentro con ese otro diverso y complejo, e impidió construir fundamentos constituyentes de relaciones dialógicas con lo otro.

En esta nueva coyuntura, hay que saberse situados siempre en la incertidumbre, en el riesgo, debiendo evitar en términos de Nietzsche el consuelo de la metafísica. Deshacerse de la idea de fundamentos indubitables, donde los entes nos hablarían de los diferentes órdenes existentes, pero bajo los cuales subyacería un fundamente (ser) atemporal. Este giro epistémico implica el que el científico sociocultural adquiera unas actitudes y hábitos, además de ciertos valores de tal naturaleza que, la tradicional afirmación según la cual, los únicos valores de la ciencia son los de la epistemología, sea una afirmación a desterrar de las comunidades científicas. De este modo, el falabilismo[12], como capacidad para estar abierto siempre a la crítica, para reformularse, si bien es categoría epistémica, de igual manera podría convertirse en un hábito. Aún más, este hábito no tendría por qué sorprender, dada la compleja contingencia histórico social. Ésta hace que nos movamos entre la tragedia y la esperanza, donde el error será dimensión inherente a las prácticas científicas, quizá incluso pudiendo ser visto como necesario, ya que obliga a abrir nuevas vías, a ser creativos para proponer nuevos horizontes de posibilidad. Otra actitud, que se podría resaltar desde el pensamiento de Gadamer, es la limitación en la que el sujeto histórico y también el científico, *padecen*, limitación virtuosa por cuanto la condición interpretativa es radicalmente abierta. Esto nos habla de limitación, limitación por cuanto como interpretador, no se puede saber con certeza de la realidad, pero paralelamente, la limitación es fuente de apertura, que permite y posibilita la fusión de horizontes culturales; esto es, el encuentro con el otro en un trasfondo históricamente situado, evitando así, una de las más perniciosas consecuencias de las prácticas científico-sociales en el marco de la epistemología clásica, reducir el otro a lo uno, representar al otro desde los parámetros de uno, los cuales a su vez, se legitiman en fundamentos articulados desde esa lógica platónica de identidad consigo mismo. Desde nuestro punto de vista esto es decisivo, ya que no se ha de olvidar que es la cotidianidad el punto de partida para entender a las personas, no son las teorías ni los fundamentos que las sustentan, las que permiten la comprensión del mundo, sino el asumir esa cotidianidad. Se estaría en el paso de una gnoseologización de la realidad a una ontología de la facticidad[13]. Esto nos llevaría a aceptar la teoría como interpretación, que en cuanto tal, no puede rehuir el diálogo, frente a la teoría como universalidad desconectada de los mundos de la vida. La verdad, meta suprema y producto de la representación realista de una epistemología fundada en una separación sujeto-objeto, en una metafísica de la subjetividad, ya no es básicamente ejercicio de la razón, tampoco consenso, ni meta a alcanzar, sería proceso dialógico. Más allá del pensamiento de la subjetividad moderna, pensamiento de la intersubjetividad, pensamiento como diálogo. Surgen nuevas implicancias que exigen nuevas actitudes. La reflexión, según lo anterior, operaría como un salir fuera de sí, conectarse con lo extraño y recogerse en sí mismo renovado. Pudiera pensarse que con la lógica de la intersubjetividad pudiera ocurrir algo similar a lo que se indicó al referirse al pensamiento de la subjetividad, el que lo otro se reduzca a lo uno, el que en esa salida dialógica fuera de sí, el uno sea engullido por lo otro. Esto no tendría por qué ocurrir, ya que la dialogía intersubjetiva no está abocada al logro de consensos, sino dado que lo que en él prima son las identidades y no los acuerdos. Incluso más, antes referíamos la necesidad del error; en este caso se apostaría a que enfrentamientos dialógicos con concordia y dignidad, permitirían avances, desarrollos y generación de nuevas hipótesis.

Tensiones entre ciencia y sociedad

Hasta aquí hemos dado cuenta de los giros epistémico producto del nuevo paisaje sociocultural como consecuencia de la complejización de las sociedades modernas y de la autoreflexión que la misma epistemología ha desarrollado a partir de procesos y acontecimientos científicos que mostraron inconsistencias y limitaciones en sus mismos fundamentos. De todo ello, se han inferido nuevas categorías epistémicas vinculadas para su materialización a valores y actitudes muy diversos a los de la propia epistemología clásica, tales como exactitud, rigor, verdad como coherencia, etc.

Pero creemos que el problema va más allá si nos preguntamos cómo efectivamente funciona hoy la ciencia y la tecnología; es decir, más allá de criterios y reflexiones epistemológicas, filosóficas y socioculturales, aunque obviamente éstas también operen, la pregunta acerca de cómo se vinculan la ciencia y la tecnología con la sociedad, cómo actúan en ella, merece una reflexión aparte. Y esta reflexión se entiende desde una asimetría que da cuenta de la complejidad de nuestras sociedades en las relaciones entre ciencia y sociedad[14]. Por una parte, la epistemología ha reflexionado y tomado conciencia de la necesidad de no dejar fuera al otro en sus procesos de conocimiento; en la misma línea, es notoria la importancia que el diálogo está tomando en nuestra sociedad plural como condición para una convivencia armónica, habida cuenta de que pluralismo y complejidad son dimensiones estructurales y patentes de la misma, y sin embargo las relaciones ciencia sociedad no pueden ser entendidas bajo el parámetro dialógico indicado.

Podríamos decir que hasta no hace mucho tiempo, las prácticas científicas y tecnológicas dependían de las propias comunidades científicas sobre la base de sus propios intereses. Hoy por el contrario la situación es bien diversa. Las ciencias y las tec-

12 En este caso lo interpretamos tal como la tradición pragmatista.

13 En el desarrollo posmetafísico de Heidegger en HEIDEGGER M (1982) Ser y Tiempo, FCE, México

14 A modo de ejemplo, como representativo de una sociología del conocimiento, véase BLOOR D (1998) Conocimiento e imaginario social, Gedisa, Barcelona

nologías se han convertido en propiedad pública desligada de los intereses presentes en los distintos grupos que conviven en la sociedad civil, produciéndose un conflicto entre lo social y lo científico tecnológico. Además, al no poder participar desde los mundos de la vida la sociedad en las decisiones que competen a la ciencia, en tanto sistema dependiente de una espera distinta, (téngase presente a modo de ejemplo, cómo los grandes fondos concursables en investigación dependen del estado o instituciones trasnacionales) ésta se está convirtiendo en una losa que casi fatalistamente los individuos tienen que soportar, (claro está, nos referimos a sus objetivos, metodologías, etc.), llevando esto a que la ciencia y la tecnología cambien a la gente, incidiendo en su forma de entender el mundo, así como en sus prácticas y objetivos. La tensión entre ciencia y tecnología por una parte y sociedad por otra se manifestaría que las relaciones instrumentales que las primeras tendrían sobre la segunda. En este sentido, pareciera necesaria una relación dialógica entre lo social y lo científico-tecnológico, entre lo público y los mundos privados. Esta relación dialógica se torna necesaria por cuanto incluso se puede producir un conflicto entre verdades científicas, que efectivamente lo sean y concepciones de buena vida de los grupos humanos desde sus mundos de la vida. Si esto no ocurre se cae en el riesgo de que la ciencia y la tecnología con *verdades verdaderas* se imponga en la sociedad sin legitimación, cooperando poco con ello a la democratización de la misma o a creer que nuestras sociedades lo son, cuando en su seno existen élites cognitivas actuando como enclaves autoritarios. El diálogo en ciencia y sociedad tiene repercusiones que trascienden con mucho los límites de influencia de la epistemología, ya que como decíamos, valores sociales y culturales, que hablan de una buena vida, pueden estar desconectados de los valores con que la ciencia y tecnología actúan, como sistema desligado del ciudadano de a pie, afectándolos y sin que éste pueda tener muchos mecanismos de defensa, entendidos como condiciones para una relación dialógica.

Bajo estas circunstancias, parece que el viejo pero a la vez presente ideal de representación verdadera de la realidad, que el representacionalismo constituido sobre el supuesto de la existencia de lo real desligado de la misma esfera científica y tecnológica, carece de sentido. Por el contrario, las relaciones ciencia y sociedad son analíticamente más visibles sobre la categoría de transformación[15], es decir, sobre esas transformaciones que de manera lineal y no reflexiva y dialógica, la ciencia va produciendo. Ahora bien, esto no quiere decir que los representacionalismos y realismos hayan dejado de existir. Siguen existiendo pero renovados. Por una parte la representación en la esfera científica no se constituye ya a partir de la conjunción de fundamentos epistémicos e intereses y curiosidades de las comunidades científicas, sino de los intereses del mundo público, denominación que usamos para diferenciarlo de los diversos mundos privados que configuran lo social. Por otra parte, las imágenes y mundo con que los privados articulan sus vidas y proyectos, están siendo trastocados por la influencia de una esfera con la cual el diálogo hoy por hoy se vislumbra lejano. Los estudios especializados sobre los social y cultural, habrán de abocarse a entender la compleja red social sin perder de vista estos nuevos realismos, estos nuevos mundos que se van trastocando producto de la inestabilidad de la red y de la jerarquización no dialogante entre sistemas científico tecnológicos y los propios sistemas de los mundos de la vida donde se tejen las identidades. La transformación nos desafía a que el conocimiento científico incorpore la praxiología.

Conclusiones

1. Primacía de la tecnociencia y de la filosofía de la actividad científica, que desplazarían a la tecnología y ciencia básica por un lado y a la epistemología por otro. En el primer caso, se estaría constituyendo un nuevo tipo de actividad y conocimiento, caracterizado por ser un conocimiento híbrido que se configura a partir del conocimiento científico, que se constituye a partir de los avances científicos (así por ejemplo, los hechos ya no podrían entenderse como la tradición empirista nos ha trasmitido, sino como resultado de las acciones de la tecnociencia), forjando un entramado complejo que no puede entenderse desde la tradicional distinción entre ciencia y tecnología, dado que el componente axiológico hay que tenerlo necesariamente en cuenta, debido a que este nuevo conocimiento ya no tiene como objetivos las tradicionales propuestas de explicación, predicción, comprensión o interpretación, sino el de transformación, lo que demanda conocer el grado de satisfacción de los valores que están en juego en los indicados procesos de transformación. Estos valores no serían los valores propios de la epistemología, tales como la verdad o exactitud, sino que aparecen nuevos valores producto del eje transformación y del hecho de que las transformaciones involucran actores con referentes valóricos diferenciados e incluso contradictorios, siendo esta situación aún más notoria en sociedades complejas, interétnicas y asimétricas. Lo anterior exige relegar la axiología prescriptivista y abocarse a determinar dialógicamente protocolos de evaluación de las acciones tecnocientíficas, identificando qué valores son realmente significativos y válidos para los actores, siendo además este proceso dinámico, en virtud de la historicidad y la disipante estructura que liga a los actores. Asimismo, la dialogía permitiría transparentar las opacidades tecnocientíficas, las cuales estarían invisibilizando para gran parte de las racionalidades privadas el significado de los productos de la actividad tecnocientífica, y por lo mismo, el sentido de los impactos que éstos producen y que operan con fuerza configurando el tejido sociocultural.

2. Una vez presente en nuestro contexto la cultura tecnocientífica, al menos en el ámbito institucional, hemos de interrogarnos sobre lo siguiente: ¿Es posible aceptar a la tecnociencia en nuevo paradigma de racionalidad? Sería difícil aceptarlo sin que surjan dudas, sobre todo si nos intentamos situar en grupos que operan desde racionalidades simbólicas. Parece poco pertinente y poco eficaz que la epistemología se convierta en criterio para la razón práctica; la ética no debe ser

15 Lo que implicarías hablar de tecnociencia al hacerse insostenible en los hechos, la clásica distinción entre ciencia y tecnología

gobernada por la racionalidad técnico científica; una cosa es el progreso tecnocientífico y otra el progreso moral. Las identidades que conforman la red de relaciones han de tener mecanismos para decir no frente a algo, quizá frente a imposiciones tecnocientificas no negociadas y por los mismo no validadas. La posibilidad de negarse posibilitaría minimizar el déficit de humanidad que las actividades tecnocientíficas están acarreando en los sistemas socioculturales con referentes valóricos diferenciados respecto de aquellos consensuados por la esfera tecnocientífica.

3. Por lo anterior, todo tipo de conocimiento y también el científico y/o tecnocientífico debería ser conocimiento contextual[16]. La contextualidad ha de ser la dimensión constitutiva y fundante del qué pensamos y cómo lo hacemos; no debe ser un añadido, no debe ser eso que se tiene en cuenta una vez que ya están determinados todas las etapas que conforman las actividades tecnocientíficas, desde la planeación a las transferencias y evaluación. La contextualidad debe ser transversal al proceso. El contexto tiene que ser eje de referencia y espacio donde se debe expresar el conocimiento científico. Concebir las ciencias sociales como actividad que acompaña las prácticas socioculturales, no como instancia que dirige. Concebir la ciencia como acompañamiento dialógico contextual. Las ciencias sociales al servicio de generar dialogo entre contextos, llegando a vislumbrar la posibilidad de considerar el conocimiento como intercontextualidad[17]. Conocimiento que se sitúa en la frontera, frontera como espacio donde surgen las interpelaciones del otro, por tanto no tanto construcción teórica, como caja de resonancia de los ecos que producen las diversidades socioculturales; frontera como convivencia de identidades dinámicas. Por lo mismo el conocimiento no se valida a sí mismo, no puede autofundamentarse, sino en relación a las redes simbólicas en que se inscribe, por lo mismo trasciende los límites de lo cognitivo, ciencia al servicio de descentrar la humanidad, humanidad en que efectivamente puedan resonar las voces de los múltiples rostros que la conforman. Voces que no se organicen a partir de un punto de fuga que unidireccionalmente dinamice la red de relaciones que constituye el tejido sociocultural.

4. La contextualidad antes indicada, sitúa a las ciencias sociales más allá de los límites de los criterios clásicos sobre la base de los cuales se desplegaba el conocimiento científico-social. Así, desde la lógica de la contextualidad el investigador se intenta hacer cargo de los impactos que provoca, exigiendo ello una involucración ética y social con su objeto de estudio; esto es, el investigador no se sustrae de su condición de sujeto sociocultural, aunque claro está, ello no signifique operar desde el plano del sentido común. En este sentido parece que sean los grupos involucrados en los procesos de investigación, los que decidan los fines que ésta persiga basándose en los medios de los que se dispone, lo cual requiere procesos de deliberación desde las diferentes racionalidades afectadas; es decir, se superaría la distinción entre el carácter universal de las teorías y las particularidades, siendo en este sentido la teoría una particularidad más, en tanto constriñe a la realidad al reducir su complejidad desde sus propios y finitos referentes. Por el contrario, la apuesta se orienta a la aceptación de competencias diversas, admitiendo la finitud de todas ellas, pero apostando a que cada una posee una posible alternativa que debe ser en principio valorada pasando a nutrir la intercontextualidad.

Bibliografía

BLOOR D (1998) Conocimiento e imaginario social. Gedisa, Barcelona

CASTELLS M (1997) La era de la información. Alianza, Madrid

FORNET R (2003) Interculturalidad y filosofía en América Latina. Internationale Zeitschrift fur Philosophie, Reihe Monographien. Band 36, Aachen

GADAMER H.G. (1982) Verdad y Método. Ed. Sígueme, Salamanca

HABERMAS J (1987) Teoría de la acción comunicativa. Taurus, Madrid

HABERMAS J (1999) La inclusión del otro. Paidós, Barcelona

HEIDEGGER M (1982) Ser y Tiempo. FCE, México

LEVINAS E (1997) Fuera del sujeto. Caparrós, Madrid

LYOTARD JF (1986) La condición posmoderna. Cátedra, Madrid

MORIN E (1996) Ciencia con Consciencia. Alianza, Madrid

VATTIMO G (1985) El fin de la modernidad. Gedisa, Barcelona

16 Usamos la expresión de la filosofía intercultural acuñada por Raúl Fornet Betancourt. Véase FORNET R (2003) Interculturalidad y filosofía en América Latina, Internationale Zeitschrift fur Philosophie, Reihe Monographien, Band 36, Aachen

17 Este concepto se entiende como diálogo entre racionalidades plurales e inconclusas

Antropología y Ecología: historia de un romance.

Victor M. Toledo[1]

Introducción

La civilización industrial está en crisis y con ella sus valores y expectativas y su visión del mundo. El cuestionamiento incluye la forma o modo particular de aprehender la realidad, es decir, alcanza a cuestionar al conocimiento científico o moderno. Por ello, un número creciente de pensadores han inciado desde hace más de una década una serie de reflexiones y críticas tendientes a hacer evidentes los limites del conocimiento científico en su versión dominante, hegemónica o convencional. "La ciencia, afirma Leff (2000: 31), que se pensaba liberadora del atraso y de la opresión, del primitivismo y del subdesarrollo, ha generado un desconocimiento del mundo, un conocimiento que no sabe de sí mismo; que gobierna un mundo alienado del que desconocemos su conocimiento especializado y las reglas del poder que lo gobiernan. El conocimiento ya no representa la realidad".

Esta «revolución conceptual» como le ha denominado Naredo (1992), está siendo alimentada de una nueva visión geocéntrica y por una nueva conciencia global de la crisis de la modernidad e intenta superar «el 'neo-oscurantismo` sin precedentes al que conduce la especialización científica en campos inconexos...» (:139). El conjunto de cuestionadores incluye corrientes epistemológicas tan diversas como las de "el pensamiento complejo" (Morin,1990), " la teoría de los sistemas complejos" (García, 1994), "la complejidad ambiental" (Leff, 2000) la "teoría de la resiliencia socio-ecológica" (Berkes & Folke, 1998; Gunderson & Holling, 2001), o la llamada "ciencia post-normal" (Funtowicz & Ravetz, 1993; 1998). Todas estas (contra-) corrientes han surgido como reacciones frente a las limitadas capacidades de la ciencia actual y la necesidad de reformularla, para lo cual proponen nuevos enfoques que entre otras cosas buscan la integración de las ciencias de la naturaleza con las ciencias sociales y humanas.

Y es que como fue señalado por Lewis Mumford en su libro *The Transformation of Man* (1972): «...hasta ahora hemos vivido esencialmente en mundos parciales...Ni la vaga totalidad subjetiva adquirida por el hombre primitivo, ni al otro extremo, la objetividad fragmentaria y precisa investigada por la ciencia, pueden rendir justicia a todas las dimensiones de la experiencia humana». Se trata entonces de reconocer el surgimiento de un renovado aparato conceptual de la ciencia que aparece como respuesta a los limitados análisis simplifcadores y reduccionistas del enfoque analítico-parcelario. Un enfoque que dentro de las ciencias sociales ha privilegiado una tendencia a crear abstracciones desespacializadas y desnaturalizadas y, dentro de las ciencias naturales, tratamientos sectoriales en total desconexión con los fenómenos sociales y humanos.

Teniendo como contexto lo anteriormente señalado, el presente ensayo hace una somera revisión de las relaciones que se han establecido entre dos campos del conocimiento que habitualmente existen de manera separada: la antropología y la ecología. La revisión se antoja interesante en tanto que aborda un fenómeno epistemológico que no es un caso particular o aislado, sino que corre en paralelo a otros muchos intentos por hacer confluir las ciencias sociales y humanas con las ciencias de la natutraleza (véase el siguiente apartado), confirmando de paso que vivimos una época de crisis y cambios en el conocimiento, una suerte de "ebullición epistémica".

El surgimiento de las disciplinas híbridas

La necesidad de trascender la «objetividad fragmentada» a través de una explicación multidimensional o integrativa, ha motivado ya la aparición de nuevas propuestas epistemológicas y metodológicas. Dos aportes notables son si duda el *principio de*

1. La aparición de al menos 18 "disciplinas híbridas", fue el resultado de la integración de la ecología (biológica) con otras tantas áreas del conocimiento. En efecto, *desde su surgimiento y durante* varias décadas, la ecología se vio confinada a la biología de la cual formó parte como una rama o sub-disciplina. Frente a la urgente necesidad de *resolver una crisis ambiental* de escala planetaria, numerosos investigadores de muy diferentes disciplinas se centraron en el análisis de todo un conjunto de problemáticas desde una perspectiva interdisciplinaria. A ello contribuyeron las innovaciones tecnológicas que en las últimas décadas han permitido conocer con sumo detalle el espacio del planeta, y el surgimiento al interior de cada una de las ciencias sociales de corrientes académicas interesadas en el universo natural. Ello provocó tanto la espacialización o topologización del estudio de la naturaleza, como su humanización o socialización. En el primer caso, del estudio puntual y focalizado de los sistemas naturales, se pasó al de una escala regional y finalmente al de la dimensión planetaria. En el segundo, ganó consenso el principio de que la naturaleza no puede ser estudiada separada de la sociedad y de los seres humanos.

complejidad de Edgar Morin (1984; 1990) y lo que Rolando García (1993) ha denominado el estudio de los *sistemas complejos*. «Con el principio de complejidad se trata de superar el conocimiento en mundos separados propia de la 'ciencia clásica', [donde] ...ni las ciencias del hombre tienen conciencia del carácter físico y biológico de los fenómenos humanos, ni las ciencias de la naturaleza tienen conciencia de su inscripción en una cultura, una sociedad, una historia, ni de los principios ocultos que orientan sus elaboraciones» (Morin, 1984: 43). De esta forma una «ciencia con conciencia» como le denomina Morin será aquella que logre trascender (sin abolirlos) los distintos campos de las especialidades. Al fin y al cabo muchos de los problemas a resolver por los investigadores no se presentan en la realidad ya clasificados por disciplinas.

García (1993) por su parte, reconoce que ciertas situaciones donde confluyen múltiples procesos (por ejemplo del medio físico-biológico, de la producción, de la tecnología, demográficos, de la organización social) constituyen la estructura de un sistema que funciona como una totalidad organizada, a la cual denomina *sistema complejo* y el cual solo es analizable desde un abordaje interdisciplinario. Ello obliga a plantear una estrategia de investigación que no puede quedar limitada a la simple «suma» de los enfoques parciales de los distintos especialistas, sino que debe constituir una verdadera interpretación sistémica que de lugar a un diagnóstico integrado.

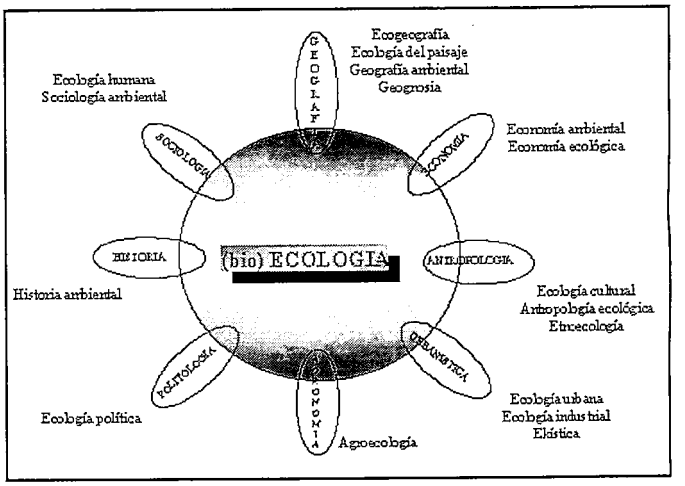
Mas allá de los que han reflexionado estos y otros pensadores, en la práctica, la superación del parcelamiento cognitivo se ha ido dando no como un proceso autoconciente y generalizado, sino de una manera «espontánea», multipolar y asincrónica, es decir, ha surgido en diferentes momentos y en los diferentes campos o dominios del conocimiento ahí donde los problemas a resolver han inducido la creación de nuevos enfoques integradores.

El ejemplo mas ilustrativo de lo anterior lo constituyen los llamados «problemas ambientales», donde al paso del tiempo se ha ido descubriendo que estos pueden ser cabalmente descritos, interpretados y sobretodo resueltos, solamente a través de un enfoque integrativo. La problemática ambiental o ecológica constituye hoy en día lo que quizás es el reto mayor a la ciencia contemporánea, no solo porque demanda urgentemente nuevos enfoques capaces de ofrecer información confiable y completa para resolver numerosos problemas, sino especialmente porque estos representan ya una colosal amenaza a la supervivencia del planeta y de la sociedad humana.

Como respuesta a lo anterior se ha gestado un interesante fenómeno entre las diferentes campos de conocimiento que ha dado lugar a una serie de «disciplinas híbridas» las cuales operan como reacciones particulares al proceso general de parcelización y especialización excesiva y como expresiones de una suerte de «ciencia de salvamento» que busca ofrecer información para detener y remontar la crisis ambiental o ecológica. Este fenómeno presenta dos principales rasgos. En primer término ha tenido como principal «foco de infección» a la ecología, la disciplina que ha logrado una síntesis original de los conocimientos provenientes de las ciencias de la tierra y del mundo vivo, así como de la física y de la química, síntesis que cristalizó en la propuesta, rigurosidad y decantamiento del concepto de *ecosistema*, su objeto de estudio.

En segundo término, ha sido un proceso de carácter multipolar en el que por un lado se han ido paulatinamente venciendo las resistencias de los ecólogos empeñados en circunscribir su enfoque al mero estudio de los fenómenos de una naturaleza concebida como una entidad pura, pristina o intocada (Gómez-Pompa & Kaus 1992; Ehrlich, 1997) y, por el otro, se han ido derribando las barreras de impermeabilidad y «pureza disciplinaria» en por lo menos 8 áreas del conocimiento. El resultado ha sido la aparición de casi una veintena de «disciplinas híbridas» (Figura 1), es decir, de formas interdisciplinarias de abordar la realidad, en las que el enfoque adoptado resulta de la integración del estudio sintético de la naturaleza (la ecología) con diferentes enfoques dedicados a estudiar el universo social o humano. Uno de estos nuevos campos lo conforma, sin duda, la «antropología ecológica» que hoy aborda diversos aspectos de ese fragmento de la realidad donde se encuentran la naturaleza y la cultura.

*Figura 1**



Visto desde una perspectiva sociológica, los factores detonadores de esta nuevas disciplinas híbridas, han sido sin duda, el proceso de globalización del fenómeno humano, el desarrollo mismo del conocimiento especializado, el despliegue de nuevas tecnologías y en el centro de todo ello, la aparición y el agudizamiento

* La aparición de al menos 18 «disciplinas híbridas», fue el resultado de la integración de la ecología (biológica) con otras tantas áreas del conocimiento. En efecto, desde su surgimiento y durante varias décadas, la ecología se vio confinada a la biología de la cual formó parte como una rama o sub-disciplina. Frente a la urgente necesidad de resolver una crisis ambiental de escala planetaria, numerosos investigadores de muy diferentes disciplinas se centraron en el análisis de todo un conjunto de problemáticas desde una perspectiva interdisciplinaria. A ello contribuyeron las innovaciones tecnológicas que en las últimas décadas han permitido conocer con sumo detalle el espacio del planeta, y el surgimiento al interior de cada una de las ciencias sociales de corrientes académicas interesadas en el universo natural. Ello provocó tanto la espacialización o topologización del estudio de la naturaleza, como su humanización o socialización. En el primer caso, del estudio puntual y focalizado de los sistemas naturales, se pasó al de una escala regional y finalmente al de la dimensión planetaria. En el segundo, ganó consenso el principio de que la naturaleza no puede ser estudiada separada de la sociedad y de los seres humanos.

de la llamada crisis ambiental o ecológica que, presente ya a una escala planetaria, se ha vuelto más frecuente, más grave y de mayor escala en las últimas décadas. Esta crisis ha obligado a replantear las formas convencionales de analizar las problemáticas y ha dado lugar a nuevos enfoques que, por lo común, giran alrededor de un paradigma central: el estudio integrado de la sociedad y de la naturaleza. Es entonces dentro de este contexto donde debe ubicarse el encuentro entre la antropología y la ecología, una relación que durante las últimas tres o cuatro décadas ha intentado dar lugar a un abordaje integrativo donde la cultura y la naturaleza aparecen como los dos universos centrales.

La Antropología y la Ecología: Historia de un romance

Hay ya una abundante literatura que da fe de un largo «romance» entre la antropología y la ecología. Véanse por orden de aparición las revisiones de Sahlins (1964), Netting (1971), Anderson (1974), Vayda & McCay (1975), Hardesty (1977) y Orlove (1980). En la perspectiva latinoamericana debe citarse, además, la revisión crítica realizada por Vesuri (1994) bajo el término poco usual de «antropología ambiental». Los orígenes de esta convergencia están indisolublemente ligadas a las propuestas de J. Steward, quién fue el primer autor en proponer el uso explícito de conceptos ecológicos en la antropología en la década de los cincuenta. Aunque mucho se ha escrito sobre esta «ecología cultural» como le llamó Steward, los principales planteamientos de esta corriente pueden encontrarse en el libro de Netting (1977).

Vista en perspectiva, la antropología ecológica se ha beneficiado no solo de innumerables estudios empíricos sino de complejas reflexiones teóricas entre las que destacan el libro editado por E. Morán (1984) «The Concept of Ecosystem in Anthropology», la obra de Roy Ellen (1982) «Environment, Subsistence and System» y, más recientemente, el conjunto de ensayos reunidos en el libro de Descola & Pálsson (1997), «Nature and Society: anthropological perspectives», donde se examinan los principales problemas téoricos de la interfase entre natutraleza y sociedad desde el ámbito particular de la antropología.

La multiplicación explosiva de estudios antropológicos donde los fenómenos culturales se abordan en franca correlación con los factores ecológicos hace muy difícil ofrecer un panorama coherente del devenir de esta corriente. Para complicar la situación, en los últimos años algunos antropólogos comienzan también a explorar las dimensiones espaciales de la cultura, expresados en la escala regional e incluso global (véanse las investigaciones pioneras de Collier, *et al* 1994 o Arizpe, 1997). No obstante lo anterior, es posible visualizar por lo menos cuatro ámbitos donde las aportaciones de los antropólogos han sido decisivas para entender las relaciones entre la sociedad y la naturaleza: (1) el estudio (desde un enfoque ecológico) de las civilizaciones antiguas; (2) los estudios etnográficos que los «ecólogos culturales» han realizado sobre las sociedades premodernas contemporaneas (nómadas, tribales y campesinas); (3) el conjunto de investigaciones en torno a los sistemas de conocimiento y las percepciones no occidentales sobre la naturaleza (etno-ecología); y (4) las relaciones entre la diversidad cultural y la diversidad biológica y su conservación. En los cuatro casos, estas aportaciones han servido para reforzar una visión en donde la naturaleza no puede ser estudiada sin la sociedad, y lo social (incluyendo la cultura, la dinámica demográfica y la organización social) no puede ser explorado fuera de su contexto ecológico.

El estudio de las civilizaciones antiguas desde una perspectiva ecológica y social

En este primer caso se trata de los aportes de los arqueólogos y etno-historiadores de orientación ecológica que inspirados y/o influenciados por las obras de Leslie White y sobretodo de Julian Steward realizaron estudios para analizar las sociedades antiguas tomando en cuenta los factores ambientales. Aquí encontramos contribuciones donde la «evolución» de las civilizaciones estudiadas es el resultado de algun tipo de interacción entre esas sociedades y su entorno natural, una preocupación que tomó cuerpo de corriente teórica y metodológica en lo que Steward (1955) denominó justamente como «ecología cultural». Ello viene a explicar, de cierta forma, porqué un ensayo seminal de la antropología, el de K. Flannery (1972) sobre la evolución cultural de las civilizaciones, apareció publicado en una revista de ecología biológica.

Destacan aquí los análisis, verdaderos monumentos de la investigación, sobre Indonesia (C. Geertz), la región Amazónica (B. Meggers), los Andes (J.V. Murra), y sobretodo Mesoamérica, para solo citar los que son mas visibles. En el terreno de la teoría y de la metodología destaca asimismo la reflexión de Karl Butzer (1982) para quién la arqueología no es sino una suerte de ecología humana.

En el caso de la región mesoamericana son notables las aportaciones de los «ecólogos culturales» en el estudio tanto de las primeras sociedades de cazadores y recolectores como en el de las complejas civilizaciones de los períodos clásico y post-clásico (véanse las revisiones de Sanders & Price, 1968; y McClung de Tapia, 1979). Aquí la lista de estudiosos incluye a autores tan celebres como M. Coe, K. Flannery, A. Palerm, E. Wolf, y W. Sanders, para solo citar a los más evidentes. La gran creatividad de estos estudios puede quedar ejemplificada por las espléndidas obras de McNeish (1967) y Flannery (1986) sobre los orígenes de la agricultura en el Valle de Tehuacan y en Oaxaca respectivamente, y la de Sanders y colaboradores (1979) sobre la historia de la cuenca del valle de México. No puede dejar de citarse, además, la escrupulosa *investigación etnohistórica* de T. Rojas-Rabiela (1988) sobre la agricultura de Mesoamérica en el siglo XVI.

Los estudios de las sociedades pre-modernas de la actualidad

En el estudio de lo que bien puede llamarse una etnografía de corte ecológico deben distinguirse los análisis realizados en diferente sociedades pre-modernas del mundo contemporáneo: grupos nómadas (de cazadores-recolectores y pastoriles), sociedades tribales con algun tipo de horticultura, y comunidades campesinas de agricultores y/o pescadores.

Se deben citar los nombres de por lo menos dos autores, cuyos estudios constituyen las investigaciones principales sobre la antropología ecólogica de las sociedades extractivistas o nómadas: R. B. Lee y T. Ingold. Es probable que el trabajo pionero de R. B. Lee entre los matorraleros del Kalahari constituya un parteaguas en los estudios antropológicos de los grupos nómadas (Lee & De Vore, 1968), al aplicar conceptos de corte ecológico al estudio de esos grupos. Por su parte Ingold (1987) ha realizado un análisis profundo y detallado de las sociedades extractivas de cazadores y recolectores, mediante el decantamiento riguroso de la dimensión biológica y social de este estado del desarrollo humano.

Las sociedades tribales han sido recurrentemente abordadas por la antropología ecológica. Coronan esta corriente autores como Roy A. Rappaport, cuyo controvertido estudio sobre los Tsembaga de Nueva Guinea (1968) se volvió parteaguas de la etnología contemporanea, Roy F. Ellen, cuyo libro *Environment, Subsistence and System* (1972) es quizás el primer intento por generar una teoría de lo que ese autor denominó las sociedades de pequeña escala» (small-scale societies); y Philipe Descola -discípulo de Levi-Strauss- quién ha realizado el que es quizás el análisis más profundo de las relaciones entre naturaleza y una sociedad tribal con su estudio sobre una comunidad indígena amazónica (Descola, 1988).

El estudio de las comunidades campesinas desde una perspectiva ecológica ha sido otro ámbito frecuentememte atendido por la antropología contemporánea. Se trata en este caso de unidades que, provenientes de antiguas civilizaciones, se hallan articuladas a sus respectivas sociedades nacionales a través de los mercados y los medios de comunicación y transporte. Aquí deben citarse los estudios descriptivos de S. Brush en los Andes y de G.A. Collier y L. Tyrtonia en México. El estudio de este último (Tyrtonia, 1992), ejemplifica en toda su dimensión lo que significa un estudio de comunidad rural desde la perspectiva de la ecología cultural. En otro sentido, los antropólogos se han aproximado a la comunidad rural o campesina participando de manera notable en la discusión, académica y política, sobre las formas de propiedad y el manejo de los recursos naturales. En este caso, sus aportaciones han contribuido a esclarecer la función de la propiedad comunitaria (los «commons») desde una perspectiva ecológica (véase Mc Cay & Acheson, 1987).

Dentro de este ámbito, no puede dejar de señalarse la enorme importancia de la obra de Robert McC. Netting (1993), uno de los principales protagonistas de la ecología cultural, quién comenzó estudiando comunidades rurales de Nigeria y Suiza y terminó privilegiando la unidad doméstica (household) o la familia de productores como unidad de análisis. En la tremenda discusión académica y política que hoy existe acerca de la supuesta superioridad de las grandes propiedades agroindustriales sobre la pequeña producción (véase Rosset, 1999 y Toledo, 2002), el libro de Netting (1993), «Smallholders, Householders: Farm families and the ecology of intensive, sustainable agriculture», hace una oportuna revalorización ecológica, tecnológica y cultural de la producción familiar a pequeña escala mediante una cuidadosa y detallada revisión del tema a nivel mundial. Su aportación es de cierta forma la culminación de una tradición ecológico-antropológica en la que autores como C. Meillasoux, A. Palerm y E. Wolf jugaron un papel destacado, y cuyos aportes resultan esenciales en la visualización de un desarrollo rural alternativo.

La Etnoecología: la apropiacion de la naturaleza

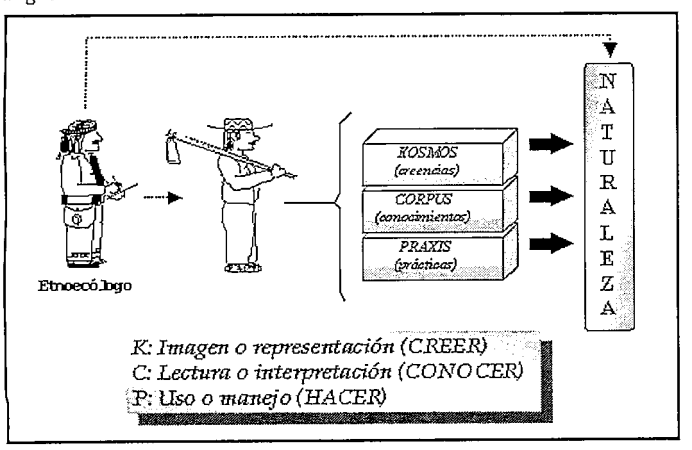
Los seres humanos no solo realizan intercambios materiales con los ecosistemas, también llevan a cabo una apropiación intelectual del universo natural. Que las concepciones sobre la naturaleza varían social e históricamente, dado que son construcciones culturalmenmte determinadas, es un hecho casi obvio dentro de la antropología. Por ello, el desciframiento de las visiones y los conocimientos sobre la naturaleza y sus procesos han gestado el desarrollo de la *etno-ecología*, un campo donde los aportes de los antropólogos (etnólogos y linguistas) han sido determinantes. La tríada formada por H. C. Conklin, Ch. Frake y C. Levi-Strauss, inició, de hecho, el estudio contemporáneo del *corpus* pre-moderno o no-occidental. Conklin introdujo el término de etnoecología hace cinco décadas en su estudio clásico sobre los Hanunoo de las Filipinas (Conklin, 1954), en tanto que C. Levi-Strauss, dedicó un capítulo entero de su famoso libro "La Pensée Sauvage" (1964) al análisis del conocimiento no-occidental de la naturaleza.

Estas aportaciones han sido cruciales en las discusiones que han tenido lugar en la última década sobre el cuestionamiento del monopolio ejercido por la ciencia, la cual se ha auto-constituido como el único conocimiento socialmente válido del mundo moderno. Por lo contrario, el reconocimiento de otras formas igualmente válidas y útiles de saber, ha otorgado una perspectiva renovadora y ha permitido desarrollar una crítica a la hegemonía de la ciencia. Fue justamente Claude Levi-Strauss quién de manera tajante estableció una distinción neta entre lo que denominó la "ciencia neolítica" y la "ciencia moderna" : "...para elaborar las técnicas, a menudo prolongadas y complejas, que permiten cultivar sin tierra, o bien sin agua, cambiar granos o raíces tóxicas en alimentos, o todavía más, utilizar esta toxicidad para la caza, el ritual o la guerra, no nos quepa la menor duda de que se requirió una actitud mental verdaderamente científica, una curiosidad asidua y perpetuamente despierta un gusto del conocimiento por el placer del conocer, pues una fracción solamente de las observaciones y de las experiencias podían dar resultados prácticos e inmediatamente utilizables"[1964:32].

Frente a la interrogante de porqué el conocimiento científico es tan reciente mientras que existieron grandes conquistas de la humanidad desde por lo menos hace diez mil años, situación a la que denominó la "paradoja neolítica", Levi-Strauss, responde "La paradoja no admite más que una solución: la de que existen dos modos distintos de pensamiento científico, que tanto el uno como el otro son función, no de etapas desiguales del desarrollo del espíritu humano, sino de los dos niveles estratégicos en que la naturaleza se deja atacar por el conocimiento científico: uno de ellos casi ajustado al de la percepción y el de la imaginación y el otro desplazado; como si las relaciones necesarias, que constituyen el objeto de toda ciencia, sea neolítica o moderna, pudiesen alcanzarse por dos vías diferentes: una de ellas muy cercana a la intuición sensible y la otra más alejada" [1964:33]. "...Esta ciencia de lo concreto tenía que estar, por esencia, limitada a otros resultados que los prometidos a las ciencias exactas naturales, pero no fue menos científica, y sus resultados no fueron menos reales. Obtenidos diez mil años antes que los otros, siguen siendo el sustrato de nuestra civilización" [1964:35].

Aunque la etnoecología es mas un enfoque («a way of looking»; véanse Fowler, 1977; Nazarea, 1999) que un campo bien demarcado del conocimiento o, si se prefiere, una multi-disciplina emergente en plena construcción (Toledo, 1992), las aportaciones surgidas en los últimos años la hacen aparecer como un nuevo campo de conocimiento híbrido porque cubre los tres dominios inseparables de todo sistema ecologico-social: la naturaleza, la producción y la cultura (véase Berkes, 1999; Toledo, 2002b). Por lo anterior, el estudio de cómo la naturaleza es visualizada, representada e interpretada localmente por una cierta cultura, a través de un conjunto de creencias y conocimientos, y cómo en términos de esas imágenes los miembros de esa cultura manejan y/o utilizan los recursos de la naturaleza, es lo que podemos llamar etnoecología (Toledo, 2002b). Ello se logra mediante el análisis integrado del complejo k-c-p, formado por el conjunto del *kosmos* (el sistema de creencias), el *corpus* (el repertorio de conocimientos) y la *praxis* (el conjunto de prácticas productivas) (Figura 2).

*Figura 2**



* La etnoecología es un nuevo enfoque de carácter multidisciplinario dedicado a estudiar de manera integrada el complejo formado por el conjunto de creencias (*kosmos*), conocimientos (*corpus*) y prácticas productivas (*praxis*), que una determinada cultura pone en juego durante la apropiación de la naturaleza. Fuente: Toledo, 2002.

Dada la anterior perspectiva, se trata entonces de articular tres dominios de la investigación que normalmente han sido abordados de manera separada. Mientras que la parte productiva (la apropiación material de la naturaleza) ha sido analizada fundamentalmente por agrónomos, ecólogos y geógrafos, el dominio del conocimiento (incluyendo las llamadas nomenclaturas y taxonomías tradicionales) ha sido coto de etnólogos y biólogos, en tanto que la parte de las cosmovisiones (mitos, ritos, percepciones) se convirtió en un dominio exclusivo de la antropología. En este último plano no pueden dejar de citarse los aportes transgresores (en tanto se preocuparon por ligar la porción "intangible" con la "material de las sociedades estudiadas) de dos antropólogos notables: G. Reichel-Dolmatoff y R.A. Rappaport, sin cuyos análisis estaríamos soslayando las «otras imágenes de la naturaleza», esto es, aquellas que construyen las culturas pre-modernas o indígenas .

Debemos a Reichel-Dolmatoff (1972) la primera interpretación coherente sobre el «intercambio simbólico» que se establece entre los miembros de las culturas tribales y sus ecosistemas, una interpretación que se conoce como el «modelo chamanístico». Reichel-Dolmatoff (*op. cit.*) logró revelar, a partir del estudio profundo de una cultura amazónica, las conexiones que se establecen entre los patrones de la producción (caza, pesca, recolección y horticultura), los elementos de la naturaleza concebidos como deidades, y las reglas de alimentación, salud e intercambio sexual; todo ello bajo la dirección y regulación de un actor fundamental: el chamán.

Por otra parte, las reflexiones teóricas que realiza R. Rappaport (1979) en su libro «Ecology, Meaning and Religion», han sido fundamentales en la revalorización de las formas pre-científicas de concebir a la naturaleza, mucho mas cercanas a una ética ecológica que las construcciones racionalistas que dominan en Occidente.

Varios antropólogos, además de agrónomos, geógrafos y ecólogos humanos, han contribuido directamente con estudios seminales que fundamentan la comprobación empírica de la llamada aproximación etnoecológica. Cuatro ejemplos notables son: el estudio de Rappaport (1968) sobre los Tsembaga de Nueva Guinea, el efectuado por Ellen (1978) acerca de los Nuaulu de Indonesia, el de Descola (1988) entre los Achuar en la Amazonia ecuatoriana y, en una perspectiva diferente, la revisión de escala mundial realizada por Barrera-Bassols & Zinck (2000 y 2002) acerca del conocimiento de las culturas indígenas sobre los suelos (etno-pedología).

En todos estos casos, el ojo del analista se dedica a explorar las múltiples relaciones que se establecen entre las sociedades bajo estudio y su medio natural, en términos de sus concepciones, percepciones, conocimientos y formas de uso de los recursos locales. Otra es la dimensión aplicada, donde los estudios etnoecológicos están mostrando su enorme utilidad tanto en la búsqueda de nuevas maneras de utilizar los recursos naturales o ecosistemas (Berkes, *et al*, 2000; Toledo, *et al.* 2003), como en las políticas y estrategias de conservación biológica (Toledo, 2003a; 2003b), a partir de la revalorización rigurosa de las estrategias y formas de conocimiento y manejo de las culturas indígenas.

Antropología y Conservación: Biodiversidad y Diversidad Cultural

Hay todavía un último campo, esta vez de investigación aplicada, donde comienza a ponerse en juego el enfoque interdisicplinario de la antropología ecológica. A diferencia de los anteriores se trata de un campo de reciente emergencia. Dado que en la última década se ha descubierto una estrecha correspondencia entre la diversidad biológica y la diversidad cultural del planeta (véase Harmon, 1995; Toledo, 2000; Maffi, 2001), la conservación de la biodiversidad, es decir, de la variedad de organismos biológicos que comparten con la especie humana el habitat planetario, se hace difícil e incluso imposible si no se reconocen, protegen y refuerzan las culturas indígenas ligadas con aquella.

En esta perspectiva se ha abierto un nuevo ámbito de colaboración entre la antropología y la ecología, que se expresa en la participación de antropólogos abordando aspectos tales como el papel de las comunidades indígenas en el mantenimiento y manejo de las áreas naturales protegidas o en el manejo y conservación *in situ* de la diversidad genética representada por las variedades domesticadas y cultivadas de plantas y animales (Orlove & Brush, 1996). A lo anterior debe sumarse, por último, el reciente interés de linguistas y antropólogos por entender los mecanismos que han dado lugar a la diversidad linguística en estrecha relación con la diversidad biológica, y sobretodo, por establecer criterios para su estudio conjunto y su protección (véanse los ensayos reunidos en Maffi, 2001 y Stepp, *et al.*, 2002), en lo que comienza a denominarse el axioma bio-cultural.

Bibliografía

ANDERSON, J. (1974) Ecological anthropology and anthropological ecology, En: Honigman, J. J. (Ed.) Handbook of Social and Cultural Antrhopology. Rand MCNally Press.

ARIZPE, L. (ed). (1997) Las Dimensiones Culturales del Cambio Global: una perspectiva antropológica. CRIM, Universidad Nacional Autónoma de México. 428 pp.

BARRERA-BASSOLS, N. & J.A. ZINCK (2000) Ethnopedology in a worldwide perspective: an annotated Bibliography. ITC Punlication Vol. 77. Enschede, The Netherlands.

BARRERA-BASSOLS, N. & J.A. ZINCK (2003) Ethnopedology: a worldwide view on the soil knowledge of local people. Geoderma 111: 171-195.

BERKES, F. (1999) Sacred Ecology: traditional ecological knowledge and resource management. Taylor & Francis. 209 pp.

BERKES, F. & C. FOLKE (eds) (1999) Linking Social and Ecological Systems. Cambridge University Press.

BERKES, F., J. COLDING & C. FOLKE (2000) Rediscovery of traditional ecological knowledge as adaptive management. Ecological Applications 10: 1251-1262.

BUTZER, K.W. (1982) Archaeology as Human Ecology: method and theory for a contextual approach. Cambridge Univ. Press

COLLIER, G.A., D.C. MOUNTJOY & R.B. NIGH. (1994) Peasant agriculture and global change. Bioscience 44:398-407

CONKLIN, H.C. (1954) An ethnoecological approach to shifting cultivation. Transactions of the New York Academy of Sciences 17: 133-142.

DESCOLA, PH. (1988) La Selva Culta: Simbolismo y Praxis en la Ecología de los Achuar. Ediciones Abya-Yala e Instituto Francés de Estudios Andinos. Quito, Ecuador.

DESCOLA, PH. & G. PÁLSSON (eds)(1988) Nature and Society: anthropological perspectives. Routledge. 310 pp.

ELLEN, R.F. (1982) Environment, Subsistence and System: the ecology of small-scale societies. Cambridge Univ. Press.

FLANNERY, K. (1986) Guilá Naquitz. Academic Press. New York.

FLANNERY, K.(1972) The cultural evolution of civilizations. Annual Review of Ecology and Systematics 3:399-426

FOWLER, C. (1977) Ethnoecology. In: D. Hardesty (Ed). Ecological Anthropology. Wiley, New York.

FUNTOWICZ, S. & J.R. RAVETZ (1993). Science for the post-normal age. Futures 25 (7): 35-38.

GARCÍA, R. 1994. Interdisciplinariedad y sistemas complejos. En: E. Leff (ed). Ciencias Sociales y Formación Ambiental. Gedisa, Editorial: 185-124.

GÓMEZ-POMPA, A. & A. KAUS (1992) Taming the wilderness myth. Bioscience 42: 271-279.

GUDERSON, L.H. & C.S. HOLLING (eds). (2001) Panarchy: understanding transformations in human and natural systems. Island Press.

HARDESTY, D.L. (1977) Ecological Anthropology. Wiley and Sons.

HARMON,D. (1996) Losing species, losing languages: connections between biological and linguistic diversity. Southwest Journal of Linguistics 15: 89-108

INGOLD, T. (1987) The appropriation of nature. University of Iowa Press. Iowa. pp 287.

LEE, R.B. & I. DE VORE (Eds). (1968) Man the Hunter. Chicago, Aldine.

LEFF, E. (ed). (2000) La Complejidad Ambiental. Siglo XXI Editores y Programa de Naciones para el Medio Ambiente. 314 pp.

MACNEISH, R. S. (1967) A summary of the subsistence. En: Byers, D.S. (Ed). The Prehistory of Tehuacam Valley. Vol. 1. Environment and Subsistence. University of Texas Press: 290-331

MAFFI, L. (ed).(2001) On Biocultural Diversity. Smithsonian Institution Press. Washington DC USA.

MCCAY, B. & J.J. ACHESON (eds). (1987) The Question of the Commons: The Culture end Ecology of Communal Resources. The University of Arizona Press.

MCCLUNG DE TAPIA, E. (1979) Ecología y Cultura en Mesoamérica. Universidad Nacional Autónoma de México. 110 pp.

MEILLASSOUX, C. (1967) Recherche d'un niveau de déterminatione dans la societé cinegétique. L'Homme et la Sociéte 6:95-106.

MORAN, E. M. (Ed.) (1984) The Concept of Ecosystem in Anthropology. Westview Press.

MORIN, E. M . (1984) Ciencia con Conciencia. Anthropos. Madrid.

MORIN, E. M .(1990) Introducción al l Pensamiento Complejo.

MUMFORD, L. (1972) The Transformation of Man. Harper & Row, New York.

NAREDO, J.M. (1992) El oscurantismo territorial de las especialidades científicas. En: Gonzalez, A.J. y M. Gonzalez de Molina (Eds.) La Tierra. Mitos, Ritos y Realidades. Editorial Anthropos: 109-144.

NAZAREA, V. (Ed). (1999) Ethnoecology: situated knowledge/ located lives. The University of Arizona Press. 299 pp.

NETTING, R. MCC. (1971) The ecological approach in cultural study. McCaleb Module in Anthropology. Addison-Wesley Publishing Co. Reading 30 pp.

NETTING, R. MCC. (1977) Cultural Ecology. Cummings, Menlo Park.

NETTING, R. MCC. (1993) Smallholders, Householders: farm families and the ecology of intensive, sustainable agriculture. Stanford Univ. Press.

ORLOVE, B. (1980) Ecological anthropology. Annu. Rev. Anthropol. 9:235-273.

ORLOVE, B. & S.B. BRUSH. (1996) Anthropology and the conservation of biodiversity. Annu. Rev. Anthropol. 25: 329-352

RAPPAPORT, R.A. (1968) Pigs for the Ancestors: ritual in the ecology of a New Guinea people. Yale University Press.

RAPPAPORT, R.A. (1979) Ecology, Meaning and Religion. North Atlantic Books.

REICHEL-DOLMATOFF, G. (1976) Cosmology as ecological analysis: a view from the rain forest. Man 11:307-318

ROJAS-RABIELA, T. (1988) Las Siembras de Ayer: la agricultura indígena del siglo XVI. CIESAS/ Secretaría de Educación Pública. México.

ROSSET, P. (1999) On the benefits of Small Farms. Food First Backgrounder 6(4): 1-4.

SANDERS, W.T. & B.J. PRICE. (1968) Mesoamerica: the evolution of a civilization. Random House, New York.

SANDERS, W.T., J. PARSONS & R.S. STANLEY. (1979) The Basin of Mexico:ecological processes in the evolution of a civilization. Academic Press.

SAHLINS, M.D. (1964) Culture and environment: the study of cultural ecology. En: Tax, S. (Ed) Horizons of Anthropology. Aldine Publish.

SCHMIDT, A. (1976) El Concepto de Naturaleza en Marx. Siglo XXI. pp 244.

STEPP J.R. (eds). (2001) Ethnobiology and Biocultural Diversity. International Society of Ethnobiology, Georgia, USA.

STEWARD, J. (1955) Theory of Culture Change. University of Illinois Press.

TOLEDO, V.M. (1992) Ethnoecology: origins, scope and implications of a rising discipline. Etnoecológica 1:5-13.

TOLEDO, V.M.. (2001) Indigenous peoples and biodiversity. En: S. Levin, et al (Eds). Encyclopedia of Biodiversity. Academic Press: 1181-1197

TOLEDO, V.M. (2002a) Agroecología, sustentabilidad y reforma agraria: la superioridad de la pequeña producción. Agroecologia e Desenvolvimento Rural Sustentavel (Brasil) 3(2): 27-36.

TOLEDO, V.M. (2002b) Ethnoecology: a conceptual framework for the study of indigenous knowledge of nature. In: J.R. Stepp et al (eds), Ethnobiology and Biocultural Diversity. International Society of Ethnobiology, Georgia, USA: 511-522.

TOLEDO, V.M..(2003) Los pueblos indígenas: actores estratégicos para el Corredor Biológico Mesoamericano. Biodiversitas 47: 8-15

TOLEDO, V. M., P. ALARCÓN-CHÁIRES, P. MOGUEL, M. OLIVO, A, CABRERA, E. LEYEQUIEN & A. RODRÍGUEZ-ALDABE. (2001) El Atlas Etnoecológico de México y Centroamérica. Etnoecológica 8: 6-17.

TOLEDO, V.M , B. ORTIZ-ESPEJEL, L: CORTÉS, P. MOGUEL & M.J. ORDÓÑEZ. (2003) The múltiple use of tropical forests by indigenous peoples in México: a case of adaptive management. Conservation Ecology (en prensa).

TYRTONIA, L.(1992) Yagavila: un ensayo en ecología cultural. Universidad Autónoma Metropolitana. México DF.

VAYDA, A.P. & B.J. MCCAY (1975) New directions in ecology and ecological anthropology. Annual Review of Anthropology 4:293-306.

VESSURI, H. (1994) La formación en antropología ambiental a nivel universitario. En: E. Leff (ed), Ciencias Sociales y Formación Ambiental. GEDISA Editorial: 181-222

Desde la Base: Globalización y el Desafío del Desarrollo Comunitario Rural.

Tim Clark[1]

Abstract

This contribution provides a summary of a series of roundtables which took place at York University in January 2003. The encounter, organized by the Centre for Research on Latin America and the Caribbean (CERLAC), brought together a diverse group of academics, non-governmental organizations, and representatives of the general public to discuss the challenges of rural community development in the era of neoliberal globalization. Topics ranged from economic globalization, agriculture, and ecology to culture and identity, and the development policies of the Government of Canada. Case studies presented by the participants covered a wide variety of nations, including Chile, Ecuador, Laos, Cambodia, and Mexico, among others. It is the hope of the author that, in the spirit of the encounter, this short piece can contribute to the development of linkages across the hemisphere between those interested in the issues of rural development and economic globalization.

Este ensayo versa sobre los contenidos de un encuentro[2] sobre la globalización y el desarrollo rural y comunitario, auspiciado por el Centro de Investigaciones para América Latina y el Caribe (CERLAC).[3] Fundado en 1978 por académicos y activistas de América Latina, CERLAC es un centro de investigaciones interdisciplinario que se concentra en el desarrollo económico, la organización sociopolítica y los aportes culturales de América Latina y el Caribe. El Centro busca (1) levantar enlaces académicos y culturales entre Canadá y los países de América Latina y el Caribe; (2) informar a investigadores, diseñadores de políticas, y el público en general sobre asuntos relacionados con la zona; y (3) facilitar la capacitación de instituciones de enseñanza e investigación que beneficien en forma directa a la gente de la región. CERLAC cuenta con docentes y estudiantes de varios campos académicos – incluyendo la economía, las ciencias políticas, la antropología, la sociología, la historia, y la filosofía – y de varios países a lo largo del continente y Europa.

El encuentro, organizado en cuatro mesas redondas participativas conformadas por ponencias individuales y discusiones grupales, contó con la participación de docentes canadienses, pasantías de la Universidad Católica de Temuco (UCT), representantes de Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) y miembros del público con la finalidad de intercambiar los conocimientos y experiencias de los participantes en varios países – tales como Chile, Perú, Brasil, México, Ecuador, Laos, y Afganistán. Las cuatro mesas redondas generaron un diálogo y debate no sólo sobre las realidades y repercusiones del desarrollo rural dentro del contexto de la globalización sino también sobre las vías por las cuales el continente puede superar el paradigma neoliberal y desarrollarse en una forma más participativa, pluralista y equitativa.

La primera mesa redonda giró en torno a "La globalización económica". Liisa North[4] inició la primera mesa con una presentación de dos programas exitosos de desarrollo y diversificación económico en las Sierras del Ecuador, sus orígenes endógenos, y sus desafíos frente a las reformas neoliberales del estado ecuatoriano y la adopción del dólar estadounidense. Jorge Nef[5] continuó con una ponencia relativa a los impactos de la globalización sobre las relaciones comunitarias y de solidaridad, con ejemplos tomados de Chile y Brasil. Ananya Mukherjee-Reed[6] dirigió la mesa redonda de Asia y se manifestó respecto de la deslegitimación del desarrollo rural en los medios políticos así como las maneras por las cuales programas de micro-crédito han debilitado la solidaridad comunitaria en Afganistán. A continuación, John Cameron[7] relató la experiencia de Ecuador res-

1 Candidato de Maestría, Universidad de York, Toronto, Canadá. Email: tdclark@yorku.ca

2 "Desde La Base: Globalización y el Desafío del Desarrollo Rural y Comunitario", 27-28 de enero, 2003, Universidad de York, Toronto, Canadá.

3 El Centro de Investigaciones Para América Latina y el Caribe, 240 York Lanes, York University, 4700 Keele Street, North York, Ontario, M3J 1P3. Fono: 01-416-736-5237. Email: cerlac@yorku.ca

4 Departamento de Ciencias Políticas, Universidad de York, lnorth@yorku.ca

5 Escuela de Desarrollo Rural, Universidad de Guelph, jorgenef@uoguelph.ca

6 Departamento de Ciencias Políticas, Universidad de York, ananya@yorku.ca

7 Departamento de Ciencias Políticas, Universidad de Toronto, john.cameron@utoronto.ca

pecto de la descentralización, explicando sus repercusiones sobre el desarrollo rural y las relaciones de género y etnia. El último ponente de la sesión, Fahim Quadir,[8] concluyó la mesa redonda argumentando que, aunque el neoliberalismo ha convertido al Estado en un mecanismo ineficaz para propulsar el desarrollo, la globalización a la vez ha abierto nuevas oportunidades para el fortalecimiento local y la autogestión, incluyendo –al contrario del argumento avanzado por Mukherjee-Reed – programas de micro-crédito.

La segunda sesión sobre "El desarrollo rural: agricultura, recursos naturales y ecología" fue abierta por Bob Fugere[9] quien profundizó en el impacto de los procesos de globalización en la agricultura campesina y respecto del fomento de políticas alternativas. Louis Lefeber[10] expuso luego el tema del sesgo urbano en las políticas hegemónicas a nivel nacional e internacional aludiendo a las privaciones que dichas políticas han implicado sobre las poblaciones rurales. Judy Hellman[11] elaboró sus conclusiones sobre los resultados de la tasa elevada de migración desde México a los Estados Unidos, destacando cómo las remesas han impulsado divisiones y distinciones sociales dentro de algunas comunidades mexicanas. Luis Peralta[12] acabó la sesión con una presentación sobre los impactos de los tratados de libre comercio en las comunidades rurales de la IX Región de Chile y sobre la emergencia y desarrollo de modelos alternativos.

Wanda Lado[13] dio comienzo a la tercera sesión sobre "Las identidades: género, cultura, etnia y migración" con una presentación respecto a las privaciones y penurias experimentadas por mujeres mapuche como resultado de la globalización y respecto a los movimientos reivindicativos que han surgido frente a esta nueva etapa en la colonización de los pueblos indígenas. En relación con este mismo tema, Teresa Durán[14] focalizó la relación histórica y simbiótica entre procesos de globalización occidental y la formación y transformación creativa de la identidad del pueblo mapuche en el centro-sur de Chile. Peter Vandergeest,[15] empleando el ejemplo de Laos, profundizó en la importancia de los términos que usamos para identificar grupos y procesos socioculturales y el papel significativo que tales términos juegan en la formulación de políticas nacionales e internacionales. Brenda Haiplik[16] terminó la tercera mesa redonda con una ponencia relativa a las experiencias y los éxitos en el ámbito de la educación participativa de una organización no gubernamental en Bangladesh.

Suzanne Rumsey[17] inició la cuarta sesión sobre "Las políticas canadienses" con una crítica amplia hacia éstas en lo referente al comercio exterior, la ayuda externa, y la consultación con la sociedad civil. Al final, Ricardo Grinspun[18] dio una mirada crítica a los asuntos exteriores del Gobierno de Canadá y relató la importancia de tratados de libre comercio en el mantenimiento de la dominación de las empresas transnacionales y el retraso de las zonas rurales.

El encuentro pretendió proveer un foro para el intercambio de conocimientos y experiencias respecto al desarrollo local y rural, dentro del marco neoliberal. El objetivo de este aporte, por consiguiente, es relatar una de las actividades e investigaciones de docentes afiliados con CERLAC y fomentar conciencia en Chile del trabajo que realiza el Centro. Es nuestra esperanza que esta comunicación sirva para desarrollar y fortalecer vínculos entre investigadores a lo largo del hemisferio interesados e involucrados en los temas del desarrollo local y que, asimismo, pueda facilitar la divulgación de información sobre los impactos de la globalización en las diversas zonas rurales de América Latina, el Caribe y el mundo entero.

8 Departamento de Ciencias Sociales, Universidad de York, fquadir@yorku.ca
9 Instituto Internacional Coady, Toronto, Canadá, bobfugere@hotmail.com
10 Departamento de Economía, Emérito, Universidad de York, lefeber@yorku.ca
11 Departamento de Ciencias Políticas, Universidad de York, jhellman@yorku.ca
12 Centro de Desarrollo Sustentable, Universidad Católica de Temuco, cds@uct.cl
13 Escuela de Trabajo Social, Universidad Católica de Temuco, wlado@uct.cl
14 Escuela de Antropología, Universidad Católica de Temuco, tduran@uct.cl
15 Departamento de Sociología, Universidad de York, pvander@yorku.ca
16 Departamento de Educación / Desarrollo Internacional, Universidad de Toronto, bhaiplik@oise.utoronto.ca
17 Primate's World Relief and Development Fund, Toronto, Canadá, srumsey@national.anglican.ca
18 Departamento de Economía, Universidad de York, ricardo@yorku.ca

Normativa para los manuscritos

Instrucciones para los autores:

La Revista CUHSO es una publicación periódica que publica artículos sobre distintos campos de las Ciencias Sociales y Humanas, tanto básica como aplicada.

Los artículos a publicar deben ser artículos científicos que presenten resultados de investigaciones originales tanto teóricas como prácticas, ensayos, revisiones temáticas, conferencias, comentarios, cartas al editor, u otros aportes según las secciones de la Revista.

El idioma de publicación será el español, mapudungun o inglés. La Revista está abierta a todos quienes cumplan con los requisitos establecidos. Su aparición será anual, incluyendo números especiales cuando corresponda.

La recepción de trabajos será continua, publicándose en orden de aceptación. Se dejará constancia de las respectivas fechas de recepción y aceptación definitiva del manuscrito.

Los trabajos que se presenten para la publicación en CUHSO deben tener una extensión máxima de 30 páginas, incluidas Tablas y Figuras, estar escritos a máquina (computador), doble espacio (incluyendo Tablas), en hojas tamaño carta con un margen de 2,5 cm por lado, usando un solo lado del papel. Cada hoja, incluyendo Tablas y Leyendas de Figuras, deberá numerarse en forma correlativa y deberá llevar el apellido de los autores en la cabecera. En caso de múltiple autoría se utilizará la forma *et al* a continuación del primer autor. Las figuras originales deberán ser hechas en papel diamante, con tinta china y deberán ser numeradas correlativamente con lápiz grafito, al mismo tiempo que se deberá indicar su posición en el texto. Pueden enviarse en impresión láser de óptima calidad. Su tamaño no deberá ser mayor a una hoja carta.

Los manuscritos deberán atenerse a las normas usuales y aceptadas de la gramática que corresponda.

Los manuscritos deberán enviarse en triplicado a:

Editor

Revista CUHSO

Centro de Estudios Socioculturales

Universidad Católica de Temuco

Casilla 15 – D

Temuco, IX Región

Chile

Los manuscritos , escritos en Times New Roman, deberán acompañarse con un diskette en versión Word Perfect para PC.

Los manuscritos no serán devueltos a los autores.

El texto del manuscrito de los Artículos científicos deberá contener: Título, Nombre del o los autores, Dirección de los autores. Abstract, Resumen, Introducción, Metodología, Resultados, Discusión y Conclusiones, Agradecimientos (opcional) y Bibliografía .

El título debe ir en minúsculas, letra tamaño 16 en negrita y centrado; autores letra corriente tamaño 12 y centrado con un número exponente indicando a pie de página, el lugar de trabajo y la dirección postal o electrónica. Todo el texto debe escribirse a 1,5 interlineado y letra tamaño 12. Las notas a pie de página en tamaño 10. Todos los títulos de cada sección (Resumen, Introducción, etc.) con letra 12 en negrita y ubicado al margen izquierdo; los subtítulos de cada sección en cursiva y no negrita. El texto del Abstrac y Resumen en letra cursiva. Todos los párrafos deben comenzar sin sangría.

El Comité Editor podrá autorizar la publicación de trabajos con una estructura diferente cuando correspondan a ensayos y a otros aportes según las secciones de la Revista.

La publicación en español requerirá que se agregue un resumen en inglés (Abstract) a continuación del Resumen. Los trabajos en otros idiomas además del Resumen en el idioma correspondiente, deberán acompañar otro en español.

En el caso de incluir fotografías, éstas deben ser de óptima calidad y sobre papel brillante.

Si en el texto se cita un trabajo de tres o más autores, se colocará el apellido del primer autor seguido de *et al.* Este mismo trabajo deberá ser citado completo en la Bibliografía.

La Bibliografía citada registrará sólo los trabajos citados en el texto ordenados alfabéticamente de acuerdo al apellido del primer autor y las iniciales del o los nombres de los autores siguientes (de la misma cita), iniciales y apellidos, todo en mayúscula, año de publicación entre paréntesis, título de referencia, nombre de la editorial y país.

Ejemplos para Revistas

MUÑOZ, M. E. BARRERA y I. MEZA (1981), "El uso medicinal y alimenticio de plantas nativas y naturalizadas en Chile", en Publicación ocasional Museo Nacional de Historia Natural, Chile 33: 3 – 91.

GLUNKEL, H. (1959), "Nombres indígenas relacionados con la flora chilena", en Boletín Filología, Universidad de Chile 11: 191 – 327.

Ejemplos para Libros

ALONQUEO, M. (1979), Instituciones religiosas del pueblo mapuche, Nueva Universidad, Universidad Católica de Chile, Santiago.

Para capítulo de Libro

VAN MEURS, M. (1992), "Monkul 1. Un conchal prehistórico de la IX Región", en Carahue, la Antigua Imperial. Visión de un patrimonio cultural 11 – 19, Municipalidad de Carahue, Chile.

Ejemplo de cita de artículo en prensa

DURAN, T. (en prensa), Lectoescritura en mapudungun, en Revista de Lenguas.

Ejemplo de cita de Tesis

CARVAJAL, A. (2000), Representación, ideología y modelos de acción de la red interinstitucional de apoyo al indigente de Temuco, Tesis de Licenciatura en Antropología, Universidad Católica de Temuco, Temuco, 110 pp.

No incluya en Bibliografía los resúmenes de trabajos presentados en congresos, seminarios, simposios o reuniones. Cítelos en el texto a pie de página (según el número correlativo que corresponda). Tampoco incluya los trabajos enviados a publicación. Si es necesario cítelos en el texto con el nombre del autor seguido entre paréntesis por "manuscrito" o "resultados no publicados". Las comunicaciones personales se citan sólo en el texto, señalando el o los autores seguido entre paréntesis por "comunicación personal".